

Anuario de la Compañía de Jesús

2018



Jesuitas



MUSEUM
LIBRARY



En portada

Estudiantes de un colegio de Fe y Alegría en la República Dominicana. Fe y Alegría se estableció en la República Dominicana el 8 de diciembre de 1990, tras la firma de un convenio con el Ministerio de Educación que permitía abrir escuelas y colegios.

Texto en páginas 32 a 36.

Publicado por la Curia Generalicia de la Compañía de Jesús
Borgo Santo Spirito 4 – 00193 Roma, Italia
Fax: (+39) 06-698-68-280 – Tel. (+39) 06-698-68-289
E-mail: infosj-dir@sjcuria.org
infosj-2@sjcuria.org

Editor: Patrick Mulemi S.J.
Secretaria: Caterina Talloru
Diseño gráfico: Gigi Brandazza
Impresión: Mediagraf S.p.A. Padova
Septiembre 2017



2018

Jesuitas

Anuario de la Compañía de Jesús

INDICE: EN ESTE NÚMERO



EDITORIAL

Patrick Mulemi, S.J. 6

EDUCACIÓN

REP. DEM. CONGO: El colegio Técnico Mwapusukeni de Lubumbashi
Max Senker Musam-Adia, S.J. 8

MYANMAR: Misión de Myanmar: Educación en las fronteras
P. Dass, S.J.; M. Labuntog; J. Giuliatti, S.J.; Dunstan Vinny Joseph, S.J. 12

ESTADOS UNIDOS: Un nuevo rostro de la educación superior jesuita
Ann Christenson 16

MALAWI: ¡Un sueño hecho realidad!
Peter Henriot, S.J. 20

REP. DEM. CONGO: Un centro de investigación
al servicio del empresariado agrícola
Ghislain Tshikendwa Matadi, S.J. 24

INDIA: ¡Un sueño nacido de una pesadilla!
George Joseph, S.J. 28

REP. DOMINICANA: 25 años educando para la Vida
Jesús Zaglul, S.J. 32

ANIVERSARIOS

HONG KONG: 90 aniversario de la llegada de los jesuitas
Alfred Joseph Deignan, S.J. 38

VENEZUELA: Cien años de la Compañía de Jesús
F. Javier Duplá, S.J. 42

AUSTRALIA: Cuarenta años de los *Servicios Sociales de los Jesuitas*
Andrew Hamilton, S.J. 46

ITALIA: San Estanislao Kostka
Robert Danieluk, S.J. 50

CONGREGACIÓN GENERAL 36

Entrevista al P. Adolfo Nicolás
Antonio Spadaro, S.J. 54

Entregados y conducidos
Cipriano Díaz Marcos, S.J. 60

Relectura de mi experiencia en la CG 36
Hyacinthe Loua, S.J. 63

El discernimiento comunitario sometido a la prueba de la interculturalidad
Ludovic Lado, S.J. 67

De Caracas a Roma. La historia de Arturo Sosa
Editore 70

A LAS FRONTERAS

LÍBANO: Una centella en la oscuridad de Damasco <i>Sandra Chaoul</i>	78
RUSIA: Tomsk, la ciudad de los amigos <i>Michail Tkalic, S.J.; Louis R. Hotop, S.J.</i>	82
EE.UU. - MÉXICO: Fe en la frontera <i>William Bole</i>	88
COLOMBIA - VENEZUELA: Una región apostólica en la frontera (RAIF) <i>Dizzi Perales, S.J.</i>	91
INDIA: Lok Manch: Plataforma Popular para el Liderazgo de Base <i>Elango Arulanandam, S.J.</i>	96

EL MUNDO DE LOS JESUITAS

ÁFRICA ORIENTAL: Un servicio gozoso <i>Diana Karua</i>	100
BÉLGICA: Así que ¿te siguen mandando a Bruselas? <i>Henry Longbottom, S.J.</i>	104
INDIA: Empoderar a la mujer para la lucha contra la extrema pobreza y el hambre <i>Sujata Jena, SS.CC.; Irudaya Jothi, S.J.</i>	108
INDIA: Con los oídos pegados a la tierra <i>P. A. Chacko, S.J.</i>	114
CANADÁ: Lawrence J. Kroker, S.J. <i>William Bole</i>	118
ESPAÑA: Itinerarios <i>Elena Rodríguez-Avial; Pablo Martín Ibáñez</i>	122
JESAM - CEP: Una jornada de acompañamiento <i>Ashton Mugozi, S.J.</i>	125
ARGENTINA: El desafío de formar líderes para una sociedad más justa <i>Mariela Sorrentino</i>	129
TIMOR ORIENTAL: El necesario espacio para formar líderes para el futuro <i>Erik John J. Gerilla, S.J.</i>	132
AUSTRALIA: Un misionero de la misericordia sobre ruedas <i>Richard Shortall, S.J.</i>	138
ZIMBABUE: Ministerios apostólicos en el <i>Colegio Arrupe</i> <i>Thierry Manirambona, S.J.</i>	142
FRANCIA: La <i>Plataforma y Co</i> <i>Christian Motsch, S.J.</i>	45
INDONESIA: Preparándose para el nuevo siglo <i>Heru Hendarto, S.J.</i>	148



Patrick Mulemi S.J.
Editor

Queridos amigos en el Señor:

“La Compañía de Jesús ha deseado siempre conocer y seguir la voluntad de Dios sobre ella. Lo hace desde el corazón de la Iglesia, pero con los ojos puestos en la humanidad, ‘que hasta ahora está gimiendo con dolores de parto’” (CG36 d.1, n.1)

La Congregación General 36 nos ha invitado a una contemplación del mundo. La Congregación nos llama a detenernos, y preguntarnos a nosotros mismos: “¿Cómo aparece a nuestra vista, hoy, este mundo en el que vivimos y al que somos llamados a servir?” Por una parte, vivimos y ayudamos a un mundo radiante, un mundo bullicioso con energía y vigor juveniles. Un mundo en el que podemos contemplar la belleza de la creación de Dios. Pero por otra parte, vivimos y servimos a un mundo maltrecho. Vivimos con personas humilladas a las que tratamos de servir, golpeadas por la violencia, excluidas del bien común, y abandonadas a recoger las piezas rotas de sus vidas marginadas. Es un mundo contradictorio, ¿podemos buscar y hallar a Dios en todas las cosas...?

En su alocución a los miembros de la Congregación General 36, el Papa Francisco nos ha recordado que la Compañía de Jesús es un cuerpo “internacional y multicultural, en un mundo fragmentado y dividido”. ¿Podemos hallar a Dios en todas las cosas en este mundo fragmentado y dividido? ¿Cómo podemos servir a nuestros hermanos y hermanas en este mundo roto de hoy? Como el joven del Evangelio (Jn 6,1-14), todo lo que tenemos es cinco pequeños panes de cebada y dos miserables peces. Nos preguntamos, ¿qué podemos hacer con tan poco?

“El discernimiento, la colaboración y el trabajo en red ofrecen tres importantes perspectivas en nuestro actual modo de proceder” (CG 36, d.2 n.3). Buscamos conocer lo que el Señor requiere de nosotros. En humildad, escuchamos la voz del Señor. Discernimos nuestra misión en la Iglesia, y la invitación del Señor. Y buscamos caminos para responder.

Somos Servidores de la misión de Cristo. Tenemos sólo cinco pequeños panes de cebada y dos miserables peces, para ofrecer a Cristo. Nuestro discernimiento nos lleva a ofrecérselos al Señor. Su bendición nos lleva a distribuir el pan y el pescado.

En el *Anuario* de la Compañía de 2018, invitamos a nuestros lectores a acompañar a los jesuitas en el servicio a hermanos y hermanas en diferentes partes del mundo y en diferentes situaciones. Invitamos a nuestros lectores a acompañarnos cuando visitamos nuevas iniciativas en el mundo educativo, a visitarnos de nuevo en experiencias de muchos años de servicio en diferentes partes del mundo. Hacemos memoria de la experiencia de la Congregación General 36. Entre las ruinas y la obscuridad de Damasco, encontramos una centella de esperanza. Es un servicio penoso, lleno de miedo e incertidumbre, pero también es un servicio de alegría.

Sí, tenemos cinco pequeños panes y dos peces. Únanse a nosotros en ofrecérselos al Señor. Acompañennos, también en distribuir el pan y el pescado.

Les deseo a todos una Feliz Navidad y un Año nuevo, lleno de gracias y bendiciones del Señor.

Hacia una renovación de nuestra vida apostólica

Nuestras obras educativas a todos los niveles, y nuestros centros de comunicación e investigación social, tienen que ser una ayuda para la formación de hombres y mujeres comprometidos con la reconciliación, que sean capaces de superar los obstáculos que a ella se oponen y proponer soluciones. El apostolado intelectual debe ser fortalecido para ayudar a transformar nuestras culturas y nuestras sociedades. (CG36, D.1, n.34)



El colegio Técnico Mwapusukeni de Lubumbashi

Los alumnos que nosotros acompañamos en su formación, se transforman en “hombres y mujeres de principios rectos y bien asimilados, abiertos a los signos de los tiempos, a la cultura y a los problemas de su entorno” (Pedro Arrupe 1980): hombres y mujeres con y para los demás.

Max Senker Musam-Adia, S.J. – Rector del Colegio
Traducción de Josep Messa-Buxareu, S.J.

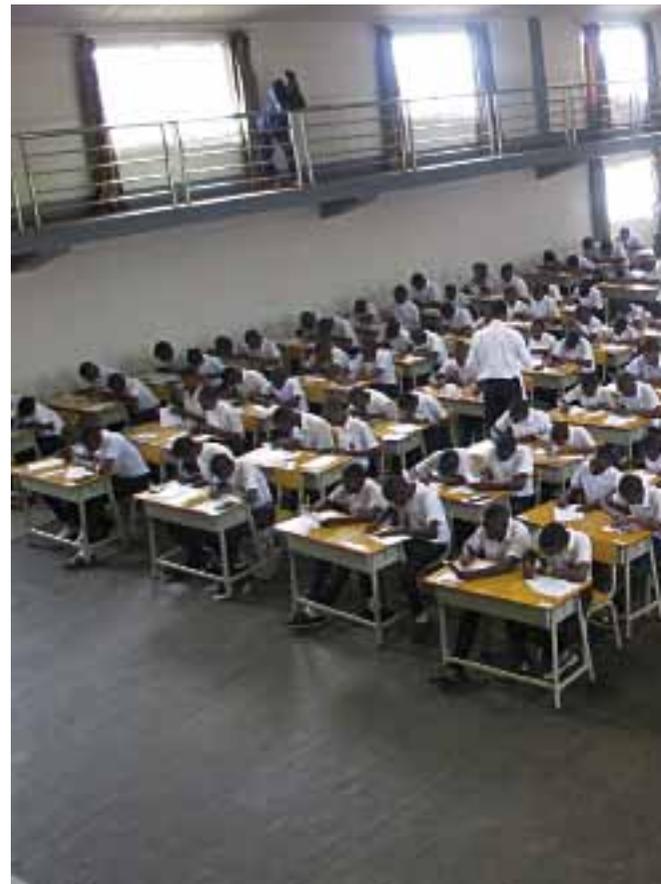
El Colegio Técnico Mwapusukeni, en Lubumbashi (CTM), es el último de los ocho dirigidos por los jesuitas de la Provincia de África Central (ACE) en la República Democrática del Congo (RDC), como obras educativas en los niveles de primaria y secundaria. De hecho, el Colegio Técnico Mwapusukeni abrió sus puertas el lunes 2 de septiembre de 2013, al comenzar el año escolar 2013-2014. En 2018 la Provincia de África Central cumplirá 125 años de presencia jesuítica (1893). El Colegio Técnico Mwapusukeni es uno de sus últimos logros importantes.

Situada al sureste del país, Lubumbashi es, en términos de población, la segunda ciudad del país después de la capital, Kinshasa. Se la conoce comúnmente como “la capital del cobre”, debido a los subsuelos de la región, muy rica en minerales como el cobre. Por este motivo, la Provincia de Alto Katanga, cuya capital es Lubumbashi, es el pulmón económico del país. Las industrias de extracción minera que se instalan exigen competencias técnicas.

Esta nueva obra educativa de la Compañía de Jesús en África Central es el resultado de varios años de discernimiento en los que el Padre Provincial y los jesuitas de la Provincia han querido responder a los deseos expresados, hace mucho tiempo, por el añorado Padre Peter Hans Kolvenbach, S.J., entonces Superior General de la Compañía de Jesús, acerca de una presencia más visible de la Compañía de Jesús en Lubumbashi. A estos deseos se añ-

dieron las demandas de la iglesia local y del pueblo de Dios en el mismo sentido. En realidad, aunque estaban en Katanga desde 1959, los jesuitas no habían logrado aún una inserción apostólica notable. No había más que jesuitas en formación y profesores universitarios jesuitas. Por lo tanto, ¡el Colegio Técnico Mwapusukeni viene a llenar este vacío!

Y por una coincidencia feliz, el Sr. Moïse Katumbi Chapwe, entonces gobernador de la Provincia de Katanga, y su esposa la Sra. Carine Nabayo Katumbi habían proyectado en abril de 2011, asimismo en Lubumbashi, la creación de una escuela técnica cuya misión sería “*formar técnicos para satisfacer las necesidades del mercado de trabajo y en especial las de las empresas*”. Con el fin de realizar su



Formación



Izquierda: El provincial de África Central, P. José Minaku (sentado en el centro) con miembros del personal, durante una visita al instituto.

Centro: Estudiantes examinándose en un aula del instituto.

Abajo: Los estudiantes tienen oportunidad de adquirir experiencia en trabajos manuales.

Abajo: Estudiantes de electrónica en el laboratorio, con uno de sus maestros.

proyecto, dichos promotores decidieron “donarla a los jesuitas, cuya calidad y rigor en la enseñanza son bien conocidos”, según declaró la Sra. Nabayo Katumbi, el 23 de noviembre de 2013, en su discurso durante la ceremonia oficial de traspaso del Colegio a la Compañía de Jesús.

Una palabra sobre el nombre dado al nuevo colegio: “*Mwapusukeni*” es un sustantivo de origen Bemba, una de las principales lenguas indígenas que se hablan en la Provincia de Alto Katanga; se trata del verbo “*Ukupusuka*” que significa “*escapar de un peligro*”. Mwapusukeni es pues una fórmula dirigida a alguien que acaba de escapar de una situación desafortunada; alguien que, por ejemplo, acaba de ser sacado del agua o salvado de ella. ¡De eso a

aplicarlo a la etimología del nombre del gran profeta Moisés (Ex 2, 10), sólo hay un paso!

Que un colegio de jesuitas con vocación técnica lleve el nombre de Mwapusukeni representa a la vez un reto y un programa. Así pues, el Colegio Técnico Mwapusukeni es una institución educativa que acompaña a los estudiantes en su proceso de formación para toda la vida, a partir del nivel en el que son admitidos en la escuela. Además, gracias al dominio de la técnica, el beneficiario así formado habrá aprendido a ganarse la vida y también a contribuir al desarrollo de la Provincia de Alto Katanga y de la República Democrática del Congo.

A diferencia de los otros siete colegios que, como resultado de la Convención entre la



El colegio Técnico Mwapusukeni de Lubumbashi

Abajo: El Sr. Moïse Katumbi Chapwe (en aquel momento gobernador de la Provincia de Katanga) y su esposa la Sra. Carine Nayabo Katumbi durante la entrega oficial de la escuela a la Compañía de Jesús.
Abajo: El padre Max Senker con algunos estudiantes de Mwapusukeni.

Iglesia y el Estado, se han convertido en centros públicos cuya gestión está encomendada a la Compañía de Jesús, el Colegio Técnico Mwapusukeni es una escuela católica privada de los jesuitas. En la República Democrática del Congo, es el primero de su género, en que los jesuitas mantienen la propiedad total. Esto nos da flexibilidad para integrar nuestra opción preferencial por los pobres y más libertad para adaptar los programas escolares oficiales. ¡Pero significa también cargas sociales superiores!

Por otra parte, el lema del Colegio Técnico Mwapusukeni “*semper ad excellentiam consequendam*”, que significa “siempre aspirando a la excelencia”, participa de esa formación integral para la excelencia que es una característica fundamental de la educación de la Compañía. Excelencia aquí es sinónimo de calidad. Consiste en el hecho de que los alumnos que nosotros acompañamos en su formación, se

transforman en “hombres y mujeres de principios rectos y bien asimilados, abiertos a los signos de los tiempos, a la cultura y a los problemas de su entorno” (Pedro Arrupe 1980): hombres y mujeres con y para los demás. A dicha excelencia se añade la “*cura personalis*”: el cuidado y atención que toda la comunidad educativa ha de tener para con cada estudiante a lo largo de todo el proceso de formación.

El logotipo del Colegio, obra del Padre jesuita congoleño Rodrigue Ntungu, S. J., está lleno de simbolismo. El color de fondo es el cobre dorado: ¿puede haber algo más significativo para la “Provincia Cobrebriza” de Katanga? El IHS con el color blanco es la luz que guía, esclarece y orienta nuestra misión educativa. El techo estilizado, que cubre una llave inglesa y un martillo cruzados simboliza la formación técnica ofrecida por el Colegio. IHS: Jesús reina por encima de todo. Este escudo de la Compañía de Jesús, que domina la estructura, es la expresión de la dirección del Colegio por parte de los jesuitas. En esta forma estilizada, es el logotipo adoptado por la Compañía de Jesús en la celebración universal del bicentenario de su restauración (1814-2014), acontecimiento en el que se ha inscrito la apertura del nuevo Colegio Técnico Mwapusukeni de los jesuitas en Lubumbashi



(2013-2014).

La formación técnica del Colegio incluye las siguientes áreas: Construcción metálica, Electrónica industrial y Mecánica del automóvil. A estos tres programas que abren a la educación superior, se añadirá pronto una formación práctica que el Centro de formación profesional ofrecerá en carpintería metálica y soldadura, fontanería, instalación eléctrica de edificios y mecánica de vehículos. Todo esto con el fin de responder directamente a las necesidades locales del mercado de trabajo y en especial al de las empresas. También se trata de una participación en la lucha contra el desempleo juvenil y de apoyo a la promoción de la creatividad en el ámbito del empleo.

La capacidad total del Colegio es de unos 750 estudiantes. El Colegio Técnico Mwapusukeni todavía está en desarrollo, de modo que en este año escolar el número de alumnos es de 561, incluyendo 111 niñas, o sea, el 19,8%.

La comunidad jesuita “Beato Miguel Pro”, que anima a este colegio se compone de tres sacerdotes, dos maestrillos y un hermano. Contando con una religiosa y colaboradores laicos, el equipo total educativo para formar a los estudiantes consta de 47 miembros, de los cuales 13 son mujeres (27,7%). El Colegio Técnico Mwapusukeni puede ser, pues, un puesto de misión tanto para laicos como para jesuitas.

La vida espiritual y pastoral de la comunidad educativa Mwapusukeni se apoya en los cursos de religión y de educación para la vida, en las misas por clases y las celebradas durante los tiempos litúrgicos fuertes y en los retiros. Siguiendo la tradición de la Compañía de Jesús, dedicaremos un tiempo de retiro para los alumnos de más edad.

El Colegio Técnico Mwapusukeni tiene también por patrón al Beato Miguel Pro (13 de enero de 1891 hasta el 23 de noviembre de 1927). Y eso, no sólo porque el 23 de noviembre, día de su martirio y de su conmemoración litúrgica, coincide con el día de la inauguración oficial del Colegio, sino también porque Miguel Pro era hijo de un ingeniero y, como jesuita, se ocupó en su país, México, de los estudiantes, ayudándoles a profundizar su fe.

También conviene señalar que el Colegio es en realidad una escuela integrada en su entorno. Aparte de la ocupación de los edificios durante la semana, durante los fines de semana acogen las reuniones de varios grupos



católicos que vienen para tener diversas actividades: retiros espirituales; celebraciones de Navidad o Pascua para jóvenes; formación religiosa, etc.

Por último, como herederos de la legendaria tradición educativa de la Compañía de Jesús, los jesuitas, pioneros en esta nueva misión de Mwapusukeni, pueden participar del “prosupuesto” favorable, mencionado por San Ignacio de Loyola (Ejercicios Espirituales nº 22). Este equipo, consagrado a la obra, es consciente de que está escribiendo diariamente la historia de la implantación progresiva de la Compañía de Jesús en la Provincia de Alto Katanga.

¡Ad Maiorem Dei Gloriam (A Mayor Gloria de Dios)!

Arriba: Día de puertas abiertas en el Instituto: una estudiante explica a los padres cómo se usa el material técnico en el laboratorio de Construcción Metálica. Abajo: Estudiantes del metal.

MYANMAR

Misión de Myanmar: Educación en las fronteras

El regreso de los jesuitas por tercera vez al país se centra principalmente en el tema de la educación. En cambio, la primera vez, en el siglo XVI, se pretendía, sobre todo, acompañar a los portugueses, a sus familias y sus aventuras de colonización.

Paul Dass, S.J., Mark Labuntog, Julio Giuliatti, S.J., Dunstan Vinny Joseph, S.J.
Traducción de Josep Messa Buxareu, S.J.



Los estudiantes de la escuela son de muy diversa extracción social.

La crisis de los misiles cubanos entre John F. Kennedy (Estados Unidos) y Nikita Khrushchev (URSS) en 1962 tuvo como intermediario en las Naciones Unidas a un birmano. U Thant fue Secretario General de la ONU, el primer asiático en dicho puesto. Se requería mucho calibre para llegar allí, y que eso sucediera se debió al sistema educativo birmano. La Universidad de Rangún (*alma mater* de U Thant) y la Universidad de Mandalay se jactaban, en los años 50 y principios de los 60, de tener las mejores facultades de medicina y derecho de todo el Lejano Oriente. Muchos futuros médicos y abogados de la región del Sude-

te Asiático habían acudido a Birmania, ahora Myanmar, para recibir su educación superior.

Sin embargo, en el mismo 1962 de U Thant, Khrushchev y Kennedy, algo negativo sucedió en el interior del país. Un régimen militar comenzó a asentarse por encima y en contra del gobierno democráticamente elegido, y comenzó a ejercer la fuerza bruta. Poco a poco el sistema comenzó a fallar: fracaso ante su pueblo, fracaso en su tejido social, fracaso en sus instituciones.

Los militares temían a los estudiantes. Lo primero que hicieron cuando tomaron el poder fue bombardear el edificio de la Unión de Estudiantes de la Universidad de Rangún. Atropellaron la ceremonia fúnebre del Dr. U Thant a quien los estudiantes querían honrar y encumbrar como símbolo de protesta contra el poder militar. Sin embargo, gradualmente, se fue acabando con los estudiantes y se les dispersó por todo el país. Desde entonces, la educación superior ha ido de mal en peor.

Y, no sólo la educación superior, sino también, en general, toda la educación.

El regreso de los jesuitas por tercera vez al país se centra principalmente en el tema de la educación. En cambio, la primera vez, en el siglo XVI, se pretendía, sobre todo, acompañar a los portugueses, a sus familias y sus aventuras de colonización. Y la segunda vez, ya en los años 1950 y principios de los 60, los jesuitas se consagraron a la reina de las ciencias – la Teología. El seminario mayor de toda la nación estaba en sus manos, pero como eran americanos, ya que eran jesuitas de la famosa provincia de Maryland, fueron expulsados en 1962, precisamente por ser extranjeros. Uno tras otro, dejaron el país. Algunos siguen aún hoy vivos. Sin embargo, dejaron tan gran impresión sobre los primeros seminaristas locales de la era post-Vaticano II, que entre aquellos que fueron consagrados obispos, algunos acudieron al P. Peter Hans Kolvenbach de santa memoria, pidiéndole que hiciera volver a los jesuitas a Myanmar. Así que, en 1998, volvimos a plantar nuestros pies en esta tierra.



U Thant

MYANMAR

Misión de Myanmar: Educación en las fronteras

En las escuelas se pretende que la educación comience desde la edad más temprana.

Apenas se abrió el noviciado, se arreglaron las cosas para que los candidatos jesuitas hicieran cursos de inglés, y así se plantaron las primeras semillas de dos Centros de Aprendizaje del Idioma Inglés, el primero bajo el patrocinio de San Luis Gonzaga y el segundo bajo el también gran patrocinio de San Edmund Campion. Luis Gonzaga y Edmund Campion se convirtieron, pues, en titulares de las dos instituciones educativas que tiene la Misión Jesuita de Myanmar. Ambas tienen menos de veinte años de antigüedad, y florecieron bien aunque fuese bajo el radar de un régimen militar que siempre ejerce una atenta vigilancia. De modo que incluso algunos generales del ejército enviaron a sus hijos a nuestros centros porque les gustaba lo que



nosotros, jesuitas, y nuestros colaboradores laicos, ofrecíamos cautelosamente.

Los obispos siguen contando con nosotros, ya que cada año, invitan a sus seminaristas menores a pasar por la experiencia angustiosa de tener que aprobar el Examen Inicial de Lengua Inglesa para cursar los estudios del seminario mayor, examen diseñado y administrado por los jesuitas. Más recientemente, el Cardenal Arzobispo de Yangon, Su Eminencia Charles Cardinal Bo, ha pedido a los jesuitas que creen un Instituto de Liderazgo en Myanmar. No es fácil. Pero, creemos que ha llegado la hora de ponerse en pie para lo inevitable. Si el régimen militar ha estado eliminando todas las formas de liderazgo en el país durante los últimos cincuenta años, es hora ya de que la Iglesia haga algo para compensar el déficit. Por eso, en estos días, estamos muy ocupados y a veces, cargados de ansiedad a fin de elaborar este proyecto conjuntamente, para que pueda ponerse en marcha en septiembre de 2017. La universidad de Georgetown colabora en él, así que todos estamos sumamente impresionados. Deseamos ardientemente larga y feliz vida al M.L.I. en su servicio a la Iglesia local.

Igualmente, aunque en número más restringido, los obispos llaman a nuestras puertas, a veces persistentemente, para pedir ins-



tuciones educativas jesuitas en sus diócesis. De nuevo, no es fácil. No hay suficiente personal, faltan recursos, hay poca elasticidad apostólica. Pero se escucha y se contesta. Demasiado lejos de las fronteras, incluso en las fronteras.

Sin embargo, un caso especial es el de Thinganyun, que significa literalmente, “túnicas de un monje en una isla”. Está en un barrio predominantemente musulmán de un semi-tugurio de Yangon. El apostolado social de la Compañía ha considerado que éste era un gran lugar para emprender algo educativo, y desde entonces, ha entrado a formar parte de nuestras especulaciones. Clases de noche y de inglés, biblioteca infantil y ahora, van a enviar a un primer joven estudiante a realizar un Master en Investigación Social, nada menos que en la Universidad de Sophia, Japón. Por ello, nos admiramos y nos sacamos el sombrero.

Pero los centros serios y estables se mantienen: Edmund Campion y Aloysius Gonzaga. “Campion” prospera. Tres veces al año, recibe unos cien estudiantes que se sientan en sus gradas para aprender inglés en serio. Incluso la Reina Isabel II quedó impresionada en su primera visita. Un Hermano jesuita dirige el instituto y ha hecho un gran trabajo.

“Gonzaga” se ha constituido en escuela

(los otros centros, no). De la Enseñanza del Idioma Inglés, han pasado a los Estudios de Artes Liberales. Considera que los estudiantes que literalmente se pasan el día en su escuela deberían tener como salida “Las artes que liberan”. También hay algunas cosas muy bonitas, como el que los estudiantes de una institución católica como la suya pasen las mañanas de sus fines de semana enseñando el inglés que han aprendido a niños pequeños en los monasterios budistas. Y con la ayuda de la diosa Athena, o más propiamente, la Universidad Ateneo de Davao, los estudiantes de Gonzaga son guiados en su currículo, sus estudios de idiomas, sus estudios de ciencias sociales y humanidades y sus estudios para la formación de maestros, con la ayuda de profesores voluntarios de dicha universidad en Filipinas, para que finalmente se les conceda, al final de sus estudios, el Diploma en Educación de la Universidad Athena. Todo ha funcionado bien hasta ahora, así que ¿por qué no debemos ser optimistas?

Un rasgo llamativo en todo esto es lo bien que los budistas trabajan con los católicos. La mitad de nuestro personal, y nuestros estudiantes, son budistas. Pero, su generosidad, empeño y fe en lo que hacemos, sin que nadie les obligue, a veces es abrumador. Qué bien nos acogen en el corazón de la sociedad budista -el monasterio- para enseñar a sus propios hijos. Cómo se fían de nosotros. Todo eso tiene mucho sentido para una misión jesuítica. De las reducciones del Paraguay, a la corte del mandarín por parte de Matteo Ricci, a la repercusión monástica de la Misión de Myanmar -¿una línea siempre ininterrumpida? Sí.

Sí. Sí. Sí.

Los augurios son buenos para el futuro de la Misión; Tres ordenaciones locales (jesuitas) en los últimos tres años, y algunas más que las sucederán. Ellos (los jóvenes sacerdotes, hermanos y escolásticos) están listos para el lanzamiento. Las trayectorias orbitales trazadas con todos los sistemas funcionan. Y, los espacios (dentro de Myanmar) dan sus señales.

Thinganyun

El primer colegio comunitario jesuita del mundo se abrió en agosto de 2015

Un nuevo rostro de la educación superior jesuita

Arrupe College es un colegio universitario y es una extensión de la Universidad Loyola de Chicago, que ha sido creado expresamente para resolver la dificultad de acceso a la enseñanza superior para familias con muy limitados ingresos económicos.

Ann Christenson

Es una versión revisada de un artículo que apareció en el número de febrero de 2016, de US Catholic.

Nadie estaba más inquieta por recibir la carta de admisión del *Arrupe College* de Chicago que la madre de Jontae Thomas. “Me llamó”, recuerda Thomas, “¿no has recibido la carta de admisión?”, preguntó. Efectivamente, sí la recibió esa misma mañana, y Thomas llamó en respuesta a su madre para compartir la buena noticia. “Ella dio un incontenible grito de alegría”, recuerda él. Y Thomas le preguntó por qué su admisión en el *Arrupe College* le parecía tan importante, siendo que él había sido ya admitido en otros centros de estudios.

“Me gusta este centro”, le dijo ella. Thomas comprendió por qué: los grupos de alumnos son pequeños y los profesores conocen a cada alumno por su nombre. Son buenos consejeros y “siempre tienen las puertas de sus despachos abiertas”, dijo Thomas. Lo más atractivo de todo era la oportunidad de acceder a un grado, sin caer en una deuda financiera.

El *Arrupe College* es un colegio universitario y es una extensión de la Universidad Loyola de Chicago que ha sido creado expresamente para resolver la dificultad de acceso a la enseñanza superior para familias con muy limitados ingresos económicos. Su fundador, el jesuita P. Michael Garanzini, antiguo presidente de la Universidad, y actual Canciller,

concibió la idea como una vía necesaria y oportuna para aumentar el número de graduados entre los estudiantes de contextos económicamente amenazados. Su preocupación era que el exitoso desarrollo de las Universidades jesuitas había creado una imagen elitista.

El P. Garanzini planeó el *Arrupe College* como parte de un plan de más largo alcance para llevar a efecto un cambio cuyos costes pudieran ser absorbidos por la Universidad. Presentó la propuesta a administradores de varios colegios de Chicago, lo que “fue recibido con entusiasmo”, según el jesuita P. Stephen Katsouros, decano del colegio y director ejecutivo.

La escuela, con la mirada puesta en los estudiantes con limitados recursos financieros, ofrecería un grado correspondiente a dos años. Los estudiantes acudirían a clases 40 semanas al año, de 3 a 4 días por semana, y cada materia tendría ocho semanas de duración, seguida de un descanso de dos semanas. La naturaleza continua de las clases, sin un largo periodo de vacaciones en verano ayuda a mantener a los alumnos comprometidos.

“Si tienen más prolongadas vacaciones, están más tentados a no volver”, dice el P. Katsouros. El tamaño de las clases debe ser

Arrupe College



Izquierda: Estudiantes del Arrupe College trabajando en un proyecto de grupo en un curso práctico de medios digitales. Abajo: El jesuita, P. Stephen Katsouros, decano y director ejecutivo del Arrupe College, con un alumno el primer día de clase.



Un nuevo rostro de la educación superior jesuita

Abajo: La estudiante del Arrupe College Asya Meadows toma apuntes en una clase de Introducción a la Teología Cristiana.

pequeño, con menos de treinta estudiantes, para eliminar la desconexión entre estudiantes y profesores. El objetivo para los estudiantes es llegar a la graduación sin deudas o con una deuda muy pequeña. Pueden seguir viviendo en sus casas, acudir todos los días a la universidad y deben ser animados a realizar pequeños trabajos de tiempo parcial para compensar los costes de enseñanza y gastos personales. Se les pide que recurran a la ayuda federal para estudiantes, y se supone que tienen acceso a otras ayudas o préstamos que rebajan los honorarios a unos \$2.000 por año. Parte integral de la creación del *Arrupe College* era contar con un edificio, el *Maguire Hall*, en el campus céntrico de la Universidad Loyola. Aquí se concentrarían las aulas, salas de estudio y oficinas en un lugar único.

De acuerdo con la opinión del P. Katsouros el interés por el *Arrupe College* fue inmediato y muy fuerte. Las clases del primer año, tuvieron 159 estudiantes, y 131 de ellos volvieron para el segundo año el pasado otoño, junto con una incorporación de principiantes de 187 estudiantes.

Tampoco el reunir el profesorado supuso una carga excesiva, gracias al modelo que se

centra en la enseñanza y la tutoría. Cada uno de los miembros atiende como tutor a 20 estudiantes y dispone al menos de 10 horas a la semana para la gestión del proyecto. “Todo el profesorado está realmente bien sintonizado con el programa”, confirma el P. Katsouros.

Otro componente clave fue preguntarse: ¿cómo ayudar a estos estudiantes a crecer? La respuesta fue construir una potente red de profesionales - seis profesores en plena dedicación además de un trabajador social licenciado, dos decanos asociados, y un orientador profesional.

Considerando que muchos de los estudiantes del programa Arrupe tienen que enfrentarse a mayores dificultades para lograr el éxito en razón de sus propias vidas - deben ayudar económicamente a sus propias familias, o tienen un desalentador acceso al campus - el modelo educativo debe atender a toda la persona.

El compromiso de la joven escuela en el acompañamiento para mejorar los métodos y para cultivar un clima de éxito, es crítico. Yolanda Golden, decana asociada del progreso de los estudiantes, pondera esto todos los días. Supervisa la estrategia de acompañamiento personal, tratando de mantener al alumno en



buena marcha, tanto en el entorno académico, como en el social. Este trabajo comenzó formalmente en julio de 2015, un mes antes de que el *Arrupe College* iniciara las clases, con un programa de tres semanas, 'Programa de Enriquecimiento del Verano', obligatorio para todos los alumnos.

Además de un tiempo para la matriculación, un encuentro con los profesores y aprender a manejarse en el mundo de la financiación y las ayudas, el programa de verano incluye un retiro de dos días, en el que los estudiantes tienen actividades que requieren colaboración en equipo - como de talleres de cuerdas - que les permiten crear amistades entre ellos.

No es un programa sólo social. Los estudiantes toman también cursos sobre medios digitales, matemáticas y un taller para ayudar en los procesos de toma de decisión, mirando a elecciones más importantes a lo largo de la carrera.

Los créditos ganados durante el programa del *Arrupe College* de dos años recompensan a los estudiantes diplomados en artes y humanidades, economía o ciencias sociales o del comportamiento. Estos créditos son transferibles a más de cien programas de cuatro años en Universidades de Illinois. Comenta el P. Katsourous: "Yo creo que dará un gran cambio de juego para la educación superior".

Los retos enfrentados por los alumnos del *Arrupe College* no los van a derrotar, dice la decana asociada Golden. Es una de las consecuencias del sistema intensivo de apoyo: "Están bien dotados. Tenemos estudiantes, que han de cuidar de sus niños, ayudar a mantener la casa familiar y simultáneamente acuden a la universidad cuatro días por semana, y mantienen sus notas", dice Golden. "Si esto no es una dedicación total, no sé qué otra cosa pueda serlo".

Los estudiantes aprecian la red de apoyo profesional que hay en el *Maguire Hall*. El Profesor de inglés Daniel Burke fue atraído por el modelo Arrupe de profesor-consejero. Burke, que enseña redacción y composición, no es el único. "No hay ninguno entre los profesores que no se implique profunda y emocionalmente", dice.

En el *Arrupe College*, nadie subestima la importancia de un tutor. Cuando un estudiante empezó a perder pie en el curso de estadística del primer semestre en peligro serio de fracasar, el profesorado "se unió en el esfuerzo de conseguir que saliera adelante", dijo Jennifer



Wozniak Boyle, decana asociada de asuntos académicos. El estudiante echó el resto para obtener su calificación C. "Es el 'comienzo' y estamos haciendo todo y ha sido estimulante, y el grupo trabajó como un equipo", dijo.

El idioma es otro de los temas que el profesorado ha de considerar. Para más de 100 estudiantes del *Arrupe College*, el inglés no es el primer idioma hablado en casa. El español es el más extendido entre los que no tienen el inglés como lengua materna, pero también hay polaco y ruso.

B. Minerva Ahumada entiende el escenario muy bien. Cuando la profesora de filosofía del *Arrupe College* vino a Estados Unidos de su nativo México para conseguir un Máster en filosofía, no tenía el dominio adecuado del inglés. Ahora, con bastantes estudiantes ESL (con certificado de inglés como segunda lengua) ella dice: "Me identifico con ellos un montón". El tema del idioma le ayuda "para comprender cómo actuar como una auténtica compañera de los estudiantes, dentro y fuera de la clase".

"No estamos reinventando la rueda", dice Burke de su estilo de enseñanza y el de sus colegas. Pero el *Arrupe College* trata de reinventar. Cuando otros modelos no son satisfactorios, prueba algo nuevo. Se trata simplemente de una nueva idea dentro del estilo jesuítico de educación y justicia social.

Abajo: El P. Katsourous entrega a un estudiante el premio obtenido, durante la primera ceremonia de entrega de diplomas, en enero de 2016.

Maguire Hall

¡Un sueño hecho realidad!

Desde su apertura en septiembre de 2015, la Escuela secundaria Loyola ha estado matriculando niñas y niños en una excelente institución educativa, inspirada en la pedagogía Ignaciana, que prepara “personas con y para otros”.

Peter Henriot, S.J.

Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.

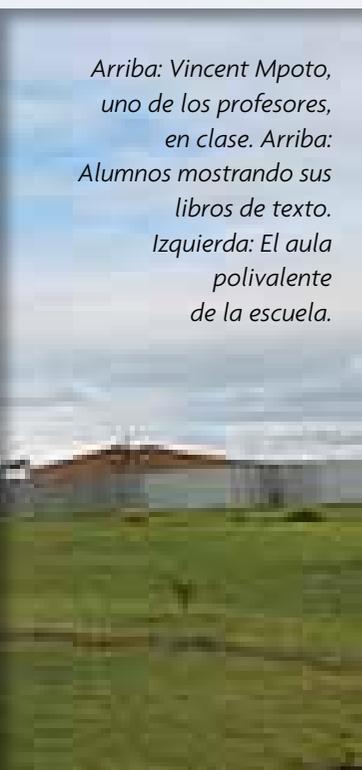
¡Un sueño hecho realidad! Esto es lo que ocurre en estos días en Malawi, un país en el sur de África, pobre en la práctica y muy rico en potencia. Clave de esta evolución, tanto en el ámbito político como en el eclesial es la “Escuela Secundaria Loyola de los jesuitas” en Kasungu. Desde su apertura en septiembre de 2015, ha estado matriculando niñas y niños en una excelente institución educativa, inspirada en la pedagogía Ignaciana, que prepara “personas con y para otros”.

El número correspondiente a 2013 del *Anuario* de los jesuitas incluye un artículo que describe el trabajo de la Provincia de Zambia-Malawi: “Bienvenidos al corazón acogedor de África”. En el artículo se dan los hechos sobre la creciente presencia del trabajo apostólico

de los jesuitas en Malawi, un país muy cercanamente asociado con Zambia a través de la común herencia colonial bajo el mandato británico, también por las relaciones étnicas entre la población local, así como la proximidad geográfica dentro del África sud-central.

La Escuela secundaria Loyola ha sido descrita como un “compromiso prioritario” asumido por la Provincia de Zambia-Malawi, una “opción por los pobres” en un área rural del país donde más niños carecen de oportunidades de escolarización. Menos del 35% de los jóvenes de Malawi (menos de 30% en el caso de las jóvenes) tenían oportunidad de ingresar en una escuela secundaria, y mucho menos de completar esa etapa formativa. Y sin embargo es ampliamente reconocido que





Arriba: Vincent Mpoto, uno de los profesores, en clase. Arriba: Alumnos mostrando sus libros de texto. Izquierda: El aula polivalente de la escuela.

no hay país que pueda desarrollarse sin educar a su juventud.

Una vez tomada la decisión de iniciar el planteamiento de esta nueva Escuela, el provincial de Zambia-Malawi, P. Peter Bwanali, encomendó a dos jesuitas poner en marcha el proyecto. El P. Alojz Podgrajsek como Director del Proyecto, y el P. Peter Henriot como Director del desarrollo. La elección y determinación del proyecto del campus sobre el terreno tuvo lugar en septiembre de 2012 - en un campo de 22 hectáreas totalmente libre en el núcleo rural de Kasungu. El constructor contratado comprometió a 225 personas del lugar para iniciar la construcción básica - ¡gente que consideraba tanto las posibilidades de *ganar* un salario como de *aprender*!

Cuando se admitió a los alumnos del primer año, en septiembre de 2015, tres jesuitas de la Provincia Zambia-Malawi se incorporaron al proyecto: el P. Simón Makuru, Director-profesor, el P. Ken Simalalo, como Capellán, y el

escolar Emmanuel Chisanga, como profesor.

El primer año se inició con el primer curso que comprendía alumnos que habían completado los ocho cursos de la escuela primaria. Un buen equilibrio entre los géneros marcaba un buen comienzo: ¡60 chicas y 62 chicos! Desde entonces un ingreso de unos 120 o 130 por año, ha ido manteniendo un razonable equilibrio entre los géneros. Esto se planteaba como una prioridad absoluta de la Escuela. La educación de las chicas era básica para un desarrollo equilibrado y razonable. La joven que tiene la posibilidad de una educación, se casará más tarde y tendrá una opción de tener menos hijos; la mayoría de ellos sobrevivirá y acudirá a la escuela, y ella participará en actividades de la comunidad. “Educar a una joven, educar una nación”, ¡es la verdad!

Malawi está clasificado como uno de los países más pobres del mundo (ocupa el puesto 171 dentro del conjunto de 186, del Informe del Desarrollo Humano de las Naciones Unidas; el tercero más pobre en el índice del Producto Nacional Bruto del Banco Mundial). Es, por tanto, significativo que la Provincia de Zambia-Malawi se comprometiera, en unión con el gobierno de Malawi, para hacer de la Escuela secundaria Loyola “una escuela muy ayudada”. Esto significa que el Gobierno paga los salarios de los profesores - siempre la parte más importante del presupuesto de una escuela. Con una aportación económica de los alumnos mucho menor que la habitual en una escuela privada, la Escuela Secundaria Loyola quiere ser lo más asequible posible para familias de limitados medios. Un fondo fundacional, “Programa Loyola de asistencia a los estudiantes” ha sido establecido para ayudar con becas y otras facilidades.

Los estudiantes de la Escuela Loyola (“*learners*”, ¡los que aprenden!, es un feliz calificativo de los alumnos de la escuela de Malawi) provienen de todo Malawi. Pero hay que hacer frente a un serio desafío, asegurar la inscripción de chicos y chicas del distrito Kasungu, donde está situada la escuela. El sistema de la escuela primaria es tan deficiente en la zona, que pocos aspirantes podrían pasar los exámenes previos

LJSS
IHS

¡Un sueño, hecho realidad!

Izquierda: El P. Alojz Podgrajsek, S.J., con los más recientes alumnos de la primera clase.

Derecha: El P. Makasa Chikwamo, S.J., celebra Misa con algunos estudiantes.

Abajo: El equipo femenino de netball.

al ingreso en la escuela secundaria. La Provincia de Zambia-Malawi, en consecuencia, está haciendo un notable esfuerzo para mejorar las posibilidades de que sean los alumnos de Kasungu quienes puedan acceder a la Escuela Secundaria Loyola. Eso significa estar atentos para facilitar a los alumnos de la escuela primaria la preparación de los exámenes de acceso a la secundaria, tiempo extra de estudio, libros escolares complementarios, etc.

Desde el principio la escuela secundaria tiene carácter de internado para todos los alumnos. ¿Por qué? Porque si la escuela tuviera los

alumnos sólo en los tiempos de clases, éstos tendrían que enfrentarse a una gran dificultad para una dedicación exclusiva a sus estudios. A la salida de la escuela, las chicas deberían dar su tiempo a las tareas de la casa, y los chicos trabajarían en el campo o cuidando el ganado. Y muchas casas en la zona (de hecho, en todo el país) carecen de electricidad, esencial para un estudio nocturno. Por eso se tomó la decisión de que la escuela fuera sólo para alumnos internos, creando un entorno de estudio para todos los alumnos.

Buena pedagogía jesuítica es la experiencia



educativa de alumnos, profesores y del resto del personal. Sí, “¡mujeres y hombres con y para otros!” Y una consigna que expresa bien la intención de la Escuela: “¡Venga a la Escuela secundaria Loyola, no solo para aprender una profesión para *poder vivir*, sino para aprender a hacer algo *diferente*! Católicos, cristianos de otras denominaciones y musulmanes constituyen el conjunto de estudiantes. Hay servicios religiosos en los fines de semana, y hay una Eucaristía ofrecida cada mañana en los días de trabajo, - opcional -, a la que asisten casi todos.

Se han tomado las medidas para que haya dos granjas, cerca del terreno de la Escuela, que funcionan bajo la supervisión del P. Sebastián Malambo, S.J. Campos de maíz, verduras locales, y un gallinero y una granja porcina proveen a las necesidades de alimentación de la Escuela, y proporcionan algunas ganancias por la venta local.

Algo que ha agradado mucho tanto a los jesuitas como a otros asociados con ellos en el establecimiento de la Escuela en Kasungu, y que de alguna manera es un reto para futuros planes, es la acogida mostrada por los padres, por los visitantes y por los mismos alumnos desde las primeras visitas a la Escuela. El ‘campus’ de 22 hectáreas ha sido bellamente diseñado, con edificios atractivos en medio de campos de hierba verde. Se ha cuidado la protección del ambiente con el uso de ladrillos obtenidos en el propio terreno frente al ladrillo cocido en el horno. El mobiliario de las oficinas, las clases y el internado es de madera local que ha sido mantenida con nuevas plantaciones, que sustituyen con ventaja a las taladas.

Los fondos para la construcción y el equipamiento de la Escuela han provenido de diversas fuentes locales e internacionales. El Gobierno de Malawi ha contribuido de dos maneras significativas: con la exención de las tasas locales de los materiales de construcción y del equipo educativo básico, y con la exención de aduanas de materiales importados, especialmente de Sudáfrica. Ha habido donaciones financieras del Padre General, de diversas provincias jesuitas de muchas partes, de oficinas de Misiones de varios países, fundaciones y bienhechores individuales de Malawi y de otras naciones.

Efectivamente, ¡un sueño se ha hecho realidad en Kasungu, Malawi! Y hay esperanzas de que esta realidad contribuya significativamente a cumplir los sueños de los habitantes de Malawi, a favor de un país que facilite el verdadero desarrollo para todos.



Arriba: Los PP. Alojz Podgrajsek, S.J., y Simon Makuru, S.J., en una visita de inspección a los trabajos de construcción. Centro: Trabajadores sembrando una pradera en el campus. Abajo: El huerto del LJSS.

Kasungu

Un centro de investigación al servicio del empresariado agrícola

Nos hemos acostumbrado a conjugar mejor verbos como: dar, pedir, asistir, etc. Atrevámonos a conjugar otro verbo: emprender.

Ghislain Tshikendwa Matadi, S.J.
Traducción de Daniella Persia

El sábado 20 de febrero de 2015, el Padre José Minaku, S.J., provincial de la Provincia de África Central (ACE), inauguró el Centro para la Investigación y la Comunicación sobre el Desarrollo sostenible (CERED). El CERED es parte de la Facultad de Ciencias Agronómicas y Veterinarias (FSAV) de la Universidad Loyola del Congo (ULC) y pretende promover el empresariado agrícola entre los jóvenes agricultores, además de cumplir su función de investigar en el ámbito agrícola, ecológico y social.

La Universidad Loyola del Congo nació de la fusión entre el Instituto Superior Agrovetinario Kimwenza (ISAV), la Facultad de Filosofía y otros dos proyectos, transformán-

dose en universidad.

Los jesuitas de la Provincia de África Central crearon el ISAV en 1994, al darse cuenta de que el hambre constituye uno de los problemas mayores en África. Era pues necesario y urgente formar para la lucha contra la inseguridad alimentaria. Con vocación de amar la tierra y de crear empresas agrícolas, los grupos de trabajo del ISAV contribuyeron a producir alimentos de buena calidad y en cantidad suficiente.

Tras más de 20 años de existencia del ISAV, la evaluación muestra que pocos de sus exalumnos han creado pequeñas empresas agrícolas. Son numerosos los que siguen sin empleo, y lo buscan desesperadamente. Y surgió





la pregunta: “¿Por qué nuestros estudiantes no logran crear pequeñas empresas agrícolas en un país donde no faltan los medios para hacerlo?”.

Uno de los objetivos del CERED es, justamente, ayudar a los que terminan sus estudios en la FSAV y a otros jóvenes, mujeres y hombres, con diploma o sin él, a constituirse en creadores de empleo. Su estrategia se ha ido elaborando gracias a la experiencia más o menos lograda del *Projet Makala Renouvelable Kinshasa* (PMRK), que nació en 2013. Este proyecto que el ex-ISAV ha llevado a cabo en colaboración con el Campus Alfred de la Universidad de Guelph, en Canadá, consiste en la instalación de una incubadora

para empresas agrícolas en favor de los que finalizan el ISAV. He aquí sus tres objetivos: (1) la puesta en marcha de una incubadora de empresas agroforestales que permita formar 20 diplomados del ISAV cada año, 4 en Mongata (a 165 km de Kinshasa) ; (2) el aumento de la renta en 200 hogares agrícolas de los altiplanos gracias a la puesta en marcha del sistema agroforestal acacia-yuca-maíz ; (3) la lucha contra la inseguridad alimentaria incrementando la productividad del terreno de los altiplanos y, por último, (4) la producción de forma sostenible de madera para la energía gracias a la plantación de acacias en los campos de los altiplanos.

La creación de una Incubadora de Empre-

Arriba: Estudiantes en una clase.

Centro: El P. Ghislain Tshikendwa Matadi, S.J., recoge productos del huerto experimental.

Abajo: Mandioca secándose al sol.



Mongata

Un centro de investigación al servicio del empresariado agrícola

Abajo: La reforestación es un aspecto fundamental del proyecto.

Abajo a la derecha: recogida de setas.

Abajo al fondo: El P. Ghislain Tshikendwa Matadi en el huerto de verdura y maíz.

sarios Agro-forestales de Mongata (IEAM) era una experiencia importante en la que apoyarse, porque apuntaba a ayudar al estudiante que termina el ISAV a prepararse para la vida profesional, creando su propia empresa y rentabilizándola de la mejor manera posible.

Cada persona recibió para ello 5 hectáreas de tierra que debía sembrar durante dos años, con 2.500 US \$ a su disposición. Cada uno de los “incubados” sembró en el terreno que se le había concedido, yuca, acacias y otros cultivos intercalares, entre ellos maíz, soja, maní y caupí. Además de las cinco hectáreas concedidas y financiadas por el proyecto, el ISAV concedió a cada uno 2,5 hectáreas como recompensa por el trabajo realizado en sus 125 hectáreas.

Los “incubados” dicen haber aprendido mucho sobre el empresariado agrícola, sobre todo en lo que relaciona con la gestión de la mano de obra, la gestión del tiempo, del material y de las finanzas. Sin embargo, hemos de confesar también que ninguno de ellos ha logrado crear una empresa.

El PMRK terminó en 2015, y el CERED ha tomado el relevo ampliando los objetivos. Sus actividades giran alrededor de cuatro ejes principales, que son: (1) la investigación científica, (2) la formación permanente; (3) la iniciación y la gestión de proyectos, y, por último, (4) la comunicación y la visibilidad (ver www.cered-ulc.org). Siguiendo con la idea de incubadora agro-forestal iniciada por el PMRK, el CERED ha desarrollado una estrategia en cuatro ejes para ayudar a promover el



empresariado agrícola.

El primer eje consiste en hacer de los ingenieros Michelle Sangwa y Emmanuel Mwanangulu, ex-alumnos del ISAV y que han tomado parte en el PMRK, unos verdaderos empresarios agrícolas. Se les ha pedido que gestionen el CERED/Mongata y que supervisen las actividades de los agricultores y granjeros de Mongata y de los alrededores en materia de agricultura. Es responsabilidad suya organizar una formación de calidad, acoger y supervisar a los estudiantes internos de la FSAV y de otras instituciones universitarias, trabajar, producir y vender para obtener un sueldo y pagar a todos los colaboradores. Un equipo del CERED les ayuda a planificar las actividades y, sobre todo, en la gestión eficaz del CERED/Mongata.

Del primer eje se desprende el segundo que consiste en promover el desarrollo del CERED/Mongata creando las condiciones óptimas para la acogida y el trabajo científico, y así permitir que nuestros estudiantes puedan pasar allí unas breves estancias durante el año académico, seguir cursos (Desarrollo rural, agro-forestal, apicultura, piscicultura, etc.), o permanencias más largas para asistir a cursillos académicos de 3 a 6 meses. La inserción de los estudiantes en la realidad concreta donde se pone en juego el futuro de la mayoría de los estudiantes es necesaria y urgente. Se trata de ayudarles a familiarizarse con los campesinos y granjeros y abrir su inteligencia a las enormes posibilidades de creación de empresas agrícolas para las que su entorno de vida ofrece grandes posibilidades.

El tercer eje consiste en aportar ayuda técnica y financiera a los estudiantes en la creación de sus pequeñas empresas desde y en la facultad. Algunas experiencias prometen mucho: la puesta en marcha de una granja de champiñones para tres estudiantes del máster agroforestal y agro-alimentario de la FSAV, una panadería y un restaurante. Nuestro objetivo consiste en familiarizar a nuestros estudiantes con el mundo del empresariado agrícola desde la facultad y enseñarles cómo gestionar una pequeña empresa, cómo trabajar juntos y en solidaridad. Estos estudiantes costean sus gastos académicos gracias a su trabajo.

El cuarto y último eje del CERED es la promoción del empresariado agrícola por medio de cursos de formación de breve duración, que cualifican en varios ámbitos del em-



presariado agrícola (técnicas de producción de cultivo de huertas; técnicas de ganadería y técnicas de transformación agro-alimentaria). Estos cursos de formación están destinados a jóvenes, hombres y mujeres, con o sin diploma, a agricultores y granjeros, así como también a cualquier persona que desea dedicarse al trabajo de la tierra.

El Plan de Gestión de 2016-2021 menciona 4 objetivos generales: (1) Contribuir al desarrollo del conocimiento global en cambio climático; (2) participar en la producción de conocimientos que contribuyan a un marco de desarrollo que sea sostenible; (3) recopilar, codificar y validar la pertinencia de las antiguas tradiciones africanas; y (4) difundir los conocimientos generados por la comunidad académica.

La promoción y el empresariado es, a nuestro parecer, uno de los caminos que el CERED trata de poner en marcha en colaboración con la FSAV. El paro de las masas es una bomba de relojería que ninguna potencia militar logrará desactivar. Nos hemos acostumbrado a conjugar mejor verbos como: dar, pedir, asistir, etc. Atrevámonos a conjugar otro verbo: emprender. El ámbito de la agricultura ofrece enormes posibilidades para promover la creación de empresas.

El CERED promueve la producción y comercialización de alimentos, las técnicas para la cría del ganado y de procesos agroalimentarios.

CERED



Academia Cultural Dr. Ambedkar (DACA)

¡Un sueño nacido de una pesadilla!

Nuestro mayor sueño para DACA es que se convierta en un catalizador para el renacimiento de las aldeas, que pasen de ser fosas de crueldad y prejuicios basados en la casta, a comunidades humanas que se auto-gobiernan, donde la paz social y doméstica se basa en la igualdad, y donde prospera la justicia.

George Joseph, S.J.

Traducción de Silvina Orsi Siquot

Era un atardecer como cualquier otro en IDEAS (Instituto de Educación, Acción y Estudios para el Desarrollo), un centro de acción social de la Provincia jesuita de Madurai. Bajo los auspicios del DCLM (Movimiento Cristiano de Liberación de los Dalits) unos pocos jóvenes dalits, tanto hombres como mujeres, estaban ensayando una obra de teatro callejero sobre los dalits y los derechos humanos, la necesidad de luchar contra la opresión de castas y la explotación de los dalits, también calificados como intocables y parias por las castas dominantes. El grupo ignoraba

que agentes de la casta dominante escuchaban en secreto.

Llegó la noche y una turba violenta de la casta dominante, armada con armas mortales, se coló y empezó a gritar y a maltratar a los dalits, y en especial al fundador del DCLM, el Padre Antony Raj, S.J., que había encabezado y dirigido el resurgimiento del movimiento de liberación dalit en la sociedad secular y en la Iglesia. Lo hicieron objeto de terribles amenazas, para forzarlo a presentar sus disculpas por la obra de teatro callejera y a abandonar IDEAS para siempre. El Padre Raj, que va-



loraba la dignidad y el respeto por sí mismo, se negó resueltamente a hacerlo, afirmando su derecho y el del DCLM a luchar por los derechos civiles garantizados por la Constitución de la India. El enfrentamiento continuó durante toda la noche en presencia de oficiales de policía impotentes.

Dado que ni siquiera la policía podía garantizar la seguridad personal del Padre Raj, sus superiores consideraron prudente que se trasladara a una zona menos hostil. Más de 25 años después, el Padre Raj recuerda los acontecimientos de esa noche como una pesadilla que su pueblo, los dalits, han vivido durante siglos, y que, de diferentes maneras, siguen viendo hoy.

Los dalits son los pueblos indígenas originarios de la tierra. La visión y la forma de vida de los brahmanes, que defienden un sistema social caracterizado por la desigualdad y las jerarquías, fueron impuestas por las castas dominantes. Como resultado de ello, los dalits se vieron obligados a hacer trabajos de baja categoría y sucios (como el manejo de los animales muertos, la limpieza de baños, etc.) y trabajos agrícolas agotadores, con el estigma de ser intocables y parias. Por lo tanto, se les privó no



sólo de su dignidad humana, sino incluso del propio derecho a ser humanos. Sus vidas fueron marcadas por la pobreza extrema, la falta de dignidad, la vergüenza y la humillación, la impotencia y la exclusión social. Hoy en día,

Arriba: Jóvenes dalits durante una danza artística. Abajo: Miembros de la residencia con el fundador.

IDEAS

¡Un sueño nacido de una pesadilla!

Abajo: Diploma en Computación para mujeres en paro.

Abajo: Formación en grupos de autoayuda.

han desechado las muchas denominaciones ofensivas que las castas dominantes les habían dado y han decidido llamarse dalits, que significa 'oprimidos' o 'quebrantados'.

La India tiene una enorme población de 200 millones de dalits, y la mayoría de ellos viven en las aldeas, como trabajadores rurales sin tierra. Si uno de cada seis indios es un dalit, en Tami Nadu, uno de cada cinco tami es un dalit. El sesenta y cinco por ciento de la iglesia en Tami Nadu está compuesta por dalits. La situación de los dalits católicos es aún peor, ya que sufren numerosas discriminaciones. Esto se debe a que, además de la violencia, humillaciones, discriminación y exclusión que sufren con sus hermanos hindúes; no contando con

el beneficio de las políticas de afirmación positiva garantizadas por la Constitución de la India a los dalits hindúes, también sufren discriminaciones, marginación y humillaciones similares en la Iglesia. Los dalits son objeto de discriminación social, son ignorados en el ámbito religioso y relegados en el ámbito político. Incluso ahora, en algunas zonas rurales, los dalits no pueden erigir una vivienda digna; no se le sirve té o comida junto a los demás; sus cuerpos no pueden ser llevados al cementerio por las calles principales, etc. Aun en la Iglesia Católica, a menudo se encuentran dos cementerios separados: uno para las castas dominantes y uno para los dalits. Hasta en la muerte, son intocables.

La Academia Cultural Doctor Ambedkar (DACA) lleva el nombre del Dr. Bhimrao Ramji Ambedkar, un hombre que no sólo fue el padre de la Constitución de la India, sino también un incansable promotor de la eliminación del sistema de castas. Para el Padre Raj, fundador de DACA, las experiencias de su niñez, de pobreza extrema y de humillación basada en la casta, plantaron la semilla del activismo en su alma. Se dio cuenta a temprana edad de que sólo la educación le permitiría salir de esa trampa mortal. Sus estudios y su formación espiritual como jesuita le dieron un carácter moral e intelectual a su espíritu de reivindicación. En 1987 el Padre Raj se unió al Instituto de Educación, Acción y Estudios para el Desarrollo en Madurai y trabajó como activista académico. Como activista social, ayudó con prontitud a las víctimas de los conflictos de casta y de las atrocidades que se estaban produciendo en ese período, y fue el iniciador y líder del Movimiento Cristiano de Liberación de los Dalits (DCLM) y de la Federación de Integración de los Dalits (DIF), que era una organización coordinadora para la unión e integración de los diferentes movimientos y subcastas dalits.

Después de esa experiencia angustiosa, hace más de 25 años, el Padre Raj se tomó un tiempo de reflexión. Durante el curso de su dolorosa reflexión, se dio cuenta de que a



sus esfuerzos anteriores les habían faltado elementos de formación intelectual, del carácter e ideológica. Habían representado un arrebató emocional contra la injusticia, y rabia contra los grupos dominantes injustos. Esto fue la base para un replanteamiento de la estrategia, que finalmente culminó con la idea de establecer DACA como una institución para el pueblo, que llevara el nombre del Dr. Ambedkar.

El Dr. Ambedkar dijo una vez, “El principal consejo que les ofrezco es educar, agitar, organizar y tener fe en uno mismo. Con la justicia de nuestro lado, no veo cómo podemos perder la batalla”. Para el Dr. Ambedkar, así como para San Ignacio, el punto de partida de la reforma social es la educación. La educación entrena la mente humana para pensar y tomar la decisión correcta. La persona educada está iluminada y vive en una habitación con todas sus ventanas abiertas hacia el mundo exterior. El lema de DACA es El conocimiento es poder. Este poder se imparte en y a través de la educación.

Hoy DACA es motivo de orgullo y símbolo de la afirmación y el empoderamiento de los dalits. Durante los últimos 18 años, ha ayudado a cientos de jóvenes dalits, principalmente niñas, a reconocer y desarrollar su potencial, y a recuperar su autoestima y dignidad mediante la educación formal, los programas de formación sobre derechos humanos y de los dalits, la capacitación, y otras actividades. Ha intervenido en momentos de conflictos de castas y apoyado a las víctimas. DACA también ha llegado a 250 aldeas por medio de programas de educación complementaria y de estudio por la noche, además de formar una red de grupos de autoayuda para mujeres, que cuenta con más de 8.000 mujeres en sus listas. La inspiración para crear estos grupos de autoayuda, que se dedican a actividades de generación de ingresos comunes e individuales, fue el Banco Grameen para los pobres, fundado por el Premio Nobel Profesor Mohammad Yunus.

Nuestro mayor sueño para DACA es que se convierta en un catalizador para el renacimiento de las aldeas, que pasen de ser fosas de crueldad y prejuicios basados en la casta, a comunidades humanas que se auto-gubiernan, donde la paz social y doméstica se basa en la igualdad y prospera la justicia, y donde la tecnología y los valores ecológicos aseguran autosuficiencia y un ambiente saludable. Esto se realiza a través de un proceso paralelo de



educación polifacética y global y de empoderamiento. Tenemos como prototipo y ejemplo de ello a los grupos de autoayuda de mujeres, que están a punto de crear aldeas modelo.

Uno se pregunta si la conocida frase de Paulo Coelho “Cuando quieres algo, todo el universo conspira para lograrlo”, se aplica a los sueños de los oprimidos, a los sueños de Martin Luther King, de Nelson Mandela, de Ambedkar o del hombre de Nazaret. Sabemos que los molinos de Dios muelen lentamente, pero siguen moliendo y lo hacen sin duda a favor de los pobres y oprimidos. DACA espera y se esfuerza por crear una sociedad donde los dalits realicen su sueño de igualdad y dignidad. DACA sueña con lograr que los dalits, que actualmente se encuentran en la periferia de la sociedad, sean los líderes, en el centro de la sociedad y de la Iglesia.

Arriba: Chicas de la residencia acudiendo a clases nocturnas.

Abajo: Una clave fundamental es la formación de profesores.

Tamil Nadu

25 años educando para la Vida

Una incidencia directa en la mejora y transformación de las comunidades locales es parte fundamental del sentido y fin de nuestra labor educativa.

Jesús Zaglul, S.J.

Fe y Alegría nació en un barrio marginado de la zona oeste de Caracas, Venezuela, en 1955. Un grupo de jóvenes estudiantes de la Universidad Católica, de la mano del Padre José María Vélaz, S.J., y junto a la comunidad de ese cerro, inician un 5 de marzo, con 25 alumnos, la primera escuela. El gesto simbólico fundante del obrero Abraham Reyes y de Patricia su esposa, padres de 8 hijos, al ofrecer su rancho como escuela, y el apoyo y trabajo conjunto con toda la comunidad, abrían un camino y marcarían el estilo de lo que rápidamente se constituyó en un Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social. En estos 62 años de servicio a los más excluidos, Fe y Alegría se ha ido extendiendo a 17 países de América Latina, 2 de Europa y 2 de África, con más de un 1.500.000 estudiantes. Coor-

dinado desde sus inicios por la Compañía de Jesús, colaboran en esta obra más de 165 congregaciones y 700 religiosas y religiosos (unos 100 jesuitas), junto a unos 43.000 laicos y laicas, en más de 3.000 centros educativos.

A República Dominicana llegamos el 8 de diciembre de 1990, al firmarse un convenio con el Ministerio de Educación para gestionar escuelas y liceos públicos. Los primeros 4 centros comenzarían sus labores en el año escolar 1991-1992, bajo la guía y empuje de 4 congregaciones religiosas femeninas. Desde entonces un crecimiento muy rápido evidencia la vitalidad de este caminar. 25 años después, gestionamos 47 centros educativos públicos, con unos 34.500 estudiantes en educación formal, junto a más de 1.300 colaboradores, en 16 Provincias, de un ex-



tremo a otro del país. La mitad son llevados por religiosas de 15 congregaciones diferentes, y otros 9 centros educativos son además parroquiales. Cinco centros incluyen programas de nutrición y dispensarios médicos, otros 5 tienen programas comunitarios de formación laboral y 4 acompañan programas radiofónicos de educación de adultos. De los centros, 31 son de nivel inicial y primario, y 26 tienen formación media y bachillerato, 13 de los cuales son politécnicos.

Pero, más que números y cifras, es un estilo de trabajo y una mística desde la Educación Popular lo que inspira y particulariza nuestra misión “donde termina el asfalto”. Así se refiere el P. Vélaz a los lugares de mayor marginación y necesidad y donde hay que llevar la mejor calidad educativa. Nuestras escuelas están en zonas urbano-marginales, rurales y fronterizas, alrededor de cañadas, altibajos, áreas cenagosas, algunas en terrenos que fueron de invasión. Situada en barrios superpoblados, sin espacios para recreación, con hacinamiento y contaminación ambiental, carentes de un sistema sanitario adecuado, niveles altos de desempleo, analfabetismo y desintegración familiar. Varias de ellas en bateyes -población de antiguos o actuales trabajadores de la caña de azúcar- y otras zonas con gran presencia de migrantes haitianos. En su mayoría, realidades con alto índice de violencia, delincuencia, mucha presencia de juegos de azar, alto consumo de alcohol, tráfico y uso de estupefacientes, bandas y pandillas. Además, y sobre todo, etiquetadas y señaladas por el rechazo y el desprecio social.

Partiendo “desde la nada” y “con mucha fe”, nuestra labor educativa desde los orígenes está marcada por la falta de recursos. La mayoría de nuestros centros nacieron “a la intemperie”, sin un local mínimamente adecuado y en condiciones más que limitadas. Compartían así tres directoras su testimonio: “La gente iba a inscribirse con un block por familia. Y para la eucaristía de acción de gracias, el block era la silla”. “También nos hemos atrevido a iniciar desde la nada. El Padre Ton dijo en 2010 que en 2011 iniciaremos aunque sea debajo de una mata (árbol), así que vaya buscando la mata hermana”. “Descubrir a Dios actuando en la vida de la gente. Sin saber cómo vamos a salir a camino, pero viéndolo surgir en medio de los docentes, del personal y de



Estudiantes en clase en una de las escuelas de Fe y Alegría

la comunidad. Ver a un Dios que no se deja ni se queda atrás. Es la gran esperanza de ver cómo Dios nos va haciendo caminar”.

Una fe que mueve montañas, dando clases debajo de árboles, en pequeños ranchos de madera y zinc entre callejones, en tiendas de campaña, clubes deportivos, contenedores, y hasta en iglesias evangélicas alquiladas. Sin pupitres y sentados en el suelo, en latas o en blocks, en salones parroquiales habilitados con divisiones de cartón y plywood, sin los mínimos materiales educativos, con docentes y personal voluntarios o que recibían colaboraciones ínfimas hasta conseguir ser nombrados a veces dos y tres años después. Con tantos niños y niñas marcados por el hambre y la desnutrición. Hoy en día la inversión del Estado del 4% del PIB en educación, fruto de la movilización social hace 4 años, ha cambiado mucho el panorama y ha supuesto un alivio inmenso en alimentación, construcciones, nombramientos de personal, recursos pedagógicos y materiales, pero seguimos enfrentando en muchos lugares algunas de estas limitaciones serias por falta de espacio, sobrepoblación, atrasos en las construcciones, ausencia de personal formado y realidades de miseria, siempre con el deseo de llegar a los más desfavorecidos. “Ver todos los rostros que nos llegan malheridos. Como la experiencia

Fe y Alegría

25 años educando para la Vida

Abajo: Fe y Alegría da también oportunidad a los estudiantes de formarse en diversas actividades artísticas.

de los panes y peces que se multiplica en todo este servicio que hacemos”.

Educar y trabajar desde y con la comunidad local es uno de nuestros rasgos más distintivos. Nacidas en su mayoría de una solicitud de la comunidad, para muchas escuelas ésta es el sustento y el apoyo más importante. “El barrio se siente dignificado por estar Fe y Alegría ahí. Fe y Alegría es asumir no pensar trabajar a nuestra manera sino con los otros. Difícil que nos sintamos como solas. Realidades en que pensamos no podríamos salir, vimos cómo la comunidad lo asume y va participando del mismo crecimiento del centro. Es otra manera distinta de ser educación”, testimonia una religiosa. Equipos de Relación Escuela-Comunidad (REC) en cada centro se encargan de ahondar y fortalecer estos lazos con las organizaciones comunitarias, iglesias, movimientos juveniles, ayuntamientos e instituciones sociales locales, junto a la Asociación de Padres, Madres y Amigos de la Escuela (APMAE) de cara a acciones comunes.

Una incidencia directa en la mejora y transformación de las comunidades locales es parte fundamental del sentido y fin de nuestra labor educativa. “Es la única escuela del sector que se preocupa por conocer

las dificultades del barrio”. “Ha cambiado la mentalidad de la gente, dándoles participación y capacidad para pensar y buscar soluciones”. “El Centro Educativo ha logrado cambiar la conducta de los estudiantes, ahora hay más tranquilidad en el barrio”. “La comunidad está más organizada, hay armonía y solidaridad entre los comunitarios”. “Se ofrece una formación en valores”. Compartían así representantes de diversas comunidades. Pero además, por su labor, Fe y Alegría ha logrado ser un actor escuchado y valorado para contribuir en políticas educativas, por si solo o desde redes de organizaciones públicas y privadas.

El modelo de gestión participativa y el acompañamiento pedagógico han sido procesos en que hemos sido pioneros en la educación nacional. Los directores de cada centro coordinan el *Equipo Directivo*, encargado de gestionar y acompañar los procesos económicos, administrativos, pedagógicos y comunitarios del centro educativo. Junto al director participan el subdirector o coordinador pedagógico, el orientador o psicólogo, el presidente de la APMAE, el presidente del consejo de estudiantes, el coordinador de pastoral, del equipo REC y el del equipo de convivencia escolar.

La relación entre los centros y la Oficina Nacional es de autonomía funcional y corresponsabilidad. Eso nos permite mayor responsabilización, creatividad y acción multiplicadora. Sólo así hemos podido crecer tan rápido y ampliar nuestra influencia en la educación pública. La Oficina Nacional da seguimiento a la ejecución de los proyectos y al acompañamiento pedagógico necesario para la implementación del Sistema de Mejora de la Calidad de Fe y Alegría (SMCFYA) en sus cuatro columnas fundamentales: gestión; enseñanza y aprendizaje; convivencia; comunidad y promoción social. Coordina además las relaciones con el Ministerio de Educación. Al mismo tiempo promueve y garantiza la interrelación entre los centros, la fidelidad a los princi-



pios e ideario de Fe y Alegría y el sentido de cuerpo nacional y federativo. Es gracias a este ser una gran familia como red intercentros y como Federación Internacional, que hemos podido avanzar, apoyándonos y aprovechando mutuamente nuestros dones y recursos particulares, nuestra experiencia compartida y recreada. “La idea de que somos parte de algo mucho más grande que nosotros... El don de Fe y Alegría es fortalecernos en este don de ser un equipo más grande”.

Buscamos formar personas, verdaderos sujetos, ciudadanos y ciudadanas transformadores de sí y de su realidad. Es la Pedagogía de la alegría y del amor, insistía Vélaz. Procuramos sembrar estas semillas desde la educación inicial y los primeros años, al tiempo que les pasamos el aprendizaje de la lectura comprensiva y la escritura y cuidamos la forma en la que niños y niñas hacen la *Transición* de un nivel educativo a otro. Acompañamos igualmente a los adolescentes y a los jóvenes a romper con los *Estereotipos* sociales, aprendiendo a valorarse e integrarse como personas, trabajando y sanando sus heridas, ayudándolos a formular un *Proyecto de Vida*. Programas de *formación musical como medio de inclusión social* en 11 centros son también camino de desarrollo de la armonía y la creatividad. Una *Joven Filarmónica* nacería de ellos. Otros programas como el de *Protagonismo Juvenil Organizado* (PPJO) les dan herramientas para el trabajo en equipo, el análisis de la realidad y la vinculación con las organizaciones y con los movimientos juveniles de su comunidad, para enfrentar juntos los males que les aquejan, en particular el de la violencia.

Las *Escuelas del Perdón y la Reconciliación* (ES.PE.RE.), con todo el personal del centro, nos están permitiendo aportar instrumentos para trabajar y sanar la propia violencia recibida, anidada y ejercida. La canalización comprensiva de las emociones, los procesos de construcción conjunta de verdad, la formación en mediación de



Arriba: Una joven estudiante dibuja en la pizarra.

conflictos, el paso de una justicia punitiva a una justicia restaurativa nos introducen en una resignificación liberadora de nuestras comprensiones del perdón y la reconciliación. La *Pedagogía del Cuidado y la Reconciliación*, aplicada en 4 centros piloto y en trabajo conjunto con el Colegio Loyola, nos lleva más lejos buscando centrar toda la dinámica educativa alrededor del ejercicio de la convivencia, mejorando la calidad en todas sus dimensiones y capacitando a las nuevas generaciones, pero también a toda la comunidad educativa -familias incluidas-, en el cuidado de sí, de los demás y de la naturaleza, para construir la paz.

Este trabajo por la paz y contra los prejuicios que nos dividen va más allá y más acá de nuestras fronteras, comenzando por nuestros vecinos de Haití. Testimonia una directora: “Nos llevaron un memorándum porque estamos recibiendo haitianos. Y yo me preguntaba qué haría el P. Vélaz si viniera aquí. Las comunidades se organizaron en los bateyes y les dijeron con estudio de la normativa: ustedes no nos pueden impedir ir al politécnico. Este año volvieron a llamarme para repetirme del Ministerio que ustedes no pueden recibir los de la zona.

Es.Pe.Re.

25 años educando para la Vida

Nacidas en su mayoría de una solicitud de la comunidad, para muchas escuelas ésta es el sustento y el apoyo más importante.

Llegué a decirle al director: sencillamente yo no te hago caso en eso. Lo más fácil sería acoger a los más fáciles. Pero le doy gracias a Dios pues, aunque ha sido cuesta arriba, se ha conseguido mucho en eso.” Tres de nuestros centros tienen más del 60% de sus estudiantes de origen haitiano y en los otros, aunque con presencia minoritaria, se les acoge en igualdad de condiciones.

En este mismo sentido, hemos ampliado nuestros vínculos con Fe y Alegría Haití favoreciendo congresos juveniles inter-países, visitas de profesores, intercambios culturales, cursos de kreyol y un acuerdo binacional. Formar para la vida es también formar para el trabajo. La formación técnico-profesional y vocacional desarrollada en los 13 politécnicos incluyen diversas especialidades según los contextos: ebanistería, electricidad, turismo y hotelería, enfermería, arte, agropecuaria, informática, refrigeración, contabilidad. En estos, pero también en todos los otros centros de bachillerato, ofrecemos habilidades para la vida, y competencias relacionales para formar la asertividad, trabajo en equipo, seguimiento de reglas, manejo de conflictos, liderazgo e iniciativa empresarial.



Cursos de orientación vocacional y selección de carrera, y acompañamientos para la inserción laboral y pasantías profundizan este seguimiento.

La posibilidad de acceder a certificaciones de Microsoft ha sido también un plus de cara a posibilidades de empleos que permitan seguir luego los estudios universitarios. Empresas privadas locales se hacen aliadas de Fe y Alegría para colaborar en la inserción laboral de los egresados. Junto a otros benefactores, contribuyen también con nuestra misión.

Pasar de la lógica de la competencia a la de la inclusión forma parte de toda nuestra dinámica educativa. No se trata de marcar nuestra diferencia sino de compartir nuestra experiencia. Esto toca muy especialmente nuestra relación con las otras escuelas públicas. Pero también a los diversos carismas religiosos que confluyen en esta misión. Dos hermanas nos comentan: “No estamos para competir o tratar de ser las mejores en los centros que llevamos. Tampoco para guardarnos para nosotros lo que nuestro carisma aporta sino para ponerlo en común y completarlo”.

“Fe y Alegría es una prolongación de nuestros carismas”. La riqueza de este aporte intercongregacional se destaca de un modo especial también en la atención a los niños y jóvenes más complicados. Terminó con dos testimonios más: “Tenemos que contar que nos tocan los estudiantes más difíciles y que nadie quiere en ninguna escuela. Este sería el desafío grande: buscar los métodos, la manera para conseguir que ellos cambien y abrirles la oportunidad”. “Me impresionó en un momento un niño en medio del mercado que me miró y me sorprendió en su sonrisa el llamado de Jesús. Me llaman en la escuela la ‘amiga de los estudiantes malos’.

En mí no se sienten rechazados. Buscan el abrazo. Vienen de muchos problemas en su familia. No tienen posibilidad de elegir. Están ahí. Ahí estamos en Fe y Alegría”.

Hombres de ardiente pasión por el Evangelio

Nuestros Primeros Padres fueron capaces de discernir juntos la llamada que como grupo Dios les dirigía, porque habían tenido experiencia de la gracia de Cristo que les hacía libres. El Papa Francisco nos urge a pedir con insistencia esa consolación que Cristo está deseando darnos. La reconciliación con Dios es primero, y sobre todo, una llamada a la profunda conversión, de cada jesuita, y de todos juntos. (CG36, D.1, n.17)



90 aniversario de la llegada de los jesuitas

Los primeros jesuitas irlandeses llegaron a Hong Kong la víspera de la Fiesta de San Francisco Javier, y celebraron su primera Eucaristía en la Catedral el 3 de diciembre. ¿Fue un signo de Dios para nosotros, que deberíamos ser como él, que experimentó un fuerte deseo de trabajar en China?

Alfred Joseph Deignan, S.J.

Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.

Abajo: (Primera fila de izquierda a derecha), los PP. Daniel Finn, George Byrne, John Neary (segunda fila): los PP. Richard Gallagher, Daniel MacDonald y Patrick Joy

Cuando alcanzamos la edad de noventa años, con frecuencia echamos una mirada atrás a la historia de nuestra vida y nos maravillamos de cómo Dios nos ha bendecido. Nos sentimos agradecidos, y nos reconocemos trabajadores dentro de un plan de Dios del que hemos sido pobres y débiles instrumentos.

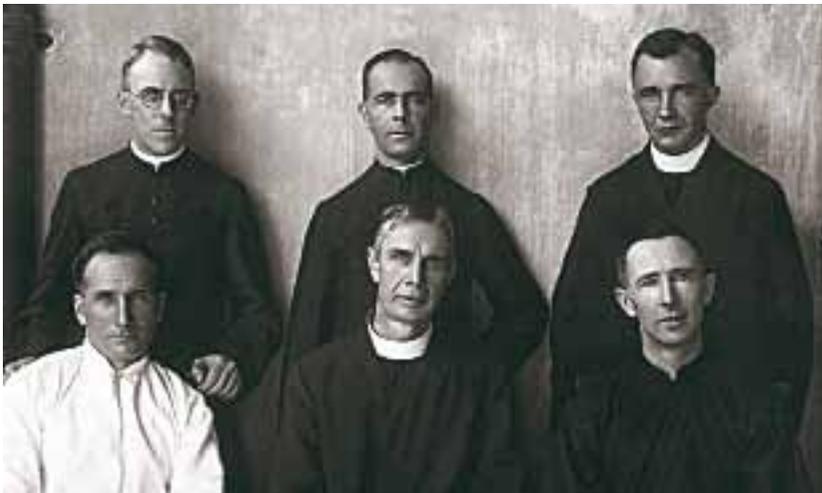
Los primeros jesuitas irlandeses llegaron a Hong Kong la víspera de la Fiesta de San Francisco Javier, y celebraron su primera Eucaristía en la Catedral el 3 de diciembre. ¿Fue un signo de Dios para nosotros, que deberíamos ser como él, que experimentó un fuerte deseo de trabajar en China? Esta misión para trabajar en Hong Kong y en China constituía un reto importante para la Provincia Irlandesa. Era una nueva experiencia trabajar en medio un pueblo pobre, hablando un idioma diferente, el dialecto cantonés, con diferente tipo de alimentación, de costumbres, de clima, con frecuencia muy caluroso y húmedo. Tan diferente de Irlanda.

El obispo Henry Valtorta había invitado a jesuitas de habla inglesa, para trabajar en esta

colonia británica y fundar y dirigir una Residencia de estudiantes para alumnos universitarios católicos. Le preocupaba el peligro que suponía para la fe de los estudiantes católicos, el hacer sus estudios en el ambiente ateo de la Universidad. Los primeros jesuitas procedieron a abrir una residencia para estudiantes católicos, *Ricci Hall*, en diciembre de 1929, tres años después de su llegada. En ese tiempo existía sólo una Universidad y el idioma de la enseñanza era el inglés. Razón por la cual la enseñanza del inglés era importante en las escuelas secundarias. El P. Finn fue el primer jesuita en ser nombrado profesor de Geografía en la Universidad. Era un especialista en arqueología y trabajó en un lugar de Lamma Island, donde encontró cerámica y piedras talladas del período Calcolítico. *Ricci Hall*, la residencia para estudiantes católicos de la Universidad, fue el primer trabajo apostólico importante que asumieron los jesuitas.

El segundo reto llegó cuando el Obispo pidió nuestra colaboración para llevar, y enseñar filosofía y teología, en un seminario para el sur de China, que acababa de abrirse, en noviembre de 1931, en Aberdeen. Los seminaristas procedían de todo el sur de China. Después de que los comunistas hubieron tomado el poder en China, los seminaristas no podían pasar a Hong Kong. Se entregó el seminario a la diócesis de Hong Kong en 1964. Continuamos enseñando en el seminario del Espíritu Santo, hasta ahora. Los Padres William Lo, Robert Ng, Marciano Baptista y Simon Wong pertenecen actualmente al claustro.

El primer chino en entrar en la Compañía en la Provincia de Irlanda, en 1934, fue el P. Albert Chan. Era un historiador que había investigado sobre la Dinastía Ming. El primer antiguo



alumno del *Wah Yan College* que entró en la Compañía y se unió a la Provincia Portuguesa, fue Dominic Tang. Llegó a ser Obispo de Cantón en 1951, bajo el dominio de los comunistas. Arrestado y prisionero en 1958, estuvo veintidós años en prisión, de los que siete absolutamente aislado. Fue liberado por razones de salud en 1980 y volvió a Hong Kong en 1981.

Es interesante mencionar que, en 1936, el P. Thomas Cooney, que era ingeniero, llevó un telescopio del Observatorio Markree, desde Irlanda, y lo instaló en el seminario. Fue el segundo más grande telescopio de refracción en el sur de China. Los jesuitas irlandeses soñaban con la posibilidad de poder trabajar en la China histórica. Por eso aceptaron la petición del Obispo de dirigir y enseñar en la Escuela del Sagrado Corazón en Cantón. Dos jesuitas irlandeses fueron destinados en 1928. La mayor tragedia de la misión irlandesa fue que los PP. Saul y McCullough murieron como consecuencia del cólera en Cantón. Los escolares que aprendían chino en Cantón fueron enviados de nuevo a Hong Kong. Tuvimos que concentrarnos en nuestros trabajos en Hong Kong. Un seglar católico, Peter Tsui, nos pidió que asumiéramos los dos colegios para muchachos, uno en la Isla de Hong Kong en 1932, el otro en Kowloon en 1946. Así quedaban constituidos los tres pilares de la misión en los primeros años, el *Ricci Hall*, el seminario y los colegios, que continúan hasta hoy. El P. Stephen Chow es actualmente el supervisor de los dos colegios haciéndolos más y más ignacianos. Lo que no hubiera sido posible sin la generosidad de la Provincia Irlandesa, que envió a Hong Kong una media de cuatro jesuitas por año entre 1926 y 1970, un total de 106 jesuitas.

Cuando los jesuitas llegaron por primera vez a Hong Kong la gente era muy pobre. Había muchos refugiados de China. Vivían en chabolas, en casas hechas con tablas, en las laderas o en las terrazas. Había muy pocos servicios públicos de salud o higiene. El P. Howatson creó un club de niños pobres y una escuela nocturna para niños pobres en 1946. La iniciativa se fue desarrollando a lo largo de los años hasta constituir hoy la Asociación de clubs de niños y niñas.

En 1937 los japoneses invadieron China. Hubo una avalancha de unos 50.000 refugiados que entraron en Hong Kong desde China. Los Padres Thomas Ryan y Donnelly crearon una "Asociación de ayuda a los afectados por la guerra" e hicieron implicarse a los estudiantes de Wah Yan en ayudar a las personas con alimentos y atención médica.



Los japoneses invadieron Hong Kong en 1941 y los británicos se rindieron. Todas las escuelas fueron cerradas. Mucha gente sufría miedo y pobreza. El P. Gerald Kennedy, médico, atendía a los heridos en el Hospital de San Pablo.

El Seminario había sido bombardeado y nuestra escuela de idiomas saqueada. Los jesuitas fueron dispersados; algunos fueron a Macao y pusieron en marcha una escuela allí, San Luis Gonzaga, de tal manera que muchos niños que habían logrado salir de Hong Kong, pudieran seguir sus estudios. Algunos jesuitas fueron a trabajar a China. De los que quedaron, dos fueron hechos prisioneros por los japoneses, los Padres Patrick Joy y Gerald Casey. El P. Richard Kennedy que era capellán de la armada británica fue hecho prisionero en

Arriba: Seminario Regional de la China Meridional en los años 30'. (Sentados de izquierda a derecha): Eugene Ward, Dan Donnelly, Joseph Garland
Abajo: Seminario Regional de la China Meridional en los años 30'.

Ricci Hall



90 aniversario de la llegada de los jesuitas

Abajo: Cena de comunidad (derecha a izquierda): Maurice Headon, John Gannon, Alan Birmingham, Fergus Cronin, Gerald Kennedy, Jeremiah McCarthy, Patrick McGovern, Alfred Deignan, Laszlo Ladany, Peter Morris, Joseph McAsey y Derek Reid. Sentado de frente se distingue el perfil de Richard Harris.

Singapore. Fueron tiempos difíciles, pero providencialmente todos sobrevivieron. En 1945 los japoneses se rindieron y Hong Kong tuvo que iniciar un camino de recuperación.

El P. Thomas Ryan fue nombrado Superintendente de Agricultura en funciones. Muchos árboles habían sido cortados como combustible. Hizo un trabajo de reforestación de las colinas. Puso en marcha un mercado al por mayor para los granjeros y se puso en contacto con el Departamento de bienestar social y la compañía de construcción de viviendas. En 1946 el P. Jeremiah McCarthy inició un movimiento cooperativista en Aberdeen y un mercado central donde los pescadores pudieran obtener un precio regular por sus capturas. En 1950 el P. Michael Morahan enseñó en la Escuela de pescadores de Aberdeen hasta que finalmente en 1960 abrió la Escuela para niños de Aberdeen. En el mismo año fue nombrado primer Oficial de la Policía para el Bienestar social y organizó un acontecimiento recreativo, médico y de entretenimiento para la comunidad de pescadores.

En 1947 Radio Hong Kong inició su emisión religiosa católica, dirigida por el P. Richard Gallagher, llegando hasta 659 de ellas en 1960. El P. Thomas Ryan emitía programas musicales, y,

años después, el P. Ciaran Kane puso en antena Oraciones de la Mañana y del Atardecer, hasta 2.200 emisiones, además de tener un programa semanal de música sagrada, 'Gloria', desde 1996 hasta 1999.

También en 1947, se abrió una escuela de idiomas en Cantón, donde vivían 19 jesuitas. Algunos de ellos estaban aprendiendo chino. Otros enseñaban en la Escuela media del Sagrado Corazón. Dos eran profesores en la Universidad Chung Shan. Cuando los comunistas tomaron el poder, los escolares se trasladaron a Hong Kong, y poco después los sacerdotes fueron expulsados. Nuestro trabajo en Cantón hubo de terminarse en 1948.

El primer jesuita capellán del puerto fue el P. Michael Pelly. Lo siguieron después los Padres McAsey y Cunningham. Procuraban atender las necesidades de los marineros, y con frecuencia celebraban la Eucaristía en los propios barcos.

En 1966, el P. Collins formó la primera Unión de Crédito en Hong Kong y ayudó a fundar la Sociedad para la Rehabilitación, en 1959, en ayuda de los discapacitados.

Los jesuitas compraron, en 1952, terreno y un edificio en la Isla de Cheung Chau. Hasta entonces fue éste el único terreno en propiedad de la Compañía; las demás obras habían alquilado lo necesario. Esta casa fue escuela de idiomas, noviciado y casa de ejercicios. El apostolado de formación espiritual constituía el cuarto pilar de nuestro apostolado en Hong Kong. Los Padres Stephen Tong y Paul Goh daban ejercicios y entraban en China para ayudar en la formación espiritual del clero y de los religiosos. El P. Robert Ng ha ido a diferentes



seminarios en China durante más de 20 años, dando clases de Teología moral. Sigue su trabajo en la formación de los jóvenes sacerdotes.

Cuando el número de jesuitas en Hong Kong se acercaban a los ochenta, iniciamos una nueva misión en Singapur y Malasia. Iniciamos un centro de formación de profesores y dos parroquias, una en Singapur y otra en Petaling Jaya, Malasia.

En 1956 hubo revueltas en Hong Kong. Fue un tiempo difícil para la gente y para la policía. Grupos de jóvenes enarbolando el Libro Rojo de Mao, aterrorizaron al pueblo. Usaban bombas. Las escuelas cerraron por amenaza de bombas. Un tiempo preocupante.

El primer jesuita que fue ordenado en Hong Kong fue el P. Frank Doyle. Lo normal era que los escolares volvieran a Irlanda para los estudios teológicos y recibieran allí la ordenación sacerdotal.

El P. Edward Collins inició en 1967 un Consejo Asesor sobre el Matrimonio Católico, para instruir a quienes querían seguir el método de la Planificación Familiar Natural o buscaban ayuda al respecto. Fue dirigido por los PP. John Russell, Peter Brady y Alfred Deignan. El P. Alan Birmingham fue editor del semanario católico "The Sunday Examiner" y se mantuvo muchos años en este servicio. Los PP. Seán Ó Cearbhalláin y Robert Ng formaron la Editorial Xavier para publicar libros espirituales, y el "Spirit" magazine en chino - 108 números en 27 años. En 1997, el P. Alfred Deignan con un grupo de laicos iniciaron el "Instituto Internacional de Liderazgo Educativo" de Hong Kong, para promover valores humanos básicos. El P. John Russell fue nombrado, por el Obispo, Secretario General de la Convención Diocesana de 1969, y el P. Patrick McGovern fue nombrado por el Gobernador, miembro del Consejo Ejecutivo y Legislativo de Hong Kong, en 1976.

La Historia de la Compañía en estos 90 años ha tenido altos y bajos, dificultades y retos, pero Dios habendecido nuestro trabajo. El desarrollo es interesante: iniciamos como una misión de la Provincia de Irlanda. En 1966 fuimos constituidos la Viceprovincia de Hong Kong; después, en 1980 éramos la Viceprovincia de Macau-Hong Kong; en 1983 la Provincia de Macau-Hong Kong. En 1991 éramos una Región de Macau-Hong Kong, dentro de la Provincia de China. En 2002, Hong Kong tenía un Delegado del Provincial de la Provincia de China y en 2005 terminamos siendo la Comunidad Matteo Ricci, una más de la Provincia de China. ¡Una historia



verdaderamente cambiante!

Vemos que además de los pilares originarios, la residencia de estudiantes, el seminario y los colegios, se añadió el cuarto pilar de la formación espiritual.

Además, podemos ver la extraordinaria variedad de servicios apostólicos. Los jesuitas siempre fueron marcados por el MAGIS, el mayor bien. No es admirable que estemos llenos de gratitud al Señor. Ahora sólo quedamos seis irlandeses, uno de 103 años, pero el Señor nos ha provisto con 11 jesuitas chinos para llevar adelante el trabajo de servicio a la Iglesia de China y al pueblo de Hong Kong. Elevamos nuestra oración pidiendo más vocaciones.

Borde superior: Bodas de oro de ordenación del P. Alfred Deignan, en 2009.

Arriba: En la fiesta del 100 cumpleaños de Joseph Mallin, el 13 de septiembre de 2013, novecientas personas, antiguos estudiantes, compañeros, amigos y familiares se hicieron presentes para celebrarlo con él.

Magis

Cien años de la Compañía de Jesús

Otro aporte educativo de relevancia ha sido el de la publicación de textos escolares para enseñar a leer y escribir y para la enseñanza en los primeros grados. Fue iniciado por el Hno. Ángel Díaz de Cerio en 1948 y han sido millones los ejemplares vendidos a lo largo de los años.

F. Javier Duplá, S.J.



Arriba: Obispos concelebrando en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Los jesuitas llegaron a Venezuela en 1916 después de casi siglo y medio de ausencia. En 1767 habían sido expulsados de España y sus dominios por el rey Carlos III. Los gobernantes venezolanos del siglo XIX, masones en su mayoría y anticlericales, impidieron que regresaran después de restaurada la Compañía en 1814. El Delegado apostólico, Mons. Carlo Pietropaoli y el recién nombrado Arzobispo de Caracas, Mons. Felipe Rincón González, lograron que el presidente Juan Vicente Gómez les diera permiso para entrar. “Que entren, pero que no hagan ruido”, dijo Juan Vicente en famosa expresión, típica de las suyas. Y allí entraron en octubre de 1916 para dirigir el Seminario diocesano tres jesuitas: el P. Evaristo Ipiñázar, el P. Miguel Montoya y el Hno. José Usabiaga.

Los jesuitas fueron creciendo rápidamente

en número, gracias a los envíos desde España, y fueron abriendo colegios: el San Ignacio en Caracas (1923), el San José en Mérida (1927), el Gonzaga en Maracaibo (1945), el Javier en Barquisimeto (1953), el Instituto Técnico Jesús Obrero (1962), el Loyola-Gumilla en Puerto Ordaz (1965). No fue solamente el trabajo educativo el que realizaron los jesuitas en esos primeros tiempos, sino también el de la formación religiosa tanto de seminaristas como de grupos parroquiales. La dirección del Seminario de Caracas, luego seminario interdiocesano, duró de 1916 a 1953, y la formación religiosa se dio en los templos y parroquias fundados por jesuitas y sobre todo por medio de los Ejercicios Espirituales, especialmente cuando se fundaron Casas de Ejercicios o Retiros. Hay tres casas dedicadas a dar Ejer-

cicios (Los Teques, Maracaibo y Mérida), y otras tres que alternan este apostolado con convivencias y otras actividades.

En 1927 los jesuitas aceptaron el apostolado religioso en el famoso templo de San Francisco, famoso porque en él Simón Bolívar fue proclamado Libertador en 1813. Sigue siendo el más importante de Caracas no sólo por su significado histórico, sino por la riqueza del culto que se celebra en él, atendido por varios jesuitas. El aporte más significativo que han dado los jesuitas en esta área de atención religiosa fue la fundación de varias parroquias en la península de Paraguaná, zona pobre y desértica, donde trabajaron entre 1936 y 1995. Actualmente dirigen 7 parroquias, dos de ellas parroquias universitarias en Caracas.

Un área en la que han trabajado mucho y muy bien los jesuitas es la del apostolado social. El P. Manuel Aguirre, de recordada memoria, fundó junto con el P. Víctor Iriarte la Revista SIC en 1938, de hondo impacto en el país, y luego el Centro Gumilla, dedicado a la formación social de obreros, estudiantes, políticos y público en general. Actualmente, además de la Revista SIC se publica también la revista COMUNICACIÓN, de gran influencia en este campo tan actual.

En el campo educativo, además de los colegios mencionados, hay dos iniciativas de gran trascendencia para esta área de apostolado en Venezuela: la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), fundada por el P. Carlos Guillermo Plaza en 1953, y el movimiento Fe y Alegría, fundado por el P. José María Vélaz en 1955. La UCAB ha graduado a miles de estudiantes en las actuales quince carreras y veinte opciones de postgrado, y su influencia en el país ha sido permanente, especialmente en los momentos de crisis como los que vive Venezuela. El movimiento Fe y Alegría traspasó las fronteras del país y actualmente está extendido a 21 países en tres continentes, con una población estudiantil de millón y medio de personas en diversos niveles y modalidades. Además de la UCAB en Caracas y Ciudad Guayana, la Compañía de Jesús regenta la Universidad Católica del Táchira en San Cristóbal. Fe y Alegría dirige 5 institutos universitarios en el país.

Otro aporte educativo de relevancia ha sido el de la publicación de textos escolares

para enseñar a leer y escribir y para la enseñanza en los primeros grados. Fue iniciado por el Hno. Ángel Díaz de Cerio en 1948 y han sido millones los ejemplares vendidos a lo largo de los años, tantos, que se puede estimar que más de la mitad de la población venezolana aprendió a leer en estos textos.

Esta historia es motivo de agradecimiento a Dios por el buen trabajo realizado por los jesuitas en estos cien años de actividad en Venezuela. Es también ocasión de examen, para discernir cuál es nuestra identidad y misión en los tiempos que corren y así ver cuáles son las necesidades mayores de esta sociedad a la que atendemos. Es finalmente impulso para dedicarse a Venezuela con la gracia de Dios.

Abajo: Conferencia en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)

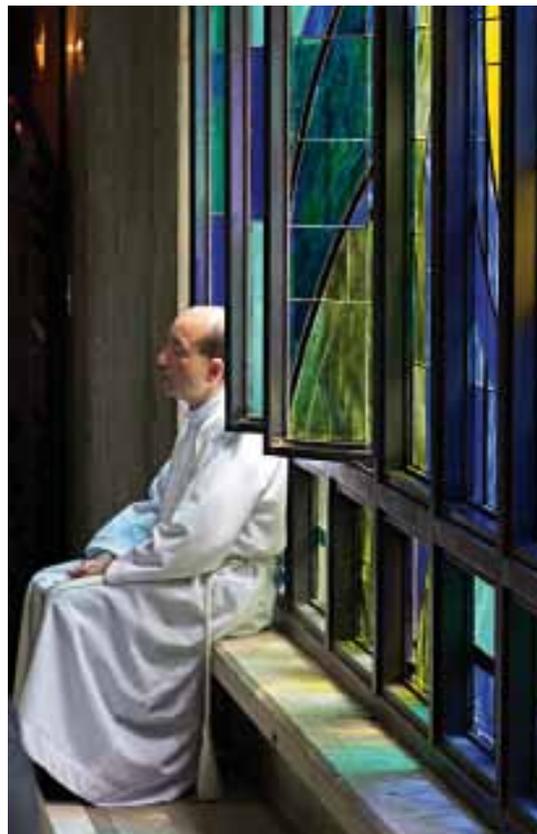
Caracas



Cien años de la Compañía de Jesús



Arriba: Escuchando una conferencia en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)
Derecha: Durante la Misa.



El acto central de la celebración de los 100 años ha tenido lugar el 11 de julio de este año 2016 con la Conferencia Episcopal Venezolana. Ha sido en la Universidad Católica y ha consistido en un foro sobre el tema de los 100 años y una misa presidida por el Cardenal Arzobispo de Caracas Jorge Urosa Savino. El foro fue presentado por el Superior Provincial, P. Arturo Peraza y en él disertó el P. Luis Ugalde, que hizo un recorrido de cómo fue la venida de los jesuitas a Venezuela y de qué ha significado su trabajo por el país en los ámbitos principales de acción apostólica. “La Compañía de Jesús, desde su llegada, apostará a tres grandes líneas de trabajo: refuerzo de la Iglesia con la formación del clero y de organizaciones laicas, la educación escolar en los colegios y el aporte a la construcción de una sociedad más justa con una nueva conciencia cristiana en la que la fe, animada por el amor, lleva a cuestionar el orden socio-económico y político injusto, y a construir una sociedad más justa de acuerdo a la doctrina social de la Iglesia”.

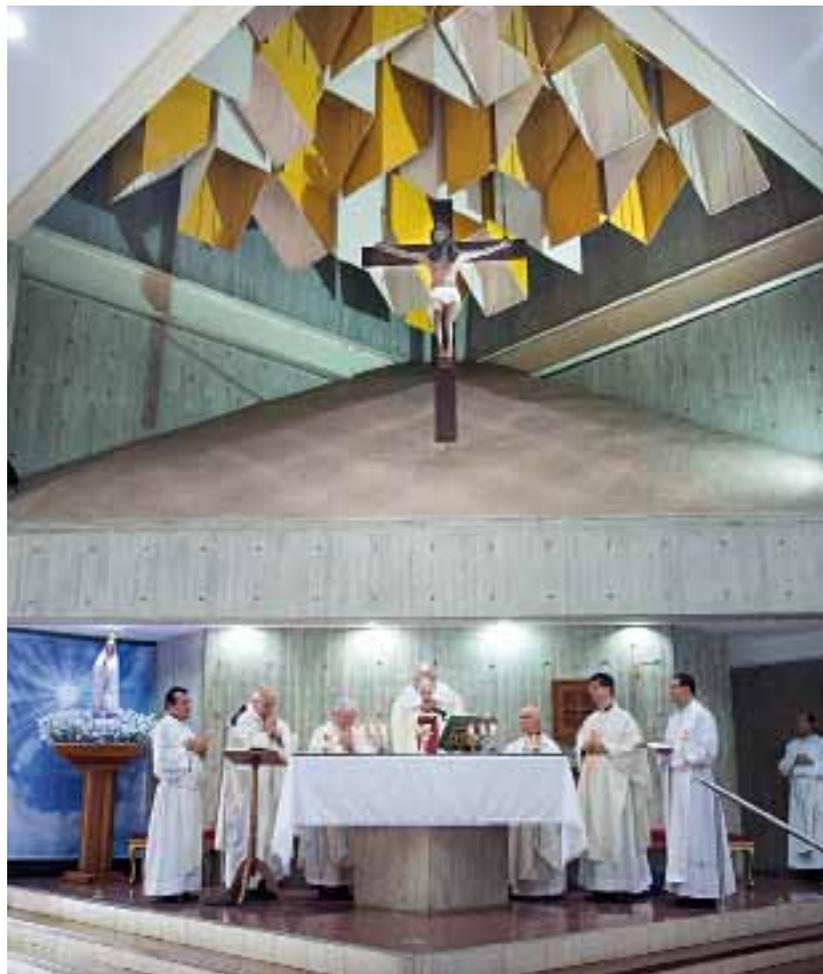
El Cardinal Baltazar Porras Cardozo, Arzobispo de Mérida, expresó la satisfacción por el trabajo cumplido por los jesuitas en estrecha unión con la jerarquía, lo cual no ha excluido momentos de tensión entre corrien-

tes más avanzadas y otras menos dispuestas al cambio dentro de la Iglesia y de la Compañía. Y refiriéndose a la situación actual del país, dijo: “La tarea educativa tiene retos y acentos nuevos en su especificidad pedagógica y cultural, pero también, subsidiariamente, en lo ético-antropológico, pues la siembra de la intolerancia, la mentalidad violenta en el lenguaje, el uso indiscriminado de la fuerza, la criminalización de toda disidencia, la permanente recurrencia a la mentira, manipulación de la historia pasada y presente como arma de dominación y domesticación de los espíritus, la respuesta violenta, la pérdida de identidad, conducen a la inacción y a la desesperación. Calmar los espíritus enardecidos, ponerse la patria al hombro, en expresión de Bergoglio, cargar sin odios ni rencores con lo bueno y lo menos bueno que tenemos, es tarea titánica, pero necesaria”. Otra tarea en la que los jesuitas tienen experiencia, es la de enfrentar el secularismo, que enaltece la autosuficiencia de lo humano y denigra de toda referencia a lo religioso y en particular a la visión cristiana de la vida. A esa tarea animó Cardinal Porras a la Compañía, así como a la de afinar la pastoral de fronteras, que son lugares particularmente necesitados de presencia evangelizadora.

El P. Eloy Rivas, director del Centro Gu-

milla, avanzó hacia el futuro presentando siete campos de acción con los que la Compañía de Jesús puede responder a los retos presentes y avanzar hacia una sociedad más cristiana y más humana. “Nos disponemos a promover la cultura de los derechos humanos con sus correspondientes deberes, la cultura de la democracia en todos los ámbitos de la convivencia humana y la cultura de la vida, para desterrar así toda forma de violencia y sus consecuencias tan presentes hoy en Venezuela”. Esos campos de acción son los siguientes: 1) La promoción de una educación de calidad para todos; 2) La promoción de profesionales con sólida preparación técnica, principios éticos, convicción cristiana y compromiso con Venezuela; 3) La cooperación en la formación de las nuevas generaciones de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos; 4) El acompañamiento pastoral y organizacional de las zonas y situaciones de fronteras físicas y humanas; 5) El impulso a la vivencia y profundización de la espiritualidad cristiana desde la vivencia de los Ejercicios Espirituales; 6) La profundización en la vinculación eclesial de nuestro trabajo en pastoral juvenil a través del Movimiento Juvenil Cristiano Huellas, como un aporte específico a la pastoral juvenil de la Iglesia; 7) Nuestro aporte a la investigación y acción social.

La eucaristía fue presidida por el Cardenal Jorge Urosa Savino, acompañado por el Nuncio Mons. Aldo Giordano y más de 40 obispos. En su homilía, el cardenal agradeció de corazón el trabajo que los jesuitas han realizado en el siglo transcurrido, y el que actualmente realizan en Venezuela. Recordó a los 231 jesuitas que han muerto en la provincia en estos años y pidió a los actuales jesuitas que entre todos enfrentemos el tema del secularismo. “Tenemos hoy en Venezuela y en el mundo globalizado en general el reto de anunciar con alegría, creatividad, imaginación, así como con fidelidad, claridad, convicción y firmeza, el mensaje de salvación, la Palabra de vida y de felicidad de Nuestro Se-



ñor Jesucristo, que es el tesoro de la Iglesia para el mundo. Y creo que este es el mayor servicio que los hombres y mujeres de la Iglesia debemos prestar a nuestros hermanos en el mundo y los tiempos actuales.”

El siglo transcurrido de la Compañía en Venezuela nos invita, como decía el P. Provincial Arturo Peraza, a tres cosas: “agradecerle al Señor estos 100 años de presencia en Venezuela, viendo nuestra historia, las personas y nuestro hacer en el país; fortalecer nuestra identidad y misión como compañeros y compañeras de Jesús; actualizar las respuestas que queremos dar a los retos que la realidad nos demanda desde la perspectiva del Plan Apostólico de la Provincia, soñando con otros y otras el futuro que juntos vamos construyendo”.

Arriba: Misa concelebrada en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

1916-2016

Cuarenta años de los Servicios Sociales de los Jesuitas

Los Servicios Sociales de los Jesuitas nacieron durante el magisterio de un jesuita en formación que ayudó a algunos presos jóvenes a conectar de nuevo con la sociedad al salir de la cárcel. Les facilitó alojamiento en el que convivían con tutores.

Andrew Hamilton, S.J.

Traducción de Josep Messa Buxareu, S.J.

Abajo: Personal de los Servicios Sociales de los Jesuitas con una pancarta alusiva a los refugiados.

Una leyenda dice que cuando oraba, San Ignacio, como otros santos de su tiempo, a menudo levitaba sobre la tierra. Eso parece improbable. Pero Ignacio dijo que sus seguidores debían vivir “en cualquier parte del mundo, donde se espera más servicio de Dios y ayuda de las ánimas”.

En Australia, los Servicios Sociales de los Jesuitas (JSS) han hecho de la imagen de Ignacio el centro de la celebración de su 40º aniversario. Hace patente el espíritu de la organización: un pie firmemente arraigado en la desordenada realidad humana de nuestro mundo, y el otro levantado, listo para correr hacia la gente más necesitada y acompañarla.

Los Servicios Sociales de los Jesuitas nacieron durante el magisterio de un jesuita en formación, que ayudó a algunos presos jóvenes a conectar de nuevo con la sociedad al salir de la cárcel. Les facilitó alojamiento en el que convivían con tutores. En Australia los encarcelados son vulnerables. Muchos sufren de enfermedades mentales; son despreciados

y condenados. Como consecuencia, el haber pasado algún tiempo encarcelado es un estigma que, después, hace que sea doblemente difícil encontrar trabajo.

Los Servicios Sociales de los Jesuitas continúan trabajando con los delincuentes jóvenes, y en todos sus últimos proyectos han continuado tratando de llegar a las personas más



vulnerables de la sociedad y a ayudarles a conectarse con su comunidad.

Gracias al compromiso de unos 230 empleados y 280 voluntarios, su labor se ha ampliado teniendo en cuenta cómo los cambios en la sociedad afectan a los más vulnerables.

En Australia, los migrantes y los refugiados son particularmente vulnerables. Los gobiernos han promovido la antipatía hacia ellos y los han tratado con dureza para disuadir a la gente que exige su protección en Australia. Los Servicios Sociales de los Jesuitas han patrocinado programas de deberes para niños refugiados, y han proporcionado lugares donde puedan reunirse mujeres refugiadas y migrantes, a menudo en grupos de juego con sus hijos. Así, pueden aprender la lengua inglesa y los modos de proceder locales, así como apoyarse mutuamente.

En vista de la hostilidad popular generalizada hacia los refugiados y otros grupos de marginados en Australia, los Servicios Sociales de los Jesuitas están trabajando ahora para desarrollar “comunidades de justicia”, que agruparán a defensores y simpatizantes para

cambiar las actitudes de la comunidad. Últimamente, a través de la Alianza Católica para Personas que Buscan Asilo, procuran movilizar los recursos de los sectores de educación, salud y bienestar católicos. También tienen un programa para formar locutores de comunidades vulnerables que pueden hablar en parroquias y escuelas. Estas pequeñas iniciativas complementan la labor del Servicio Jesuita a Refugiados.

En Australia, muchas personas, desesperadas, se quitan la vida. El estigma asociado al suicidio hace que sus familiares y amigos profundamente angustiados y compungidos sean reacios a hablar de ello y que otros eviten tratar con ellos. El consiguiente silencio rompe las relaciones y origina enfermedades

Abajo: Personal de los Servicios Sociales de los Jesuitas en la manifestación por los refugiados, el Domingo de Ramos.

Refugiado



Cuarenta años de los Servicios Sociales de los Jesuitas

*Abajo: Una joven aborigen en Fitzroy.
Abajo: Estudiantes del “Jesuit Community College” en el ordenador.*

mentales. El Programa de Ayuda a Quienes han Padecido Suicidios ofrece a dichas personas un espacio en el que oyentes expertos y comprensivos les animan a hablar sobre su experiencia.

Muchos australianos de nacimiento también se sienten extranjeros en su propia tierra. Una proporción mucho mayor de jóvenes nativos australianos que de sus contemporáneos no indígenas, sufren enfermedades físicas y mentales o adicciones; están encarcelados, desempleados y viven en familias inestables. Tienen muchos representantes en los programas de los Servicios Sociales de los Jesuitas, que, por lo mismo, han contratado personal nativo.

Los Servicios Sociales de los Jesuitas están también presentes en el Territorio del Norte, donde fotografías de jóvenes indígenas encapuchados y aparentemente golpeados por oficiales en un centro de justicia juvenil causaron



un escándalo generalizado y el propósito de reformar el sistema judicial. En el interior de Australia, también, muchos nativos aislados sufren de enfermedades renales. Los trabajadores de los Servicios Sociales de los Jesuitas consiguieron que trajeran máquinas de diálisis, ahorrándoles con ello un largo y doloroso viaje al hospital.

Además de llegar a más grupos de personas vulnerables, los Servicios Sociales de los Jesuitas también han explorado formas más efectivas de ayudarles a conectarse con la sociedad. Uno de los programas más populares es el “Artful Dodgers Studio”, que ahora celebra su vigésimo aniversario, y que ofrece un lugar seguro y acogedor al que pueden acudir jóvenes desfavorecidos para expresarse mediante la escritura, la música y el arte.

Algunos de estos jóvenes poseen grandes dotes naturales. Cuando aumentan su confianza en sí mismos y en el programa, pueden actuar como amigos y monitores para otros más jóvenes. También son invitados a menudo a hablar a estudiantes en las escuelas locales y a efectuar alguna representación ante ellos. Uno de los más dotados es un joven de Burundi que por un tiempo fue niño soldado. Ahora tiene una reputación creciente como cantante de rap. Asombra a los alumnos de la escuela cuando les dice que cuando era joven su deseo más grande era vestir un uniforme escolar, como ellos ahora, y gozar del don de una educación.

A muchas personas vulnerables, por sus limitadas habilidades lingüísticas, la presión del trabajo y sus expectativas culturales, se les hace difícil aprovechar los programas educativos reglados. Su falta de cualificaciones les hace difícil encontrar trabajo. Por ello, se fundó en 2011 el “Jesuit Community College” para ofrecer programas educativos cortos que atraen a estudiantes de nivel apropiado que les permiten recibir crédito académico. La gama de cursos es muy amplia, incluye cómo servir un buen café, cocinar, trabajar en cocinas y supermercados, cuidado de animales, preparación para encontrar trabajo y desarrollar habilidades básicas de lenguaje. Estos cursos complementan la capacitación informal ofrecida por otros programas. Incluyen cursos para sacar el carnet de conducir coches, para el mantenimiento de bicicletas, y programas diseñados para grupos culturales particulares. La lista de cursos da una idea de la amplitud de la gama de intereses y de necesidades de las

personas que los cursan.

Estos últimos años, los Servicios Sociales de los Jesuitas han ampliado sus recursos en investigación y comunicaciones sobre política. En Australia gran parte de la atención a las personas más vulnerables de la sociedad está financiada y regulada por los gobiernos. Pero, en parte por ignorancia pública, o por conceptos erróneos acerca de sus vidas y necesidades, alimentados a menudo por medios de comunicación populistas, con frecuencia los más vulnerables no reciben la merecida prioridad de los gobiernos. Por ello, es importante que los Servicios Sociales de los Jesuitas, con la autoridad que les da el trabajo con personas vulnerables, den a conocer al público su experiencia y necesidades. También es necesario involucrar al gobierno con presentaciones de políticas basadas en pruebas fehacientes. Por estas razones, continúa siendo una prioridad la construcción de un potente equipo de políticas y medios de comunicación.

La efectividad de eso puede verse en el proyecto de investigación "Dropping Off the Edge". Consiguió información sobre señales de deficiencias en Australia. Descubrió que se concentraban en relativamente pocas áreas geográficas, y que las personas vulnerables en un aspecto eran muy propensas a serlo en otros. Ello sugirió la necesidad de que los gobiernos construyan programas coordinados a largo plazo en dichas áreas.

El equipo de políticas organizó reuniones informativas para las agencias que trabajan con personas desfavorecidas, incluyendo representantes de los departamentos gubernamentales pertinentes, y el equipo de medios de comunicación aseguró que la investigación tuviese amplia cobertura. Así, una propuesta que ofrece gran beneficio a personas vulnerables está teniendo gran influencia.

Los Servicios Sociales de los Jesuitas se benefician de la tradición ignaciana para inspirar, formar y dirigir la organización y a su gente. Como Australia es una sociedad secular con gran diversidad, este es un desafío persistente. Esta organización, que incluye su contribución a las redes internacionales de la Compañía que se ocupan de minería, ecología e instituciones penitenciarias, está dirigida por mujeres y hombres laicos, y entre su personal hay católicos, protestantes, judíos, budistas, musulmanes y agnósticos. Todos se inspiran en la visión de que todos los seres humanos son preciosos y conectados, y en la misión de



los Servicios Sociales de los Jesuitas, expresada en las palabras claves ignacianas: acogedor, exigente y valiente. Las reuniones, a todos los niveles, reflejan constantemente cómo estos valores se expresan en la vida interior, el ministerio y el gobierno de los Servicios Sociales de los Jesuitas.

Depare lo que depare el futuro, los Servicios Sociales de los Jesuitas tendrán que estar siempre preparados, con un pie ya levantado, a salir al encuentro de la gente vulnerable. Continuarán siendo llamados a examinar el mundo con sus necesidades cambiantes, estando listos para soportar las muchas cargas de su compromiso.

*En alto: Un músico indígena interviene en una Misa.
Debajo: Alianza Católica para Personas que Buscan Asilo en febrero de 2016, ante la Catedral de San Patricio, con el Obispo Long.*

Servicios Sociales

A la luz de los documentos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús

San Estanislao Kostka

San Pedro Canisio envió a Roma a San Estanislao Kostka con una carta de recomendación dirigida al Padre General, San Francisco de Borja, en la que encontramos las palabras *nos de illo praeclara speramus* (“de él nos esperamos grandes cosas”), que llegaron a ser famosas y, a menudo, citadas en las narraciones sobre Kostka.

Robert Danieluk, S.J.

Traducción de Juan Ignacio García Velasco, S.J.

Abajo: La firma de San Estanislao Kostka en los documentos que atestiguan su entrada en el noviciado.

La vida de San Estanislao Kostka (1550-1568), es suficientemente conocida y, ciertamente, no falta literatura en varias lenguas para quien quiera familiarizarse con la historia del joven santo. Por eso, tal vez no sea necesario recordarla de nuevo con ocasión del presente 450° aniversario de su muerte, aunque es verdad que, actualmente, este santo es recordado un poco menos que en el pasado. Este artículo quiere ofrecer una modesta contribución al conocimiento de San Estanislao, mediante la presentación de algunos documentos referidos al santo y pertenecientes al Archivo Romano de la Compañía de Jesús. Algunos de estos documentos son conocidos y hasta han sido publicados; otros han vivido las vicisitudes que confirman el dicho latino *Habent sua fata libelli* (los libros tienen su destino), y casi todos se refieren a la entrada

del joven Kostka en el noviciado.

Nacido en el 1550 en la propiedad familiar de los Rostków, al norte de Varsovia, en una importante familia de la nobleza polaca, a la edad de catorce años, Estanislao es mandado a Viena, junto con el hermano mayor Paweł y un preceptor, para estudiar en el colegio de los jesuitas. Así, de 1564 a 1567, permanece en la capital austríaca dedicándose al estudio, avanzando en la vida espiritual y cultivando el deseo, cada vez más fuerte, de entrar en la Compañía.

Puesto que su padre era completamente contrario a ese proyecto, los jesuitas vieneses le aconsejaron a Estanislao que buscara más lejos, porque ellos no iban a osar admitirlo en tales circunstancias. Deja Viena en secreto y, en el verano del 1567, llega a Dillingen, en Baviera. Su rocambolesca fuga, incluido el cambio de vestidos para poderse esconder mejor de su hermano que lo seguía para detenerlo, se convertirá luego en uno de los temas predilectos de la hagiografía del santo.

En la ciudad bávara el fugitivo es recibido por San Pedro Canisio, por aquel tiempo Provincial de los jesuitas alemanes. Para ver si su deseo de la vida religiosa era serio, Estanislao es mandado por San Pedro Canisio a hacer los trabajos humildes en el colegio durante algunas semanas. Obviamente esto supuso una fuerte prueba para un joven procedente de una familia noble. El candidato superó la prueba de manera más que satisfactoria, ya que, a finales de septiembre de aquel año, San Pedro Canisio lo envió a Roma con una carta de recomendación dirigida al Padre General San Francisco de Borja, en la que encontramos las palabras *nos de illo praeclara speramus*



(“de él nos esperamos grandes cosas”), que llegaron a ser famosas y, a menudo, citadas en las narraciones sobre Kostka.

Esta carta, (llamada por algunos “carta de los tres santos”), escrita en Munich por el mismo San Pedro Canisio, el 25 de septiembre de 1567, se conserva hoy en el archivo de la Curia General. Una nota de 1986, del archivero P. Edmond Lamalle, testimonia que el documento había sido felizmente descubierto por él después de un largo tiempo en el que se había perdido su rastro. Así, además de la copia de la carta, expuesta en las Camaretas de San Andrés del Quirinal, también tenemos el precioso original.

Con esta carta, en 1567, Estanislao viajó a pie desde Alemania a Roma, junto con otros dos jóvenes jesuitas que habían sido destinados por razones de estudio. Una vez llegado a la Ciudad Eterna es recibido por el General Borja. El noviciado romano no estaba todavía ubicado en el Quirinal y Estanislao será uno de los primeros inquilinos nuevos de la casa de San Andrés. Por eso, las primeras semanas las pasa entre la Casa Profesa y el Colegio Romano. Ambas instituciones tenían entonces un aspecto bien diferente del que hoy conocemos, pues no existían aún ni la iglesia del *Gesù* ni la casa tal como son actualmente, mientras que el Colegio tenía otra dirección y no estaba ubicado en el imponente edificio que hoy vemos en la plaza homónima.

La entrada de Estanislao en el noviciado está ilustrada por otros dos documentos que merece la pena recordar en este momento. Ambos contienen la firma autógrafa del santo y testimonian el hecho de que también él tuvo que someterse al examen de admisión, como todos los candidatos que piden entrar en la Compañía. No se trata de un examen en sentido académico, sino de un coloquio durante el que se valora la solicitud de admisión y se verifica la ausencia de impedimentos.

El primer documento es interesante porque lleva la fecha 27 de octubre de 1567, escrita por el mismo Estanislao. Se trata de una declaración donde él dice que está dispuesto a someterse a tal examen, firmando con su nombre: *humillimus famulus Stanislaus Kostka*.

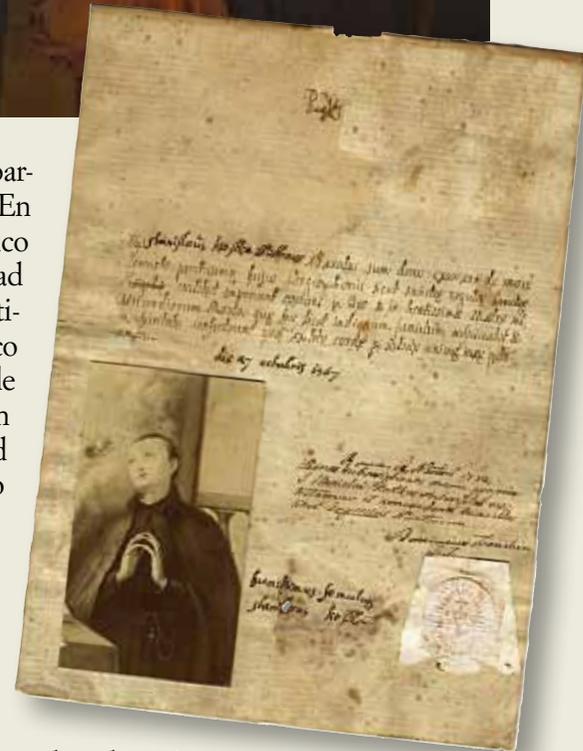
El documento no llegó a nuestro archivo hasta noviembre de 2009, como regalo del Colegio Teutónico de Roma, dónde se conservaba por razones no fáciles de explicar; quizás como consecuencia de las tristes vicisitudes



que la Compañía conoció a partir de finales del siglo XVIII. En el pasado el Colegio Teutónico de Roma había sido propiedad de los jesuitas, como lo atestigua la nota del P. Domenico Franceschini, Provincial de la Provincia Romana, que en 1752 certificó la autenticidad del escrito confirmándolo con su sello.

El segundo documento es la anotación en el libro de los novicios, lo que confirma el examen sustentado por Estanislao en el momento de su ingreso en la casa de probación, el 28 de octubre de 1567. También este documento lleva su firma autógrafa. El escrito tiene poca información sobre él o sobre su familia; no provee elementos nuevos respecto a lo que ya se sabía, aunque, el valor de prueba, de recuerdo y de reliquia hace de él un documento precioso.

Estanislao es por tanto aceptado como novicio de la Compañía en Roma y, por fin, puede seguir su vocación tan deseada desde hacía tiempo. Lo hace con todo el entusiasmo, fácilmente imaginable, de sus dieciocho años, dedicándose durante los meses siguientes a la



Arriba de todo: El P. General, Francisco de Borja recibe en la Compañía a Estanislao Kostka. Abajo: Ejemplos de su firma en los documentos que atestiguan su entrada en el noviciado. Este documento entró en el ARSI sólo en 2009, por eso es menos conocido.

Rostków

San Estanislao Kostka

formación religiosa ofrecida a los futuros jesuitas. Desafortunadamente, en el verano de 1568, el novicio Estanislao es atacado por la malaria y, después de un breve período de enfermedad, muere en la noche del 14 al 15 de agosto en la casa de San Andrés del Quirinal; donde también fue enterrado.

Los jesuitas se ocuparon pronto de escribir su vida, empezando así una literatura que irá a la par con la fama de santidad de la que Estanislao gozó enseguida.

En el 1605, el Papa Pablo V confirmó su culto público permitiendo así algunos actos en la iglesia aneja al noviciado. Este permiso pontificio fue luego reconocido como equivalente a una beatificación. En este sentido, Estanislao sería, junto con Luis Gonzaga, el primer jesuita en haber sido elevado a la glo-

ria de los altares. El propio fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola, ¡no será beatificado hasta 1609! Hará falta, pues, esperar más tiempo para su canonización que ocurriría solamente en 1726, por obra de Benedicto XIII.

En su país de origen, Estanislao fue conocido y venerado enseguida. Ya en el siglo XVII, los polacos lo consideraron un patrón importante al que dirigirse en difíciles circunstancias bélicas, ya que en aquella época las guerras no faltaban. El grabado reproducido aquí testimonia la devoción y la fe en su intercesión.

Sucesivamente San Estanislao de Kostka será venerado también como patrón de la juventud, mientras que, en la Compañía de Jesús, es considerado el patrón de los novicios.

Los documentos del archivo aquí presentados, nos acercan el testimonio de su breve vida que, sin embargo, fue suficientemente larga para dar razón a la esperanza expresada, en 1567, por San Pedro Canisio. San Estanislao ha obrado ciertamente “grandes cosas”, aunque de modo diferente al que probablemente tenía en mente el “Apóstol de Alemania”, cuando escribía al General para encomendarle al prometedor candidato.

Abajo: Grabado que representa a San Estanislao como uno de los patronos importantes de Polonia.

Roma



En misión con Cristo el Reconciliador

Como preparación para la Congregación General 36, el P. Adolfo Nicolás invitó a la Compañía a iniciar un proceso de búsqueda para escuchar “la llamada del Rey Eterno, y discernir las tres llamadas más importantes que el Señor dirige hoy a toda la Compañía”. Nuestras Provincias y Regiones respondieron a esta invitación a través de sus Congregaciones Provinciales y Regionales. Con frecuencia y con fuerza fue emergiendo la llamada a participar en la obra de reconciliación que Dios está realizando en nuestro mundo herido. (CG36, D.1, n.21)



Entrevista al P. Adolfo Nicolás

Antonio Spadaro, S.J.

Traducción de Luis López-Yarto, S.J.

■ **Padre, ¿cuál es su estado de ánimo al llegar al final de su servicio como Superior General?**

El de siempre al final de una misión. He dejado de ser útil y, con toda paz, puedo comenzar a pensar qué otra cosa puedo hacer.

■ **¿Cuáles han sido los momentos más significativos para la Compañía durante los años de su generalato?**

Los sínodos, la abdicación de Benedicto XVI, la elección del Papa Francisco. Como siempre, no existen momentos “nuestros”; son importantes los momentos de la Iglesia.

■ **Durante su experiencia como Superior General quizá habrá podido tomarle la “temperatura” a la vida religiosa de hoy. En su opinión, ¿cuál es hoy esta “temperatura”? ¿Nota algún cambio en comparación a cuando fue elegido? ¿Advierte señales de cansancio y tibiaza, o**

percibe claros signos de esperanza?

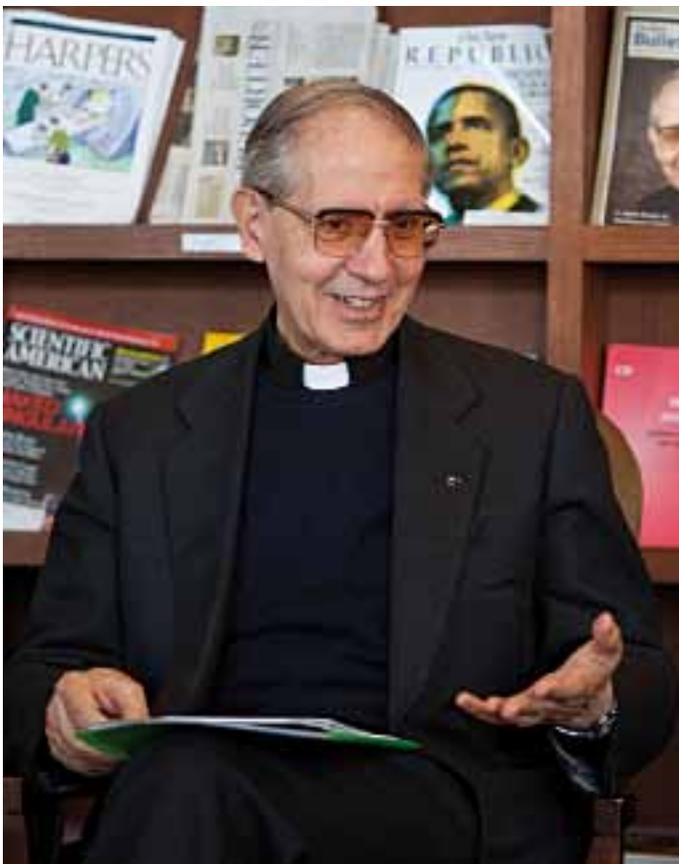
No he notado cambios. La vida religiosa va bien, y existe un gran deseo de servir a la Iglesia y de responder generosamente a los nuevos problemas de nuestro tiempo. Se ha creado también una nueva esperanza en torno al Papa Francisco, que nos conoce muy bien y conoce el lugar que ocupa y la misión que tiene la vida religiosa en la Iglesia.

■ **El Papa Francisco ha dicho que los religiosos son pecadores y profetas. ¿Cómo interpreta usted estas palabras suyas? Para un religioso, ¿es importante sentirse pecador? ¿Qué significa hoy ser profeta? Él dice que el profeta “hace lío”, ¿qué es eso?**

Para un religioso es importante sentirse pecador. No somos ni mejores ni peores que otros cristianos; por eso no podemos juzgar a los demás. Quizá en el pasado, siempre que nos hemos creído mejores, hemos descubierto pecados ocultos u ocultados, que nos humillaban. Pensamos, con él, que una Iglesia que juzga a los demás está demostrando poca sabiduría y usurpando el lugar de Dios, único que ve en los corazones. Sobre la profecía, humildemente, me atrevería a hacer una distinción: hay un servicio profético que tiene lugar dentro de la Iglesia y que toca a los que tienen fe. A esto se refiere todo lo que dice el Papa Francisco sobre la profecía: que “mete en líos”, que crea una cierta confusión y hace pensar. Hay otro servicio que se dirige a los que no tienen fe. Para éstos la profecía tiene poco sentido. A ellos, sin embargo, logra llegarles el testimonio de una sabiduría distinta, humanista, evangélica, capaz por sí sola, de hacer reflexionar e introducir en el alma el gusanillo del “¿será verdad?” “¿Es más humano, más auténtico?”. Esta es la función de los religiosos en muchas situaciones, bien de frontera o de más allá de las fronteras, en un mundo que ignora nuestro sentir común.

■ **Pero hoy día, ¿cuál sería el lenguaje profético?**

Me ha impresionado siempre que el profetis-



mo de Israel haya llegado a su fin. En el libro de Daniel se denuncia el hecho de que ya no exista profetismo en Israel. Puestos a buscar razones, la única plausible es que la gente durante el exilio pierde la fe. Ya no hay fe en Israel. Solo un pequeño resto mantiene la fe. El profetismo puede darse únicamente en el seno de una comunidad de fe. Y muchos religiosos viven una situación de frontera o en ambientes sin fe. ¿Qué lenguaje sería el adecuado para tales ambientes? Es interesante advertir que cuando desaparece el profetismo emerge la sabiduría como nuevo lenguaje de Dios. Quizá éste sea el que necesita una Europa que ha perdido la fe, el lenguaje de la sabiduría. Quizá necesitamos un lenguaje nuevo que use la sabiduría de los sabios, o la sabiduría del pueblo, para hablar una lengua que el mundo sea capaz de entender.

■ **Y esta sabiduría, ¿ayuda a estar en la periferia, en las fronteras?**

Sí, y tenemos que aprender una manera nueva de contemplar el mundo, de ver las cosas, para poder hablar: ir hasta las fronteras y ver cómo viven esos otros que están del otro lado de las fronteras puede a veces suponer un esfuerzo. Pero es a la vez muy interesante y atractivo porque hay siempre mucho de bueno en las demás personas, en las otras religiones. Esta es la razón por la que hacen falta personas de fe muy profunda, bien enraizada y cultivada, para ir a las fronteras. Personas capaces de hablar con sabiduría, capaces de hacerse escuchar.

■ **Usted ha viajado mucho y tiene una visión amplia del mundo. ¿Cuáles son, según usted, los mayores desafíos que plantea el mundo de hoy?**

Intentando responder a la pregunta de por qué son tan pocos los japoneses que se hacen cristianos, un obispo japonés solía decir: “Jesús dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida”. La mayor parte de las religiones asiáticas son religiones o espiritualidades del camino: sintoísmo, confucianismo, budismo, kendo, aikido, etc. Y, sin embargo, la mayor parte de los misioneros occidentales han venido a predicar y a hablar de la verdad.” En realidad, no se ha dado un verdadero encuentro con Japón. Cuanto más viajo por el mundo más pienso que aquel obispo tenía razón: Asia es el camino. Europa y los Estados Unidos se preocupan de la verdad, África y América Latina son vida y mantienen vivos los valores que en otras partes



del mundo hemos olvidado (la amistad, la familia, los hijos, etc.). A los jesuitas nos resulta significativo que –si no me equivoco– San Ignacio se interesase más por el camino, es decir, por cómo crecer y transformarse en Cristo, que por otros aspectos. El desafío para nosotros, cristianos, reside en la necesaria sensibilidad de todos los continentes para lograr la plenitud de Cristo, que a la vez es nuestra plenitud de ser humanos. Esta visión palpita en muchas palabras del Papa Francisco en favor de migrantes y refugiados.

■ **Según usted, ¿ha hecho la Compañía suyos los problemas de nuestro tiempo? ¿Cómo valora el estado actual de la Compañía en su tensión apostólica?**

Pienso que los jesuitas, como todos saben, aunque no estamos libres de defectos, atravesamos un buen momento apostólico y estamos presentes en cosas importantes, como la pobreza, la exclusión, una educación de calidad para todos.

■ **Usted siente gran afecto por Japón. ¿Qué puede enseñarnos hoy a nosotros la misión en ese gran país, en esa cultura?**

La sensibilidad musical. Los japoneses son uno de los pueblos más musicales del mundo. La religión se parece mucho más al sentido

“Hace lío”

Entrevista al P. Adolfo Nicolás

musical que a un sistema de enseñanzas y explicaciones racionales. Los japoneses, en gran parte gracias a sus raíces budistas, poseen una profunda sensibilidad, una gran apertura a la dimensión de la trascendencia, la gratuidad y la belleza que subyacen a otras experiencias humanas. Pero, naturalmente, se trata de una sensibilidad que hoy se encuentra amenazada por la mentalidad estrictamente económica y materialista, que impide alcanzar dimensiones más profundas de la realidad. La misión en Japón y en Asia pueden hoy ayudarnos a descubrir o redescubrir la sensibilidad religiosa como sentido musical, como conciencia y valoración de unas dimensiones de la realidad que son más profundas que la religión instrumental o que las concepciones materialistas de la vida.

■ **Pero todo esto tiene que ver con la educación: el sentido musical se educa, lo mismo se educará el sentido religioso. Las instituciones de la Compañía, ¿juegan un papel en esto?**

Sería una tragedia si nuestras instituciones educativas se limitasen a insistir en la racionalidad y en la autocomprensión del ser humano, en este mundo nuestro secular y materialista. Las razones para emprender un proceso de

formación educativa son de índole totalmente diversa. No nos embarcamos en la tarea de instruir para lograr prosélitos, sino para lograr transformar a las personas. Queremos formar un tipo nuevo de humanidad que sea, por decirlo así, radicalmente musical, que mantenga la sensibilidad hacia la belleza, la bondad, el sufrimiento de los demás y la compasión. Ofrecemos una educación cristiana porque estamos convencidos de que Cristo presenta unos horizontes que van más allá de los limitados intereses de la economía o de la producción; que Cristo ofrece una visión de la humanidad más plena, que lleva a la persona más allá de sí misma por medio de la dedicación a los demás y preocupándose por ellos; que Cristo ofrece no solo información, que de información el mundo está ya saturado, sino una sabiduría profunda. La universidad –y la Compañía tiene muchas en el mundo– es una institución social con una función específica al servicio de la sociedad, de sus valores, de sus horizontes y de sus ideales.

■ **Usted es europeo, pero ha pasado su vida en Asia, y volverá allí cuando deje su cargo actual. ¿Qué representa Asia para la Iglesia de hoy, y también para el mundo?**

Una fuente de esperanza. Asia es diferente, y posee las fuentes de sabiduría más antiguas de la humanidad. Si Dios ha estado presente en alguna parte del mundo, si ha “trabajado y laborado”, como dice San Ignacio, lo ha hecho en verdad de modo particularmente eficaz en Asia. Hemos visto sus frutos cuando sucedió el gran terremoto, seguido del tsunami y la amenaza atómica, al norte de Tokio. Jamás el mundo había sido testigo de tanto autocontrol, de tanta solidaridad y de tanta entrega como en aquella ocasión. Y lo más grande fue que no sucedía como fruto de un esfuerzo políticamente orquestado, sino más bien de la reacción espontánea de un pueblo educado, generación tras generación, en esos valores de los cuales el mundo entero ha sido testigo, ha dicho al mundo algo significativo: un mensaje profético.



■ **Pasemos a Europa. ¿Cómo ve la situación de la Iglesia en Europa? ¿Qué problemas y tensiones principales se viven en este continente? ¿Qué peligros es necesario evitar?**

No soy experto en cuestiones europeas, y Europa ocupa en el mundo una parte, si bien importante pero muy pequeña. Encuentro, por lo tanto, muy difícil responder a esta pregunta. Los que más conocen de ello hablan de secularización, de crisis de sentido y de esperanza, de falta de alegría; a lo que añaden los mismos problemas que, lamentablemente, afectan también a otros lugares, como la pobreza, la desocupación o la violencia, entre otros aspectos.

■ **Surge con fuerza el problema de las migraciones. ¿Qué perspectiva sería la correcta para entender este fenómeno?**

La del Papa. Existe una situación de sufrimiento y de exclusión; pero para nosotros, como humanos, son posibles la solidaridad y la compasión. Tenemos que dejarnos afectar por la situación y buscar juntos una solución futura que de verdad ayude a todos. Con todo, ante soluciones parciales, deseamos compartir lo que tenemos. Mientras que no consigamos una solución completa y definitiva, podemos compartir. Aunque debo decir que ninguna de estas soluciones resulta una respuesta fácil.

No podemos olvidar nunca que las civilizaciones se comunican entre ellas gracias a los refugiados y a los migrantes. El mundo que conocemos se ha ido formando de este modo. No es que unas culturas se hayan ido sumando a otras sino que se ha dado un verdadero intercambio entre ellas. Con las religiones ha sucedido lo mismo. Los inmigrantes nos han traído un mundo sin el cual nos encontraríamos encerrados en la propia cultura, conviviendo con los prejuicios y las limitaciones. Todo país corre peligro de encerrarse en unos horizontes muy estrechos, sumamente pequeños, mientras que, gracias a ellos, nuestro corazón encuentra una forma de abrirse; hasta todo un país puede abrirse a una nueva dinámica.

■ **Pero esto, ¿no implica una visión diferente del mundo?**

Tenemos que comenzar a concebir la humanidad como una unidad y no como un conjunto de países separados los unos de los otros por sus tradiciones, por sus culturas y por sus prejuicios. Es necesario pensar en una humanidad que necesita a Dios, que necesita una profundidad que solo puede venirle de la unión de todos.



■ **Con la encíclica *Laudato si'* el tema de la ecología se ha convertido en parte integrante de la Doctrina Social de la Iglesia. La Compañía, en estos últimos años, se había tomado muy en serio este reto. ¿Cuál fue su reacción personal ante esta encíclica?**

Creo que la intervención del Papa Francisco fue muy oportuna y que el tema no podía esperar más. Era realmente muy urgente. Necesitábamos una nueva toma de conciencia para acoger de modo positivo las iniciativas en favor de la protección de lo creado que están surgiendo por todas partes. En concreto me impresiona el modo en cómo el Papa pone en relación la naturaleza con los problemas de los pobres, que son los primeros que sufren sus consecuencias.

■ **Durante su generalato fue elegido el primer Papa jesuita de la historia. ¿Qué sintió en su interior al enterarse de la noticia? ¿Qué significa para la Compañía tener un Papa jesuita? Si la Congregación General acepta su renuncia, ¿no cree que elegir un General de la Compañía teniendo un Papa jesuita puede generar una situación interesante y muy especial? ¿En qué sentido lo es?**

Laudato si'

Entrevista al P. Adolfo Nicolás

Antes de nada, para los jesuitas era un imposible pensar que uno de los nuestros fuese elegido Papa: doscientos años tras la supresión y treinta y cinco después de una intervención papal en el gobierno de la Compañía. Habiendo ya sucedido lo improbable, la elección de un Superior General bajo el pontificado del Papa Francisco, jesuita él mismo y por tanto buen conocedor de la Compañía, adquiere un significado especial. Debo decir que se ha mostrado muy respetuoso con las Constituciones y muy en sintonía con el modo de proceder de la Compañía de Jesús, que es el suyo.

■ **¿El Papa Francisco, durante la entrevista que me concedió el año 2013, me decía que “el jesuita debe ser una persona de pensamiento incompleto, de pensamiento abierto”. Según usted, ¿qué significa esto?**

Significa algo muy importante y profundo. En el trasfondo está la conciencia, que a veces olvidamos o tenemos ofuscada, de que Dios es un misterio, o mejor, es “el misterio de los misterios”. Está claro que si creemos en ello no podemos considerarnos en posesión de la última palabra sobre Dios ni sobre ninguno de los misterios en que nos debatimos: la persona humana, la historia, la mujer, la libertad, el mal,

etc. Nuestro pensamiento es siempre un pensamiento “incompleto”, abierto a nuevos datos, a nuevas formas de entender, a nuevos juicios sobre la verdad. Tenemos mucho que aprender del silencio de la humildad, de la sencilla discreción. El jesuita, como dije una vez en África, debe oler a tres cosas: a oveja, esto es, a lo que vive su gente, su comunidad; a biblioteca, es decir, a reflexión en profundidad; y a futuro, es decir a una apertura radical a la sorpresa de Dios. Creo que estas cosas pueden hacer del jesuita un hombre de pensamiento abierto.

■ **¿Qué puesto ocupan la Eucaristía y los sacramentos en la vida del jesuita?**

Por lo que toca a la Eucaristía, hemos insistido tanto y tantas veces en la presencia real, que hemos olvidado muchos otros aspectos que tienen que ver y que afectan nuestra vida ordinaria. La Eucaristía es un intercambio de dones: recibimos pan como alimento cotidiano, tomamos una porción de este pan y lo ofrecemos a Dios. El Señor transforma este pan y nos lo devuelve. Esto hace de la Eucaristía un intercambio de dones que no cesa jamás, y que puede cambiar nuestra vida. La Eucaristía nos ayuda a ser generosos y abiertos. San Ignacio vivía esta realidad, y algunas de sus más importantes decisiones las tomaba durante la celebración de la Eucaristía. Me impresiona el modo de celebrar del Papa Francisco: con calma, con dignidad, con un ritmo que invita a la meditación y a la interiorización. Es así como celebra un jesuita.

■ **En la homilía que tuvo en la Iglesia del Gesù el 3 de enero de 2014, el Papa Francisco dijo: “Sólo si se está centrado en Dios es posible ir hacia las periferias del mundo”. ¿Cuáles, según usted, son hoy estas “periferias”?**

Siempre he estado convencido de que los problemas de la Compañía de Jesús son los problemas de la humanidad, es decir, la pobreza, el paro, la falta de sentido, la violencia, la ausencia de alegría. La pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿cómo afrontar estos retos? Y aquí entra el factor total, el factor religioso, que lleva



consigo poner al “otro” en primer lugar, con ese tipo de desasimio que permite ir allá donde perdemos nuestra habitual seguridad.

■ **Al Papa Francisco le gusta mucho el dicho “Non cohereri a maximo, contineri tamen a minimo, divinum est”. Según usted, ¿que significa este celebre epitafio sepulcral de San Ignacio?**

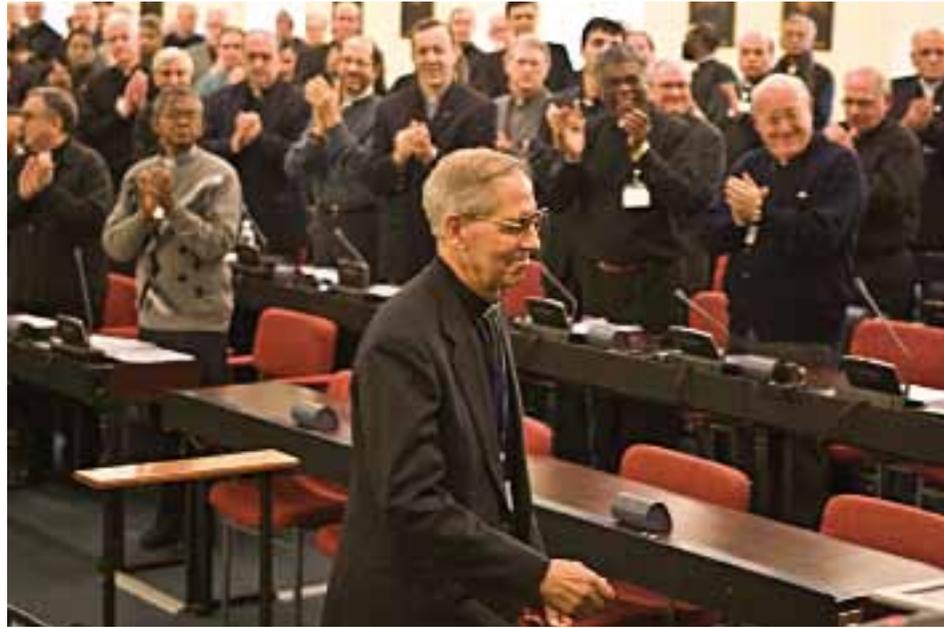
Hay varias teorías sobre el texto y sobre su interpretación; para mí es un elogio de la libertad interior, de la que San Ignacio no andaba escaso. Nosotros no intentamos copiar su obra, ni su grandeza, y mucho menos su repercusión social. Lo único que nos importa es la voluntad de Dios, y la persona humana es de sobra capaz de hacerla suya, de sentirse satisfecho de conocerla y de llevarla a cabo. Nadie puede pretender conocer la voluntad de Dios con certeza. Todos estamos en búsqueda y siempre obligados a discernir dónde está la voluntad de Dios.

■ **¿Qué espera usted, personalmente, de la Congregación General? ¿Qué deseos personales tiene?**

Primero que se elija un buen Superior General, algo no demasiado difícil dado que la Compañía ha sobrevivido a mi generalato. Espero que la Congregación discierna cómo mejorar nuestro servicio a la Iglesia y al Evangelio “al servicio de las ánimas”, como quería San Ignacio. Por eso mi deseo es que el fruto de la Congregación sea una mejor vida religiosa en el espíritu del Evangelio y una renovada capacidad de imaginación. Los tiempos han cambiado desde la anterior Congregación. Necesitamos audacia, fantasía y valentía, para afrontar nuestra misión como parte de la más amplia misión de Dios en nuestro mundo. Espero también que el Papa se dirija a la Congregación y le presente sus sentimientos y sus preocupaciones.

■ **Usted, como el P. Kolvenbach, deja su oficio. ¿Quiere eso decir que habrá que cambiar la norma del cargo ad vitam, habiendo decidido también Benedicto XVI renunciar al ministerio de Pedro?**

También yo pensaba lo mismo, pero el Papa Francisco me ha hecho pensar que aún hay espacio suficiente en la legislación de la Compañía para que nuestro servicio concluya como hemos procedido los tres últimos generales. El Papa nos ha sugerido, incluso, que sería sufi-



ciente si los cuatro Asistentes elegidos para ello adoptasen un papel más activo, sugiriendo al General presentar su dimisión. A día de hoy, con los progresos de la medicina y la prolongación de la vida, un grupo con deseo de servir y que necesita agilidad de movimientos, no puede permitirse tres o cinco últimos años de debilidad de su Superior General.

* * *

Me despido del P. Nicolás porque es ya la hora de comer. Nos detenemos en la puerta. Advierto que hay algo que aún retiene su atención: la pregunta sobre el profetismo y la sabiduría. Me dice que este tema le ha ocupado interiormente incluso en la oración. Hoy, en un mundo que ha perdido la fe, Dios se mantiene todavía activo y trabaja. Pero, ¿cómo hablar de él? El lenguaje de la misión es el lenguaje de la sabiduría, fruto de un pensamiento abierto e incompleto, y de una fe capaz de reconocer al Señor allí donde Él quiere ser encontrado, no donde nuestra rutina lo busca. Advierto en esta afirmación una sintonía profunda entre el Papa y el General. Quizá será precisamente el marco en que se realice la entrega del testigo de un padre General al siguiente.

In æterno

Entregados y conducidos

Las lámparas de nuestras comunidades se han ido apagando después, concluida esta trigésimo sexta Congregación General. Es tiempo de misión. El fuego de la lámpara está ahora en el corazón de la Compañía.

Cipriano Díaz Marcos, S.J. — *Elector de la Provincia de España en la CG36*

Una pequeña lámpara

Llegué a Roma el primer día de octubre para participar en la Congregación General 36. Me asignaron como residencia una de las ocho comunidades que acogerían a los delegados venidos de fuera. Un poco perdido a mi llegada me fui a la capilla a serenar tanto la agitación del viaje como lo que estaba a punto de comenzar. Había una pequeña lámpara encendida en una mesita delante del altar, casi a ras de suelo. Imaginé que era el signo comunitario para acompañar los trabajos de la Congregación. Aquel hilo de luz me fue aquietando, llenándome de confianza. Después de aquel momento he vuelto cada día, antes y después de los trabajos, a esa frágil luz de la capilla doméstica. Allí he orado. Ante ella he confiado. Con ella he iluminado desolaciones y agradecido consuelos. Estoy seguro que las pequeñas lámparas esparcidas en otras comunidades jesuitas del mundo han iluminado el camino de esos días.

Momentos clave

Un camino que empezó hace más de un año en las respectivas provincias y conferencias geográficas (La convocatoria fue en diciembre de 2014. Las Congregaciones Provinciales se tuvieron a lo largo de la primavera de 2015 y las Conferencias en el otoño de ese mismo año), para tratar asuntos de vida y misión, y pensar en el perfil del nuevo General de la Compañía de Jesús, cuya elección sería el objetivo fundamental de la Congregación General.

Ya concluida, en la memoria perviven momentos especiales. Empezando por la misa inaugural en la iglesia del Gesù, que presidió el padre dominico Bruno Cado-

ré, Maestro de la Orden de Predicadores y buen amigo del P. Adolfo Nicolás. En su homilía nos transmitió la convicción de que debíamos ser audaces para intentar lo increíble: “decir a este árbol: arráncate de aquí y plántate en el mar... Una asamblea como la vuestra, enraizada en una tradición de evangelización tan rica se desarrollará sin duda entre el deber de llamar continuamente a la Compañía a intentar la audacia de lo improbable, y a la voluntad evangélica de hacerlo con

la humildad de los siervos”. Entregar la vida por algo más bello, más justo y más fuerte nos hará vencer la muerte y establecer una nueva posibilidad. La “audacia de lo improbable” se convirtió en un horizonte para la Congregación. Una hermosa homilía para un grupo que quería mirar hacia el futuro. Una eucaristía llena de deseos en la que se pudo percibir también la fragilidad física del P. Nicolás.

Y de esa fragilidad nos habló él mismo en el Aula al presentar su renuncia. Con su sencillez de siempre, su humor y cordialidad, pidió ser relevado de su función. “Ha llegado la hora de mirar cómo seguir sirviendo en otras tareas”. Tras la aceptación de la renuncia, el P. Federico Lombardi le dirigió unas pa-

labras de agradecimiento porque le había regalado a la Compañía “una sabiduría serena invitando a la coherencia”. Un gran aplauso. Después salió del Aula y la puerta se cerró tras él. El Señor, sin duda, seguirá conduciendo sus pasos hacia lo profundo. Se fue, pero dejó en todos su espíritu de hondura y universalidad.

Y ese vacío de su renuncia dio origen a las “murmuraciones”, que es como se llama el proceso hacia la elección de un nuevo Superior General. Un tiempo de



conversaciones, de dos en dos, donde se pregunta y se escucha, donde se interroga y se es interrogado, donde se pide información y se contrasta lo escuchado. Un espacio que se ayuda de cuatro días para charlar, anotar y orar lo conversado. Con libertad y transparencia. Días de puertas adentro donde el almuerzo consiste en algo frugal para seguir en conversación o buscar el silencio. Así conducidos se llegó a la elección del P. Arturo Sosa.

Apenas el P. Sosa se sentó a presidir la mesa de coordinación del Aula, como nuevo General, iluminó a la asamblea con un itinerario de gobierno que orientaba el futuro. Remar mar adentro con “la audacia de lo imposible”. Así lo formuló en su primera homilía como General, haciendo memoria de las palabras del P. Bruno Cadoré, y yendo más allá de ellas.

El lunes 24 de octubre, a las 9 de la mañana, tuvimos el encuentro con el papa Francisco. Llegó puntual y sin prisas. Con el tiempo necesario para compartir la oración de la mañana. Lo vimos recogerse, como nosotros mismos, y dejarse inspirar por los textos oracionales de nuestra tradición, que él conoce bien. Orar y cantar. Y hacer silencio.

Después de la oración, con los ojos abiertos y el corazón atento, la asamblea escuchó sus palabras. Nos pidió caminar juntos y libres, obedientes y pobres, disponibles para transitar en favor de los otros. Progresar en “fervor” para iniciar procesos de fe y justicia, de misericordia y cuidado, y saber evaluarlos. Crecer en el servicio de la alegría y del consuelo para no sucumbir, ni dejar que otros sucumban, a la desesperanza y la tristeza de un tiempo complejo. Avanzar en el acompañamiento de tantos hermanos y hermanas nuestros que sufren la misma cruz de Jesucristo. Y hacerlo con discernimiento, sintiendo con la Iglesia, en comunión y servicio.

Tal vez esperábamos de él que concretara la misión, pero nos dio algo más, porque ofreció el horizonte y los modos de caminar junto al sufrido pueblo de Dios. Conmovió su cercanía fraterna y sencilla, su humildad y su servicio. Y la manera como le hemos visto estos días de Congregación acudir a las “fronteras” de la pobreza, del diálogo ecuménico, de los movimientos populares, en conversación y apoyo de muchos colectivos. Ha sido toda una lección de liderazgo apostólico. Quiera Dios hacernos cómplices de su reforma eclesial. Tras las sandalias del pescador. ¡Mar adentro! Pobres y libres.



Compañeros en misión

Tratado el informe sobre el estado de la Compañía en los primeros días, elegido después el nuevo General y escuchado al papa Francisco, la Congregación había de abordar los desafíos apostólicos y llamadas que el Señor dirigía a la Compañía. Era el tiempo para reflexionar sobre nuestra vida y misión. Una comisión había preparado un borrador que fue presentado en asamblea, discutido por grupos y vuelto a estudiar en el Aula por los delegados. Después de varios borradores y de las enmiendas finales el decreto fue votado y aprobado bajo el título “Compañeros en una misión de Reconciliación y de Justicia”.

Su núcleo central dice que los jesuitas queremos participar del gran ministerio de la reconciliación entre los seres humanos, con Dios y con la creación. Y que queremos hacerlo con nuestros colaboradores, desde unas comunidades que disciernen la misión y viven con sencillez. “Hombres de buena voluntad capaces de abordar la oscuridad del mundo consolados y guiados por el fuego del amor de Cristo”. Apasionados por el evangelio y enraizados en la espiritualidad de los Ejercicios.

Pero también se discutió sobre los modos de gobierno y sus estructuras organizativas, que necesitan de discernimiento, de colaboración y de trabajo en red. Y se tomaron algunas decisiones que afectaban a cuestiones internas de la Compañía, como el gobierno de las casas internacionales de Roma, el papel del General y sus responsabilidades, la mejora y clarificación de las prácticas

Murmuraciones

Entregados y conducidos

económicas o la vida interna de las comunidades.

Por último, se escribió una carta a jesuitas en situaciones de violencia y conflicto armado. Varios compañeros habían llevado al Aula noticias de circunstancias muy difíciles. Y ofrecieron un borrador de carta, muy emotivo, que se reflexionó por todos. La correspondencia epistolar es un “modo de proceder” de la Compañía, que acerca a unos y otros en la distancia y refuerza los lazos del afecto. Como los amigos hablan entre sí les escribimos; como amigos que se protegen y se quieren.

Unión de ánimos

El trabajo en común necesita del afecto. Dicen que los jesuitas lo cuidamos poco, pero no es verdad. En las Constituciones de la Compañía de Jesús se habla de “la unión de ánimos”. Con ello se quiere dar a entender la enorme importancia que tiene lo social y lo comunicativo entre nosotros. A la CG36 llegaron 215 delegados de muy diferentes lugares y culturas para trabajar y convivir. Para apreciarse más como compañeros. Todo ayudaba: el camino de vuelta a las comunidades, los descansos entre sesiones, los eventos fuera del Aula, las salidas a compartir una pizza, etcétera.

Y muchos otros compañeros se han puesto a su ser-

vicio para pasearlos y hacerlos disfrutar de la belleza de esta ciudad de prodigios, llena de historia eclesial, de arte y de cultura.

Afecto y apoyo. Gracias pues a la hospitalidad fraterna de las comunidades, al grupo de logística informática, a traductores, a amanuenses, a secretarios, a personal de servicios. Gracias al espléndido trabajo del grupo de comunicación, que hizo de puente con tantos y tantas que siguieron los procesos de este encuentro y lo animaron con sus mensajes y su oración.

Un agradecimiento al que puso voz en el Aula el P. General después de invitarnos a la confianza. Porque nosotros plantamos pero solo el Señor dará crecimiento a todo ello.

Acabo. Las lámparas de nuestras comunidades se han ido apagando después, concluida esta trigésimo sexta Congregación General. Es tiempo de misión. El fuego de la lámpara está ahora en el corazón de la Compañía. *Ite inflamate omnia*, como decían los primeros compañeros. Vayamos a encender otros fuegos, como vienen animando nuestras últimas Congregaciones. La cruz y la llama, mar adentro, como expresó el logo congregacional. Metáforas hacia “la osadía, la imaginación y el coraje”, que pedía el P. Adolfo Nicolás al convocar este encuentro.



El P. General Arturo Sosa da la bienvenida al Papa Francisco a la CG36. Miembros de la CG36 durante las “murmuraciones”.



Relectura de mi experiencia en la CG 36

Luego de esta elección, la Congregación General 36 siguió su camino “remando mar adentro” a fin de estudiar algunos temas apostólicos que se plantean hoy en día.

Hyacinthe Loua, S.J.

Traducción de Josep Messa Buxareu, S.J.

Acabada la Congregación General 36, me gustaría compartir algunos “frutos” de esta experiencia única, que podríamos apellidar sinodal, para la Compañía Universal.

En efecto, del 2 de octubre al 12 de noviembre de 2016, 215 jesuitas de todos los rincones del mundo, se reunieron para elegir al nuevo superior general y escrutar los “signos de los tiempos” en servicio de la Divina Majestad y de la humanidad actual. En concreto, se trataba de una reflexión sobre el ser de nuestra vida jesuita, y a partir de aquí, sobre nuestra forma de responder a las necesidades espirituales y temporales del mundo contemporáneo. Hemos reflexionado además sobre la cuestión del liderazgo, o mejor, gobierno interno de la Compañía, en un mundo complejo y buscando siempre la excelencia.

La Congregación tuvo lugar en un contex-

to de interculturalidad. Todas las Provincias y Regiones estuvieron representadas por delegados, cada uno con su bagaje cultural y con experiencias apostólicas peculiares, arraigadas en la historia concreta de las gentes de su Provincia o Región de procedencia. Lo que fomentó la unión de corazones, tan encarecida en la parte octava de nuestras Constituciones, ha sido nuestra cultura común, nuestra participación en la herencia como compañeros: los Ejercicios Espirituales que nos liberan de nuestras afecciones desordenadas y nos disponen al discernimiento.

Ha sido en este contexto de multiculturalidad, donde nos hemos sentido “amigos en el Señor”, que el Padre Arturo Sosa, de Venezuela, ha sido elegido 31° Superior General de los jesuitas, el viernes día 14 de octubre de 2016. Después del Padre Kolvenba-



Relectura de mi experiencia en la CG 36

Abajo: El P. General Arturo Sosa con delegados de África a la CG36. Página siguiente: Algunos miembros de la CG36.

ch, holandés, que trabajó en el Líbano, y del español Adolfo Nicolás, misionero en Japón durante mucho tiempo, fue bien lejos de Europa que la Compañía de Jesús, movida por el Espíritu y atendiendo a las llamadas del mismo Espíritu, ha ido a buscar el sucesor de San Ignacio.

Luego de esta elección, la Congregación General 36 continuó su camino “remando mar adentro”, a fin de estudiar algunos temas apostólicos que se plantean hoy en día.

Desearía referirme a algunos puntos importantes que podrían ser objeto de reflexión o discernimiento personal.

El estado de la Compañía en el mundo

La composición de lugar nos ha permitido revisar el contexto socio-cultural en el que nuestros compañeros llevan a cabo la misión de Dios. La Congregación General reconoció y reafirmó que vivimos en un momento de crisis de un mundo que no identifica fácilmente sus raíces espirituales, una crisis que podríamos apellidar pérdida del sentido de Dios.

Es por eso que el Padre General nos ha invitado a no dejar de plantear y proponer cuestiones pertenecientes a la teología y a profundizar la comprensión de aquella fe que rogamos al Señor que nos aumente, buscando al mismo tiempo alternativas para superar la pobreza, la desigualdad y la opresión. Se-

gún el Padre Arturo, la eficacia de este trabajo, depende también de la colaboración con otros dentro y fuera de la Iglesia.

En otras palabras, se nos ha exhortado a ir a las fronteras intelectuales, culturales y socioeconómicas, a las limitaciones personales de la propia psicología, a las barreras espirituales que nos impiden estar más cerca de Dios, y levantar puentes diseñados para superar los confines de la clase social, étnica, religiosa o de género, que impiden o dificultan la reconciliación entre los seres humanos. Nuestro mundo, el contexto de nuestra misión, “necesita puentes, no muros” (Papa Francisco).

El discernimiento como requisito previo a la misión

La Congregación ha hecho hincapié en la importancia del discernimiento como requisito previo a la actividad apostólica. Para llevar a cabo la misión de Cristo en el mundo o en la Iglesia, necesitamos el discernimiento de comunidades locales bien arraigadas, y al mismo tiempo, abiertas a horizontes amplios. La comunidad jesuítica local que practica el discernimiento, es el lugar natural de encuentro y comunicación mutua. Tiene que ser una “casa”, en la que la sencillez de vida y la apertura de corazón permitan a los jesuitas unirse a los demás y compartir con ellos.

En las tareas diarias de nuestra misión, a menudo nos sentimos llamados a tomar decisiones que involucran a la comunidad, la región, la provincia o la Compañía, y estas opciones expresan nuestras aspiraciones. Pero, ¿tenemos tiempo para sopesar los pros y contras de dichas opciones antes de pasar a la acción? La Congregación General 36 desea que los jesuitas comencemos toda actividad apostólica con el discernimiento comunitario.

Misión de reconciliación

La Congregación ha reafirmado que la misión de los jesuitas en el mundo se centra en la reconciliación. El decreto sobre la “vida y la misión jesuita” ha sido objeto de discerni-





miento en pequeños grupos y en asamblea. Resalta en él un deseo de participar en un amplio ministerio de reconciliación basada en la justicia, la fe y la solidaridad con los pobres, algo que ya estaba en el meollo de la experiencia de nuestros Primeros Padres.

Sé que algunas comunidades, regiones, o incluso provincias, están ya experimentando esta misión de reconciliación. La Compañía toma como herramienta de trabajo los Ejercicios Espirituales. Los Ejercicios Espirituales, como fuente de inspiración, permiten dar aliento a quienes padecen situaciones conflictivas, división, marginación e injusticia. La Congregación General 36 alienta a todos los jesuitas a que apoyen a quienes buscan y defienden el bien común y, al mismo tiempo, luchan contra el fundamentalismo religioso, la intolerancia y todo tipo de conflictos.

Finalmente, la Congregación General 36 ha pedido al Padre General que envíe a toda la Compañía directrices de vida apostólica, teniendo en cuenta los retos y envites propios de la Iglesia actual, que ayuden a los jesuitas a dar ánimos y guiar con el fuego del amor de Cristo, a esta humanidad decepcionada.

Gobierno de la Compañía

Otro punto que ha sido objeto de discusión es el gobierno interno de la Compañía (Gobierno reformado para una misión renovada). Se trataba de ver cómo cabía mejorar el gobierno de la Compañía a nivel universal. El debate, a menudo se centró en definir el papel y el lugar de los Presidentes de las Conferencias de Provincias Jesuitas en la jerarquía de la Compañía de Jesús.

El discernimiento sobre el papel de dichas Conferencias en el gobierno de la Compañía está en curso y se hace a través de la experiencia de la vida cotidiana de cada Región y

Provincia. Desde esta perspectiva, la Congregación General 36 ha pedido al Padre General que se continúe el trabajo pendiente para renovar el gobierno de la Compañía, que se estudie la gobernabilidad de las redes jesuitas que cubren áreas más allá de las “Conferencias” geográficas... En las discusiones, ha quedado claro que el discernimiento, la colaboración y el trabajo en red son elementos clave de nuestro modo de proceder, en términos de la gobernación tanto local como universal.

¿África preferencia apostólica de la Compañía?

Esta cuestión no tiene una respuesta clara, dado que no ha habido un documento evaluativo de las preferencias apostólicas. Por contra, la Congregación ha pedido al Padre General que se revisen y evalúen los progresos hechos acerca de nuestras preferencias apostólicas actuales y, en su caso, se determinen otras nuevas, y que se promueva una mayor solidaridad de los recursos humanos, institucionales y financieros en la totalidad de la Compañía a fin de conseguir una mayor eficacia apostólica.

Solidaridad con nuestros compañeros en zonas de conflicto

La Congregación General 36 ha escuchado el grito del corazón de los nuestros en las zonas de conflicto. Los delegados se sintieron interpelados por las situaciones de violencia y tensiones

Misión

Relectura de mi experiencia en la CG 36

Abajo: El Padre General, Arturo Sosa con los padres Brian Paulson y Thomas Lawler en la CG36.

Abajo del todo: El Padre General Arturo Sosa con los jesuitas de la provincia de África Central Jean-Pierre Bodjoko, Stanislas Kambashi, y Xabier Zabala.

en que viven y trabajan nuestros compañeros y colaboradores. Los efectos destructivos de esta violencia son patentes: desplazamientos forzosos, refugiados, migraciones dolorosas, tráfico de personas, drogas, guerra.

Los actos de violencia ligados al fundamentalismo o al fanatismo religioso se multiplican, fomentando así el miedo, la desconfianza y muchas pérdidas de vidas humanas. Los compañeros que trabajan en estas áreas corren riesgos. Muchos ya lo han pagado con sus vidas, como los Padres Patrick Gahizi, Crisólogue Mahame, Innocent Rutagambwa, Frans van der Lugt, Christophe Munzihirwa, los jesuitas del Salvador y sus colaboradores, etc. Para mostrar la proximidad de toda la

Compañía, la Congregación General 36 ha decidido hacer una declaración oficial de apoyo, en favor de nuestros compañeros y colaboradores en riesgo.

Además de estos temas importantes acerca de la vida y la misión de la Compañía, se discutieron y fueron objeto de discernimiento otros temas: la gestión de las Casas Internacionales de Roma, la buena gestión financiera de la Compañía, la solidaridad institucional y la protección de los menores.

Conviene tener en cuenta que todos estos puntos planteados no disminuyen en modo alguno la acción efectiva que cada jesuita hace ya en su apostolado y en su vida personal. Las últimas Congregaciones Generales han definido nuestra misión como un servicio en la misión de Cristo; promoción eficaz de la fe y la justicia, tendiendo cada vez más hacia las fronteras. La Compañía se siente llamada actualmente a remar mar adentro, con la esperanza de ver con los mismos ojos del Señor la belleza y el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas.

Así pues, la Congregación General 36 no lo ha dejado todo hecho, lo esencial de la misión se juega en las periferias, sobre el terreno. La semilla sembrada no germinará de veras más que si los jesuitas aceptan que su corazón lata en armonía con el de Cristo, único que proporciona el crecimiento (1 Corintios 3: 7). Para San Ignacio los grandes principios deben encarnarse teniendo en cuenta las circunstancias de lugar y tiempo, así como las personas para alcanzar un mayor amor y un mejor servicio (E. S. 230-234).

Querría dar las gracias a Dios que nos ha sido favorable en Roma, como lo fue para con los Primeros Padres en este lugar germinal de la Storta. Las puertas del aula de la Congregación General 36 se han cerrado, y los delegados regresan a la encrucijada de las ideologías y a las trincheras sociales, [allí donde] siempre ha habido y hay confrontación entre las exigencias ardientes del hombre y el mensaje perenne del Evangelio para seguir haciéndonos presentes y para proclamar la alegría del Evangelio.



El discernimiento comunitario sometido a la prueba de la interculturalidad

La universalidad a la que la Compañía aspira no se puede dar por sentada, se construye constantemente en un proceso de discernimiento comunitario a nivel de las provincias, de las conferencias y de las congregaciones generales.

Ludovic Lado, S.J.
Traducción de Daniella Persia

Respondiendo a la petición que se me hizo de que compartiera mi experiencia de la 36a Congregación General (CG36), he aquí algunas reflexiones personales sobre el tema. En primer lugar, quisiera expresar mi gratitud por la confianza y la oportunidad que se me brinda. En conjunto, he vivido la CG como un largo proceso de discernimiento a escala de la Compañía universal con un fuerte componente intercultural, que ha supuesto riqueza y desafío a la vez. Es verdad que había tomado parte en la Congregación de Procuradores de 2012, pero se trata de dos diferentes dinámicas de grupo, aunque converjan en cuanto a la finalidad que es la búsqueda de la voluntad de Dios para la Compañía, hoy.

Una de las particularidades de la CG 36 ha sido la puesta en marcha de la nueva fórmula que hace que la Congregación General empiece a nivel de las diversas asistencias, llamadas – después de las congregaciones provinciales – a elegir a sus representantes en las varias comisiones previas. La Conferencia de Superiores Mayores de África y de Madagascar (JESAM es su acrónimo en inglés) organizó dos encuentros de sus delegados a la CG 36. En el curso del primer encuentro, fui elegido para formar parte de la Comisión de Vida y Misión, encargada de preparar un documento a partir de la selección y de la síntesis de los postulados hechas por el *Coetus praeivus*, que se ha



Arriba: Sesión de clausura de la CG36.

convertido después en Comité de Coordinación. Esta fase del encuentro a nivel de asistencia ha permitido a los delegados intercambiar opiniones sobre las perspectivas africanas de la CG 36, porque, aun siendo verdad que la Compañía es universal, miramos siempre el mundo desde una perspectiva particular. La universalidad a la que la Compañía aspira no se puede dar por sentada, se construye constantemente en un proceso de discernimiento comunitario a nivel de las provincias, de las conferencias y de las congregaciones generales. La condición para tender realmente hacia esta universalidad es que cada compañero de camino acepte superar sus apegos desordenados a las perspectivas locales, para escuchar al Espíritu Santo que habla a través del compañero que llega de otros horizontes. Esto no se

El discernimiento comunitario sometido a la prueba de la interculturalidad

Abajo: El hermano James Edema (Provincia de África Oriental) saluda al Papa Francisco durante la CG36.

puede dar por sentado, y en una experiencia como es la de la Congregación General, se requiere un esfuerzo constante de cada uno en el encuentro y la escucha del otro que, siendo diferente a mí, tiene sin embargo mi misma preocupación (¡prejuicio favorable obligado!) por la misión de la Compañía. ¡Toda una escuela!

El primer gran momento, en la práctica las dos primeras semanas, ha sido el camino común hasta la elección del nuevo general. Me impresionó particularmente la sencillez del Padre Adolfo Nicolás que, desde los primeros días, presentó con mucha humildad las razones de su dimisión. Luego se eclipsó para dejar que la Congregación General buscara un sucesor, que era preciso elegir de entre los 215 delegados que representaban a la Compañía universal. Además de tratar el documento *De Statu*, sobre el estado de la Compañía hoy, se puso en marcha una dinámica de grupos interculturales, para facilitar los encuentros y los intercambios, con la esperanza de favorecer un mínimo de conocimiento mutuo. Siguió los cuatro días de las famosas *mur-murationes* que, según mi experiencia, se demuestran muy eficaces para informarse sobre potenciales sucesores del general, los que, al

hilo de conversaciones deontológicamente enmarcadas, van siendo escrutados en todo sentido, con el resultado de que va surgiendo más de una convergencia. El día de la elección, sin embargo, cada cual obedece a su propia conciencia ante Dios y elige a aquel que piensa ser el más capaz de ayudar hoy a la Compañía a seguir realizando su misión. Se acepta el voto de la mayoría como elección del Espíritu Santo. Impresiona discernir, en una elección democrática, la elección de Dios. Esta primera fase, hasta la elección del general, está marcada por una cierta seriedad.

Luego viene la segunda fase, la del estudio de los documentos y de la elección del Consejo del General. Esta fase ha sido mucho más laboriosa con sus momentos de confusión, a pesar de los trabajos preparatorios de las varias comisiones. En la Comisión Vida y Misión, éramos seis compañeros: un indio, un australiano, un canadiense, un español, un argentino y yo, camerunés. Otra experiencia de la búsqueda de la voluntad de Dios en medio de la interculturalidad. Producir de forma consensuada un documento que integre las inquietudes y las esperanzas de la Compañía universal resultaba ser un peregrinaje a lo largo del cual, a menudo, se camina juntos sin saber bien a dónde se va, y teniendo como única brújula la fe en la Providencia. Es un camino que exige un gran sentido de libertad interior para abrirse al espíritu que está actuando en el otro compañero, sobre todo cuando hay situaciones de desacuerdo: que las hay. Esta libertad se requiere también a la hora de someter el documento a la apreciación de los compañeros de la Congregación General, órgano soberano y que puede decidir, en definitiva, no aprobar el documento. Todos los documentos son atentamente escudriñados por el análisis crítico de los compañeros en sesión plenaria o en los grupos, y es preciso prepararse a cualquier tipo de crítica, desde las más acerbas a las más constructivas. Una vez más, la universalidad no puede darse por descontada, y se descubre al Espíritu en la convergencia de los espíritus, cuyo indicador final es el voto democrático sobre cada deci-



sión importante. No es que un documento se aprueba porque una comisión haya pasado meses preparándolo. A pesar de las ventajas de la nueva fórmula, de la que estoy a favor, se ha visto que la mayoría de los borradores de decretos preparados previamente por las comisiones no han resultado muy útiles, excepto para resolver problemas técnicos, como las cuestiones de revisión de nuestro derecho. Y esto ha sido fuente de muchas desolaciones individuales y colectivas. Se va a proceder a una revisión de esta nueva fórmula. La elección sucesiva de cuatro consejeros *Ad Providentiam* y del admonitor del Padre General, que tiene lugar en esta segunda fase, tiene su versión de las *murmurationes*, aunque menos densa que la anterior. Esta elección ocupa todo un día y consiste en una verdadera prueba de paciencia, pero en un buen ambiente de responsabilidad de algunos de nuestros compañeros para el bien más universal.

Otro momento importante de la Congregación ha sido la visita del Papa. Y estrechar su mano ha sido para mí una fuerte experiencia de comunión con la Iglesia universal simbolizada por el servicio petrino. Dedicó tiempo a dialogar libremente con los miembros de la Congregación y, a pesar de las expectativas de los compañeros que hubieran deseado orientaciones apostólicas precisas, el Papa se guardó bien de decir a la Compañía lo que tiene que hacer en el terreno apostólico. Insistió, más bien, en la importancia del discernimiento ante los grandes desafíos del mundo.

La ambientación de la nueva sala de la CG y la tecnología (el uso de las tabletas) han facilitado enormemente las votaciones y la discusión de los documentos y de otras decisiones en esta Congregación, que había sido preparada con sumo esmero por unos compañeros notablemente entregados a su tarea.

La 36a Congregación General ha sido para mí una gran escuela de discernimiento comunitario en situación de interculturalidad, con sus momentos de consolaciones y de desolaciones. Ha sido un gran ejercicio de cultura democrática como herramienta de decisión,



que deseo de todo corazón a nuestros países africanos, todavía en búsqueda de referentes cívicos y políticos. Además constituye una ocasión única para apreciar la vocación de cada compañero, hombres de todas las razas y culturas, cada uno procurando “en todo amar y servir” para la mayor gloria de Dios. No queda más que rezar por el nuevo Padre General, P. Arturo Sosa, y por su nuevo Consejo, para que con la gracia de Dios cooperen en ayudar a la Compañía en sus varios niveles a renovarse, redescubriendo la cultura del discernimiento personal y comunitario. Esto pide de cada compañero una enorme libertad interior, esta clave de apertura al Espíritu que no se adquiere nunca de una vez para siempre, sino que hay que reconquistar cada día. He salido de la Congregación General habiendo crecido humana y espiritualmente. ¡Honor y gloria a Dios!

Extremo superior: Algunos miembros de la CG36. Arriba: El Padre General Arturo Sosa con los superiores mayores de África en la CG36.

De Caracas a Roma. La historia de Arturo Sosa

Estoy convencido que no hay Compañía si no es “de Jesús”. Y esto tiene dos vertientes: no habrá Compañía si no hay una unión íntima con el Señor, y por otro lado si verdaderamente es de él, confiamos que nos ayude a cuidar de ella.

Sobre su elección como Padre General

Como todos los electores llegué a la Congregación preguntándome quienes serían los mejores candidatos para el cargo de Padre General y, obviamente, yo no me tenía en esa lista. El primer día de las *murmuraciones* [Las murmuraciones (en latín *murmuratio*) es la etapa de la Congregación previa a la elección del Padre General donde se dedican cuatro días a la oración personal y a la conversación de los electores de dos en dos para avanzar en el discernimiento y el conocimiento de los posibles candidatos de cada elector. Ed.] fue empezar a averiguar sobre los que yo creía que eran los candidatos, el segundo día empecé a escuchar que me preguntaban a mí, o que habían preguntado por mí, el tercer día comencé a preocuparme pues ya era mucho más directo y el cuarto más todavía. En los tres días últimos hablé con 60 personas, y muchos ya preguntaban por mi salud. Así que empecé a hacerme a la idea, aunque rogando que los compañeros se tomaran en serio lo que dice San Ignacio sobre ir a la elección sin la decisión cerrada. El día de la elección, al ver las votaciones, me fui haciendo a la idea, con una profunda intuición de que aquí me tengo que fiar del juicio de los hermanos, pues del mío no me fío. Si ellos me eligieron ha sido por algo, y trataré de responder lo mejor que pueda.

En esta elección yo creo que se valora la experiencia de trabajo local e internacional, y no dudo que los últimos años en Roma tienen que ver con ello. Pero principalmente entiendo que soy uno de tantos jesuitas de la Compañía Latinoamericana que ha intentado poner en práctica lo que las Congregaciones han dicho en los últimos 40 años. Yo lo entiendo como una confirmación de la dirección que comenzó la Compañía en tiempo

del P. Pedro Arrupe. Entiendo esta elección como una confirmación de que hay que seguir por aquí.

I - Origen y Formación

Familia

Nací en el escasísimo periodo de democracia que hubo en la primera mitad del S. XX en Venezuela, en 1948. Mi nacimiento fue el 12 de noviembre, y el 24 de ese mes hubo un golpe de estado contra el 1er presidente elegido democráticamente en el país después de la independencia. Mis abuelos vivieron una gran pobreza, pero mi padre ya fue de la generación que construyó el país.

Éramos una familia muy extendida, donde compartíamos espacio varias generaciones. Para mí fue muy importante estar tan juntos. Nuestras casas no tenían muros, no había distinción entre un jardín y otro, todos vivíamos conjuntamente. Éramos una familia muy católica, aunque poco expresiva en su religiosidad. En ese entorno aprendí a ver la realidad desde la perspectiva de ir más allá de lo que hay, de que las cosas no son necesariamente como están. Me crié siempre batallando

Derecha: El Padre General Arturo Sosa en la terraza de la Curia General de Roma, durante la CG36.



Murmuratio

II - Itinerario jesuita

por ir un poco más allá de lo que había.

Era una familia en ese sentido muy sensible a la realidad y convencida de la necesidad de estudiar. Siempre me motivaron muchísimo a conocer la realidad, a abrirme al mundo, a aprender idiomas... Mi papá era un hombre muy inquieto, viajaba mucho fuera y dentro del país. Si en aquel tiempo en Venezuela habría 10 personas que leían la revista *Time*, uno era él. Era economista y abogado y estuvo dos veces en el gobierno. Muchas veces me invitaba a acompañarlo en los viajes internos. Cuando llegábamos a una ciudad que yo no conocía siempre me decía: “vamos a montarnos en la *circunvalación*”, y dábamos la vuelta a la ciudad mientras me explicaba todo lo que íbamos viendo. Era como un constante abrir los ojos a una realidad siempre más grande, a no quedarme encerrado en lo que ya conocía.

El colegio

El otro ambiente donde se desarrolló mi infancia fue el colegio San Ignacio, en Caracas. Empecé el colegio en *kínder* cuando tenía 5 años y ahí pasé 13 años hasta que terminé el bachillerato. Mi papá también había sido alumno del mismo colegio. Entonces en los colegios de la Compañía había muchos jesuitas, sobre todo escolásticos y hermanos. Para mí era una especie de segunda casa. Según mi mamá la primera, porque yo nunca estaba en la casa. Había actividad desde el lunes a veces hasta el domingo, día que había misa en el colegio. Si soy sincero no me acuerdo de la química o la matemática, pero sí recuerdo muy bien haber creado grupos dentro del colegio como la Congregación Mariana, el centro de estudiantes... teníamos mucha actividad de este tipo. Esto tiene mucho que ver con el nacimiento de mi vocación al haber experimentado la dimensión de sentido de la vida cuando te entregas a los demás.



Mi Vocación

Yo conocí a los jesuitas en el colegio y nunca tuve ninguna duda sobre mi vocación a la Compañía. Ni siquiera me la planteaba como sacerdocio, sino como ser jesuita. En concreto, haciendo memoria, los jesuitas que más me impresionaron fueron los hermanos. Había muchos hermanos en la Provincia de Venezuela. En concreto, en el colegio había hermanos cocineros, el que arreglaba el autobús, el chófer... y había hermanos maestros. Las clases de los grados de primaria las daban bastantes hermanos, que eran de verdad pedagogos. Los hermanos y los maestrillos eran la gente que de verdad nos acompañaba, a los curas ni los veíamos.

Mi interés por la Compañía nace en este contexto, muy alimentado también con una fuerte mirada a la situación del país. Yo pensaba que uno puede hacer algo por la situación de este país y el mejor sitio, para mí, era la Compañía. Mi generación fue muy sensible a las necesidades de seguir construyendo el país, otros compañeros de grupos y de la Congregación Mariana fueron médicos, ingenieros, se fueron al Amazonas... había un sentido de fondo, creímos en un proyecto de país, de sociedad.

Tiempo del Concilio

El Concilio Vaticano II tuvo mucha importancia para mí, fue sin duda una gran noticia. Lo seguimos como si fuera una novela. La Congregación Mariana era como el lugar donde nuestra reflexión vinculaba lo social con lo espiritual y era allá donde leíamos los documentos que alimentaron la reflexión semanal de nuestros grupos durante los 4 años. Lo seguíamos muy paso a paso...

Y en ese tiempo vino la elección del P. Pedro Arrupe, que fue otra bocanada de aire nuevo. Arrupe es elegido cuando en mi grupo estábamos decidiendo si entrar a la Compañía. En el colegio era histórica la relación con las misiones de Japón y Ahmedabad, en la India. Así que la elección de un misionero en Japón fue muy simbólica e importante.

Ya en el noviciado, teníamos el libro de los decretos de la Congregación General 31 (CG 31) y los leíamos más que al Padre Rodríguez [Autor de un libro clásico utilizado durante siglos en la formación de los jesuitas en la Compañía. Ed.], los estudiábamos. Y vino la Carta de Río [en mayo 1968, los Provinciales jesuitas de América Latina dirigen una carta que resultará clave para el impulso de la posición de la Compañía en la defensa de la justicia social. Ed.], coincidiendo con la Conferencia de obispos latinoamericanos en Medellín. Ocurrió algo parecido que con el Concilio, pues vivimos muy de cerca toda la dinámica y la reflexión. Los documentos preparatorios de esa conferencia fueron prácticamente transformados por una dinámica que venía de las ba-

De Caracas a Roma. La historia de Arturo Sosa

ses, como un grito que había que escuchar, la propia gente decía que teníamos que cambiar, y eso significó un grandísimo aliento para la Iglesia latinoamericana y para la Iglesia venezolana.

Hay que decir que la Iglesia venezolana era una Iglesia muy frágil y por eso el Concilio es tan importante para nosotros. La Iglesia en Venezuela fue prácticamente exterminada durante el S. XIX. Se trata de una sociedad mucho más laica que la de Méjico o Colombia, mucho menos expresivamente religiosa. Además fue muy golpeada y expropiada por los distintos gobiernos. Por eso llegaron los jesuitas a Venezuela, los llamaron para trabajar en el seminario, para formar el clero de una iglesia pobre y frágil en la que no había vocaciones. Este es el contexto en el que el Vaticano II, Río, Medellín... era como decir: la Iglesia ha encontrado su fuerza en la gente, ha encontrado su fuerza en la fe del pueblo y de esa fe tenemos que vivir y de esa fe vamos a poder generar otra Iglesia.

Magisterio en el Centro Gumilla

En este momento la Compañía estaba creando en América Latina los centros de investigación y acción social (CIAS), haciendo un esfuerzo para que los jesuitas se formaran en ciencias sociales. Muchos compañeros fueron enviados a estudiar economía, sociología, antropología... y empezaron a formarse grupos de investigación y de trabajo. Al primero de esos CIAS en Venezuela se le puso el nombre de Centro Gumilla, un jesuita que anduvo por el Amazonas y escribió una gran cantidad de obras sobre antropología y botánica. Ese grupo comenzó justo cuando yo acababa de entrar en la Compañía y como novicios nos tocó ayudar a montar la biblioteca. Yo tenía muchas ganas de estudiar ciencias

sociales y toda esta coincidencia fue muy motivadora.

Años más tarde, los provinciales empezaron a plantearse posibles destinos de magisterio fuera de los colegios y tuve la suerte de ser enviado de maestrillo al Centro Gumilla de Barquisimeto. Este Centro se ocupaba fundamentalmente de las cooperativas campesinas en los barrios de dicha población. Otros compañeros fueron a parroquias. La provincia estaba en la actitud de ofrecer a los jóvenes posibilidades distintas de las tradicionales.

Teología en Roma

Tuve que venir a Roma *a regañadientes* pues en Venezuela no había oportunidad de estudiar teología. Nosotros queríamos estudiar teología en Chile o en Centroamérica, pues en esos momentos eran lugares de un vivo dinamismo religioso y político. Viéndolo desde este momento, agradezco que me hayan obligado a venir a Roma, pues nunca habría podido experimentar de otra manera el vivir intensamente con jesuitas de 30 países distintos. En este tiempo la gente y el entorno estaban muy vivos. En Italia conecté muy bien con comunidades cristianas. Estos años fueron claves para mi apertura a otras perspectivas de sociedad, de Iglesia y de Compañía. Eso sí, en mi grupo nos empeñamos en que el 4º año de teología queríamos hacerlo de vuelta en Venezuela, y el P. Arrupe - con la palanca del padre Cecil McGarry - fue muy comprensivo. Tras la creación del Centro Gumilla, se creó un conjunto de comunidades religiosas en Venezuela con la idea de hacer una facultad de teología, y en este tiempo pude hacer un cuarto año *ad hoc* de seminario intensivo.

III - Ciencias políticas

Universidad Central de Venezuela

Durante el último año de teología también trabajábamos. En ese tiempo yo estaba en actividad más bien pastoral. Ese año vivíamos en *Catia*, un barrio popular donde está la parroquia de la Compañía en Caracas, y trabajaba con otro compañero en una parroquia cercana en El Valle. Al terminar este año comencé los estudios en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela. Se trataba de la universidad más importante del país, donde además había jesuitas profesores y llevábamos la parroquia universitaria. Era un ambiente muy importante para la Compañía, empeñada en mantener presencias no solamente en la Universidad Cató-



lica, sino también en la Central donde había mucha más amplitud de discusión ideológica.



Izquierda: El Padre General Arturo Sosa durante su entrevista en el aula de la CG36. Página opuesta: El Padre General toca los tambores (ingoma) en su visita a Burundi.

Centro Gumilla

En este tiempo me destinan al Centro Gumilla, en Caracas, de forma que comienzo a trabajar en la revista SIC al mismo tiempo que hago el doctorado y doy clases en el ciclo básico. Estuve trabajando en este centro desde el año 1977. Cuando al P. Luis María Ugalde le nombran provincial, me nombran director de la revista y en dicho trabajo estaré volcado por los siguientes 18 años hasta el 1996. La revista era el órgano de comunicación del Centro Gumilla, encargado de la difusión del trabajo intelectual y de investigación que realizaba el Centro directamente. La revista se llama SIC, que significa “sí” en latín, pues había nacido en el Seminario Interdiocesano de Caracas, muchos años antes y fue después tomada por el Centro Gumilla.

En esa revista intentábamos hacer un seguimiento mensual de la realidad social además de fomentar la formación socioeconómica de estudiantes, grupos de las parroquias, grupos populares... Teníamos también una fuerte vinculación con la universidad donde todos trabajábamos dando clase o con algún grupo de investigación. En Barquisimeto promovíamos cooperativas de ahorro y crédito en los barrios y cooperativas agrícolas en las zonas campesinas. Teníamos una reflexión común muy interesante y esos años me dediqué a escribir, leer, discutir, y participar en cursos de formación.

IV - Liderazgo jesuita

Época como Provincial

Me toca comenzar de Provincial en 1996 cuando ya se veía que los cambios sociales iban a ser fuertes y se necesitaba fortalecer la identidad de la provincia. Todo estaba ya listo para abrirse a las vocaciones venezolanas dentro de la provincia, no sólo a las vocaciones jesuitas sino también a tanta gente que ya estaba comprometida con las distintas instituciones: la universidad, colegios, Fe y Alegría, parroquias... era un momento muy interesante, ya había un cuerpo de gente que estaba con nosotros y con un fuerte sentido de identidad en una misión compartida. De ahí salió la idea de hacer un proyecto apostólico de largo plazo, hasta 2020, que aún está en marcha. Aquellos años fueron muy intensos, fue una

reflexión muy interesante en la que la oficina provincial era únicamente un catalizador, se implicó a muchísima gente, laicos y jesuitas, y duró varios años hasta llegar a las grandes orientaciones de la provincia.

Llegó un momento en que logramos dar un sentido de sujeto apostólico. Esa expresión que hoy todo el mundo usa, la inventamos en Venezuela en ese tiempo. Ahí viví en primera persona la intuición de que la misión apostólica no nos pertenece. No la he leído, la he experimentado al encontrarme con gente que vive la misión con mayor profundidad que uno mismo, desde condiciones mucho más difíciles. Al fin y al cabo nosotros estamos liberados para hacer eso pero hay muchos colaboradores que lo hacen a la vez que llevan adelante una familia y en situaciones bien complejas, sin disminuir por ello su gran compromiso con la misión. A raíz de este movimiento comenzó la necesidad de crear condiciones para fomentar la identidad compartida. Lo mismo que hacen falta 20 años para formar un jesuita, con estudios, experiencias, ejercicios, etc... nos pusimos a pensar en una oferta de formación y experiencias más sistemática para los laicos. De ahí surgieron nuevas formas de ofrecer Ejercicios Espirituales a todos los niveles sociales, o el mismo movimiento *Huellas*, que se plantea como un itinerario de formación para jóvenes. La idea de fondo es que la experiencia cristiana es una experiencia de formación en la fe y que junta el compromiso apostólico con la formación y con la vida espiritual y el conocimiento del país.

Universidad de Frontera en Táchira

Táchira está a 1.000 km de Caracas, ya en la frontera con Colombia, y allá no había posibilidad de estudios universitarios. En los años anteriores al Concilio, el obispo del Táchira intuyó que la forma de mantener a la gente joven en la zona era ofrecer una universidad. Los jesuitas ayudaron a hacer una extensión de la Universidad Católica Andrés Bello en el Táchira, bajo la responsabilidad de la diócesis. Tras 20 años se convirtió en la Universidad Católica del Táchira.

Cuando llegué, la universidad estaba más o menos consolidada, había que impulsar su crecimiento tanto institucional como misionalmente. Hicimos un *campus* nuevo, creció el número de estudiantes, pero sobre

De Caracas a Roma. La historia de Arturo Sosa

todo pusimos mucho énfasis en fomentar el contacto con la realidad, clave de nuestro concepto de formación integral que va más allá de lo académico.

En Táchira, además de la universidad, los jesuitas tenemos la responsabilidad de dos parroquias en la zona de frontera, una emisora de radio y cinco escuelas de Fe y Alegría. En la parte colombiana también hay instituciones de la Compañía, especialmente escuelas de Fe y Alegría. Así que se planteó hacer el esfuerzo de trabajar en un proyecto interprovincial y regional, ya que en esa zona la frontera es algo completamente artificial. Es cierto que tiene razones históricas, pero es la misma cultura, la misma gente e incluso las familias están dispersas en los dos lados. Se trata de la frontera más fluida entre Venezuela y Colombia y nos planteamos aprovechar ese fuerte sentido de identidad y crear una zona apostólica que pudiera juntar las dos naciones con varios tipos de trabajo propios de la Compañía, como la educación universitaria, primaria, secundaria, el trabajo pastoral, el trabajo con refugiados... Logramos un trabajo interesantísimo porque los estudiantes participaban en las actividades de la pastoral y los centros educativos, y el resto de las obras utilizaban la universidad como centro de referencia.

Experiencia de articulación latinoamericana

La época de Provincial fue un momento también de entrar en contacto con la Compañía de Jesús y la Iglesia latinoamericana. Destacaré tres experiencias muy fuertes de construcción conjunta en esos años:

La Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL) nació cuando yo estaba de Provincial en Venezuela. Ya estaba madura la decisión de mantener dos asistencias pero a la vez crear una única conferencia de provinciales. El arranque de la CPAL fue una apuesta por la articulación en contra del parecer de mucha gente. Mucho le debemos a la tenacidad del P. Francisco Ivern. Latinoamérica es muy grande y diversa, de México a la Patagonia hay una buena distancia y el Caribe no tiene nada que ver con la Argentina. Nuestro esfuerzo tenía que romper con una larguísima tradición de América Latina norte y cono sur caminando separados. Pero nos pusimos a ello y empezaron a salir proyectos comunes.

La otra experiencia fue el nacimiento de la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL). Ha sido precioso participar en la evolución de la AUSJAL hacia una red efectiva.

Pasar de ser un club de amigos donde los rectores nos reuníamos una vez al año para compartir experiencias, a una organización donde lo que funciona es el cuerpo - lo que llamamos los grupos de homólogos - promoviendo proyectos sobre pobreza o liderazgo juvenil y donde participan varias universidades. Así se va creando la red. En mi experiencia de universidad pequeña, aislada, en la frontera... AUSJAL supuso un respiro de verdad, abrió posibilidades de experiencias, intercambio de profesores, de estudiantes, ideas, proyectos, que dan otra dimensión al sentido de mantener proyectos frágiles, pero significativos.

Otra experiencia de articulación supra-provincial fue el nacimiento de Fe y Alegría y su transformación en una red internacional. Con Fe y Alegría los lazos son de mucho tiempo. Realmente tengo que decir que yo empecé a conocer los barrios de la mano de Fe y Alegría. Desde el colegio San Ignacio cuando estaba en 6° grado - que fue cuando empezó Fe y Alegría - ya íbamos a los barrios de la mano de este movimiento. En bachillerato me encantaba la biología y mis padres me regalaron un microscopio y yo iba con mucha frecuencia al barrio de Petares al colegio Madre Emilia, uno de los primeros colegios de Fe y Alegría. Cuando entré en la Compañía mi madre me preguntó “¿qué haces con el microscopio?, ¿se lo regalas al colegio Madre Emilia?” El Padre Vélaz, el fundador



de Fe y Alegría, era una persona conocida en el círculo en el que nos movíamos. Poder apoyar desde donde yo estaba y ver el crecimiento de Fe y Alegría como red internacional, fue una experiencia bien gozosa. Las redes son especialmente importantes desde las fronteras, donde los recursos son muy escasos. Es un privilegio ver cómo la pertenencia a la red hace posible una escuela de Fe y Alegría en zonas muy vulnerables con una fortaleza que no puede tener por sí sola.

Experiencia en el gobierno central

Viví la Congregación General 32 (CG32) cuando estaba estudiando en Roma. Nunca olvidaré lo que fue escuchar al propio Arrupe contarnos a los estudiantes del Gesù [Nombre que recibe la comunidad de jesuitas que cursan su primer ciclo de teología en Roma. La comunidad es adyacente a la Iglesia del Gesù. Ed.] su propia experiencia en dicha Congregación tan importante para nuestra Compañía. Mi primera experiencia como delegado fue en la CG 33, a donde fui elegido con tan solo 34 años. Era el congregado más joven. Fue una experiencia muy intensa, un momento complejo en que no era fácil acertar y vivimos el rápido consenso en la elección del P. Peter-Hans Kolvenbach como una experiencia realmente inspiradora. El nuevo Padre General se manejó magistralmente en esa transición hacia ganarse de nuevo la confianza de otros sectores de la Iglesia hacia la Compañía sin que dejásemos de profundizar en las grandes intuiciones de la CG32. Luego participé también en la 34, muy de la mano del P. Michael Czerny, encargado de la coordinación de la comisión de justicia social. Ahí conocí al P. Adolfo Nicolás, que era el secretario de la Congregación.

Mi vinculación en el gobierno central comienza en la CG35 cuando el P. Nicolás crea los asistentes no residentes (otros nos llamaban volátiles o volantes...). Tras ser elegido, me dijo en un pasillo: “quiero que participes del gobierno de la Compañía, pero no desde aquí”. Nos nombraron al P. Mark Rotsaert y a mí, y fue una experiencia bien interesante pues participábamos del consejo general pero no vivíamos en Roma. Veníamos fundamentalmente en los tiempos fuertes, 3 veces al año y traíamos una mirada y una voz más allá de la cotidianidad. Fue una etapa agotadora, pero aprendí mucho ya que suponía mantener contacto con la Compañía universal, ya a nivel de gobierno general, no en clave deliberativa como son las Congregaciones.

Años más tarde, el asistente me mandó un email preguntándome “¿cómo ves tú la posibilidad de trabajar como responsable de las casas internacionales de Roma?” y yo le mandé la clásica respuesta jesuita: “Entré en la Compañía para hacer lo que me digan, no lo que yo quiera, pero me parece que...” y expliqué todos los argumentos para el no. Honestamente me quedé muy tranquilo pues pensaba que las casas internacio-

nales de Roma estaban fuera de mis competencias y además había sido muy crítico con ellas. Semanas más tarde me llegó el nombramiento. No me preguntaron más. El provincial me llamó y me dijo “tengo una noticia que no puedo ni decirte, no puedo ni hablar, pues no sé qué vamos hacer con la universidad si tú te vas”. Y así terminé viniendo a Roma por segunda vez.

Debo decir que la experiencia de estos dos años aquí ha sido muy interesante. Es muy distinto estar de estudiante en la Gregoriana con 28 años que venir a los 60 y pico para ser responsable de 400 jesuitas que trabajan en las casas internacionales. Esta nueva perspectiva supone conocer a las personas más de cerca y las dinámicas de las instituciones. Tengo que reconocer los grandes esfuerzos que se han hecho en los años anteriores por renovar estas estructuras. El gran sueño ahora es que se constituya el consorcio universitario entre las tres instituciones clásicas de la Compañía en Roma.

Durante estos dos últimos años he tenido la ocasión de encontrar al Papa Francisco cuatro o cinco veces, siempre con ocasión de cuestiones relacionadas con las casas internacionales de la Compañía en Roma. La relación ha sido siempre muy gentil y con mucha chispa, con esa sintonía propia de este Papa que nace de la simpatía. Creo que el mensaje del Papa Francisco en estos últimos años ha sido una manera de entusiasmar a la Compañía en lo que estamos haciendo - aquí y en otras muchas partes. Así como en la CG35 fue clave el discurso de Benedicto, en este tiempo Francisco nos está confirmando que estamos en la dirección propia de la misión de la Compañía. Incluso nos anima a ir más allá, como si dijera: “ustedes están todavía muy atrás en lo que pueden hacer”. Es el Santo Padre, con su ejemplo y con su conocimiento de la Compañía, el que continuamente nos confirma que estamos en buena dirección.

V - Y ahora... de Espíritu y de corazón

Mirando al Futuro

La gente me pregunta ¿cómo está? y siempre respondo que estoy tranquilo. Estoy convencido que no hay Compañía si no es “de Jesús”. Y esto tiene dos vertientes: no habrá Compañía si no hay una unión íntima con el Señor, y por otro lado si verdaderamente es de él, confiamos que nos ayude a cuidar de ella. Creo que esa centralidad es una de nuestras claves: si la persona de Jesucristo no está delante de nosotros, dentro de noso-

Fe y Alegría

IHS 75

De Caracas a Roma. La historia de Arturo Sosa

tros y con nosotros todos los días, la Compañía no tiene razón de ser.

Una consecuencia de esta intuición es la certeza de que se trata de “su” misión, la misión que compartimos nosotros es la de Jesús, junto con todos los demás que comparten dicha llamada. Por eso hay dos temas que me parecen fundamentales, y que abordé en la homilía de la Eucaristía de acción de gracias: la colaboración y la interculturalidad.

El énfasis en la colaboración no es una consecuencia de que no podemos solos, es que no queremos. La Compañía de Jesús no tiene sentido sin la colaboración con otros. Ahí estamos llamados a una enorme conversión, pues en muchas partes aún vivimos la nostalgia de cuando hacíamos todo, y no nos queda más remedio que compartir la misión. Creo profundamente que es exactamente lo contrario, nuestra vida está en que podamos colaborar con otros.

El otro es el de la multiculturalidad/interculturalidad, pues es el propio del Evangelio. El Evangelio es una llamada a la conversión de todas las culturas para afianzarlas como culturas y llevarlas a Dios. El verdade-

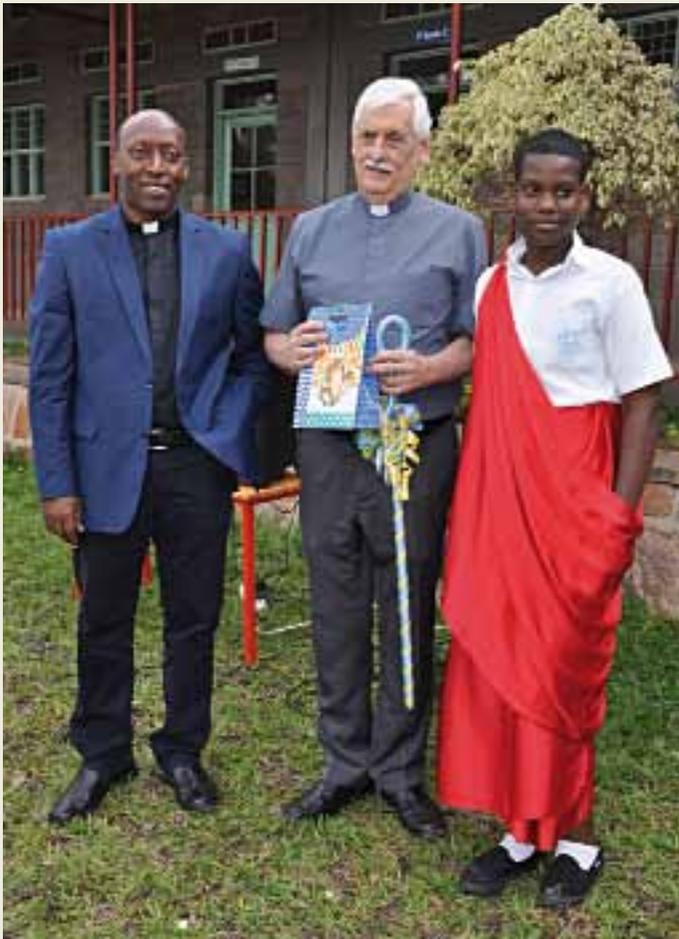
ro rostro de Dios es multicolor, multicultural y multivariado. Dios no es un Dios homogéneo. Todo lo contrario. La creación nos está mostrando por todas partes la diversidad, cómo se complementan unas cosas con las otras. Si la Compañía logra ser imagen de esto estará siendo ella misma expresión de ese rostro de Dios.

Creo que tras el Concilio la Compañía ha logrado esta variedad cultural. Hemos logrado enraizarnos en todas partes del mundo y de ahí surgen vocaciones tan auténticas unas como otras. Puedes encontrar jesuitas, verdaderos jesuitas, en cualquier lado, de cualquier color, en cualquier actividad. Creo que hay ahí un signo de la Iglesia para el mundo. En nuestra diversidad nos une la vinculación con Jesús y el Evangelio y de ahí surge la creatividad de la Compañía y la gente con la que compartimos misión. Es increíble cómo son capaces darle el propio toque al mismo mensaje que es el mensaje para todos.

Conclusión

Tengo una gran esperanza en que esta congregación ayude a la Compañía y al recién electo General a tener claro hacia dónde hemos de caminar y cómo. La Compañía no tiene muchas dudas de cuál es su misión, pues lo que formuló la CG 32 y reformularon las siguientes ya se ha hecho sangre en nuestra gente. Podemos decir que ya sabemos lo que podemos ofrecerle a la Iglesia. El gran desafío de la Compañía de Jesús es ahora cómo nos organizamos para ser eficaces en esa misión. Por eso introduje el otro tema de la profundidad intelectual, porque no es una cuestión de copiar modelos, sino de crear. Crear significa entender. La creación es un proceso intelectual muy arduo. Entender lo que está pasando en el mundo de hoy, en la Iglesia de hoy, poder entender la fe... es lo que nos puede dar las claves para focalizar la misión sobre la que ya hemos encontrado un gran consenso y encontrar los modos más eficaces de hacerlo.

Mi impresión es que la Compañía está muy viva y que hay muchos procesos en marcha. Hay que focalizar lo que hacemos, hemos de abonar, sabiendo que podemos plantar, pero no sabemos cómo crecerán nuestras semillas. Eso lo sabe Dios. Él es el que labora, la clave es ayudar, no estorbar. Nuestra pasión está fundada en la certeza de que acompañamos a la gente con la garantía que Dios está con nosotros, precediéndonos.



Una comunidad de discernimiento con horizontes abiertos

Cada uno de nosotros, entonces, debería desear contantemente que nuestro propio trabajo apostólico se desarrolle, sea estimulado y ayudado a dar fruto gracias al apoyo y aliento de sus hermanos. La misión la recibimos siempre de Dios en la Iglesia, a través de los Superiores Mayores y Superiores Locales, en la práctica de la obediencia en la Compañía, que incluye nuestro discernimiento personal. Cuando la misión no recibe el apoyo del cuerpo de la Compañía corre el peligro de languidecer. En estos tiempos de individualismo y competitividad, es necesario hacer presente que la comunidad juega un papel muy especial, al ser lugar privilegiado de discernimiento apostólico. (CG36, D.1, n.8)



Una centella en la oscuridad de Damasco

Me debatía con el pensamiento de facilitar discusiones sobre la libertad personal y un resuelto liderazgo en un lugar donde el dolor y el miedo eran tan prevalentes.

Sandra Chaoul

Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.

Esta era mi cuarta visita a Damasco en los últimos seis meses, y mi quinto taller con el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS), de Siria. Si alguien me hubiera dicho hace un año que yo iba a estar guiando sesiones de liderazgo en Siria, hubiera pensado probablemente que estaba loco. Y sin embargo, me encuentro hoy, 9 de marzo de 2017, compartiendo esta experiencia en el día de mi cumpleaños, bajo el cielo estrellado de Saydnaya mientras se oye, distante, el bombardeo desde la dirección de Dahiyyat al-Assad.

El año pasado había sido venturoso en tantos niveles y había traído un montón de gracias, la mayoría de las cuales recibí mientras hacía mis primeros ejercicios espirituales de ocho días, en silencio, el Programa de Liderazgo Ignaciano de la Conferencia de Provinciales Europeos (CEP), y finalmente durante mis visitas a Siria.

He venido trabajando en liderazgo en los siete últimos años, facilitando sesiones para grupos y empresas, y trabajando, en paralelo, con los jesuitas de la Provincia de Medio Oriente. Cuando el Provincial me sugirió que podría participar en el Programa de Liderazgo Ignaciano, no dudé en aceptar, pero nunca esperé que la experiencia me fuera a llevar donde me encuentro yo misma hoy.

Si puedo compartir algo sobre este viaje, sería sobre todo darle vueltas a encontrar luz y esperanza en medio de la oscuridad y confusión, encontrando a Dios en medio del

silencio y de la refriega.

Cuando el Director nacional del JRS de Siria me preguntó si sería posible organizar un taller de liderazgo para el equipo nacional, no recuerdo haberlo pensado dos veces. La invitación tenía un profundo sentido y razón, y en mí había una alegría interior, junto con cierta ansiedad; no por el peligro de ir allí (sorprendentemente yo estaba muy en paz con la idea, no así mis padres y amigos en Beirut) sino por lo que significaba hablar sobre liderazgo y autoridad en un país desgarrado por la guerra y el conflicto político. Me debatía con el pensamiento de facilitar discusiones sobre la libertad personal y un resuelto liderazgo en un lugar donde el dolor y el miedo eran tan prevalentes.

Me fui para allá llevando prejuicios ali-



Liderazgo



mentados por la larga historia de tensión entre libaneses y sirios. Volví con hondas conexiones. Aprendí fortaleza y capacidad de recuperación en las historias que ellos compartieron. Me afectó profundamente su deseo y voluntad de preparar un futuro mejor, aunque las noticias de explosiones llegaban con frecuencia a sus móviles. En lugar de subrayar mi impotencia ante el rostro de su dolor, la experiencia iba transformando todo en aceptación de nuestra común vulnerabilidad, en forma de una invitación a abrir un espacio a Dios para que trabajase en nuestro grupo.

Todavía experimento la tensión en la sala cuando comenzamos a reflexionar sobre nuestra relación con la autoridad, y sobre el impacto que esto tenía en nuestro ejercicio

sobre el liderazgo. Las discusiones sobre la “autoridad”, en el contexto sirio, son tensas y conllevan una carga de miedo y una cantidad equivalente de resentimiento. Es muy poco probable mantenerse neutral, cuando se ponen este tipo de problemas sobre el tapete. Y, sin embargo, cuando los participantes se deciden a correr el riesgo de compartir sus historias personales, y escuchar las de los otros, se va poco a poco creando un espacio de confianza. Nuevos conceptos y cuestiones estimulan las mentes de los participantes, y Dios va transformando sus corazones.

Los días que pasamos juntos no eran tanto para transmitir conocimientos, y sí, mucho más para crear, cuando entrábamos en las discusiones del grupo, una experiencia don-

*Arriba a la izquierda:
En un taller de JRS.
Arriba: Actividades
de JRS.
Abajo al centro:
Destrucción en Siria.
Abajo: Los niños
padecen
las consecuencias
de la guerra.*



Una centella en la oscuridad de Damasco

de todos estábamos presentes en lo que nos conmovía. En términos formales el taller de liderazgo buscaba crear sólidos lazos dentro de los equipos JRS. También facilitaba la oportunidad para cada uno de mirar hacia

dentro, crecer en atención y reflexionar sobre sus intervenciones como líder en su vida personal, dentro de los equipos y en sus comunidades. Pero si uno pudiera observar en el corazón de nuestro grupo, podría ver que lo que acontecía era mucho más que una mera tradicional instrucción.

El Espíritu de Dios trabajaba en el grupo. Estaba presente en nuestras contemplaciones diarias, y en la brisa matutina de Saydnaya. Se revelaba a sí mismo en nuestros largos y coloquiales paseos, en nuestros tiempos de

Medio Oriente



Arriba: Taller de JRS.
Derecha: Un miembro de JRS trabajando con niños.



callada reflexión, y en nuestro compartir vespertino en grupo. Nos asistía acomodándose a nuestro propio caminar, recordándonos que habíamos sido llamados a vivir la vida abundante. En silencio, Dios hablaba a nuestros corazones llevando consigo consolación. Aunque los participantes provenían de diversos contextos religiosos e ideológicos, todos compartían un profundo deseo de reconectar con la esperanza y la vida. Este tema centró nuestros intercambios. Un liderazgo que alimenta la vida, un liderazgo anclado en valores, con una meta, y una auténtica interacción con los otros.

Hadi, Maryam, Safir y Maha comparten su experiencia. Forman parte de la admirable familia JRS de Siria. Cada uno de ellos está siendo una luz, a su manera, en un lugar acostumbrado a la obscuridad. Son el futuro de Siria.



“La interesante manera de abordar el taller permitió una verdadera y desafiante auto-evaluación. Fui capaz de detectar y abordar algunos temas ocultos en mi manera de pensar, redescubrir mis capacidades, y ver el liderazgo con nuevos ojos. Fue una llamada a despertar y a asumir el control de mi vida y vivir de una manera diferente y más positiva. La metodología experiencial del taller reveló muchos puntos ciegos, sobre todo en mi relación con los demás. Sandra no solo ayudó a descubrir nuevos conceptos, sino que me dio fuerza para enfrentar retos nuevos venideros con un corazón y una mente mucho más abiertos. Ha empezado ya una nueva travesía en mi vida y estoy deseando que llegue un futuro mejor. Fue una muy especial experiencia, formadora del carácter, por la que estoy muy agradecido”.

Hadi Nasser, *JRS Siria*

“La sociedad siria va actualmente tras entrenamientos de desarrollo humano que ayuden al pueblo a manejarse ante los retos que está viviendo. Debo admitir que era difícil pensar en liderazgo y autoridad sin cierto desasosiego, especialmente dado lo que estas dos palabras pueden significar en nuestro contexto. Nuestra experiencia de la autoridad y el poder han conformado profundamente nuestra manera de relacionarnos con esos conceptos. Después de avanzar juntos en el desarrollo del taller, estas palabras empezaron a adquirir nuevos significados... La experiencia resultó difícil al principio, especialmente cuando había que compartir sentimientos, no sólo con los demás, sino especialmente con nosotros mismos, pero definitivamente abrió unas ventanas que iluminaban muchas áreas de las que no éramos conscientes, lo que nos ayudó a seguir adelante”.

Maryam El Mashreky, *JRS Siria*

“Acudí al curso pensando que era como cualquier otra conferencia o cursillo sobre el liderazgo. Pero era una historia muy diferente, que desafiaba mi manera de ver las cosas. En mi mente liderazgo era como autoridad y control. Pero resultó ser una decidida intervención en las vidas de las personas, que nos afectan y por las que nos interesamos, para darles fuerza para continuar, aunque nosotros ya no estemos. Solía fijarme sobre todo en los rasgos carismáticos del líder; pero encontré algo más profundo y descubrí el poder del objetivo, el carácter y los valores. Esperaba respuestas y soluciones técnicas. Agradezco mucho que lo que se nos ha ofrecido sea una invitación a profundizar en lo interior. En silencio y gracias al Espíritu de Dios, encontré respuestas dentro de mí mismo. Había oído mucho sobre la espiritualidad de los jesuitas, y el acompañamiento espiritual, y había deseado vivir esa experiencia pero no había podido. En este taller, estoy feliz de haber encontrado una compañera que me ha recordado, como experiencia propia, que somos la sal de la tierra y la luz del mundo. Me vuelvo a Aleppo, llevando la gracia que he encontrado a mi propio equipo, de modo que Dios sea glorificado en nuestro trabajo”.

Safir Salim, *JRS Aleppo*

“Esta experiencia ha puesto a mi alcance una gran cantidad de información y herramientas que me importan grandemente en mi búsqueda por mí mismo, y en mi atención a los demás. Me dio la oportunidad de sensibilizarme a un cúmulo de intuiciones y conceptos en diferentes áreas, sean intelectuales, científicas, aplicadas o espirituales. Lo que me afectó más en la experiencia va en dos direcciones: la primera es el énfasis del taller en ejercer el liderazgo en servicio de un objetivo más alto: una vida mejor. El segundo es que ofreció espacios que me pusieron delante de mí mismo, para reexaminar y considerar mi previa experiencia y ser capaz finalmente de encontrar un sentido a mi vida e influir en la sociedad”.

Maha Kardouh, *JRS Siria*

Gloria a Dios en Siberia

Tomsk, la ciudad de los amigos

Siberia es un lugar de sorpresas. Muchos de los mitos y misterios sobre este exótico paisaje se deshacen a los pocos momentos de llegar.

Michail Tkalic, S.J. – Louis R. Hotop, S.J.
Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.

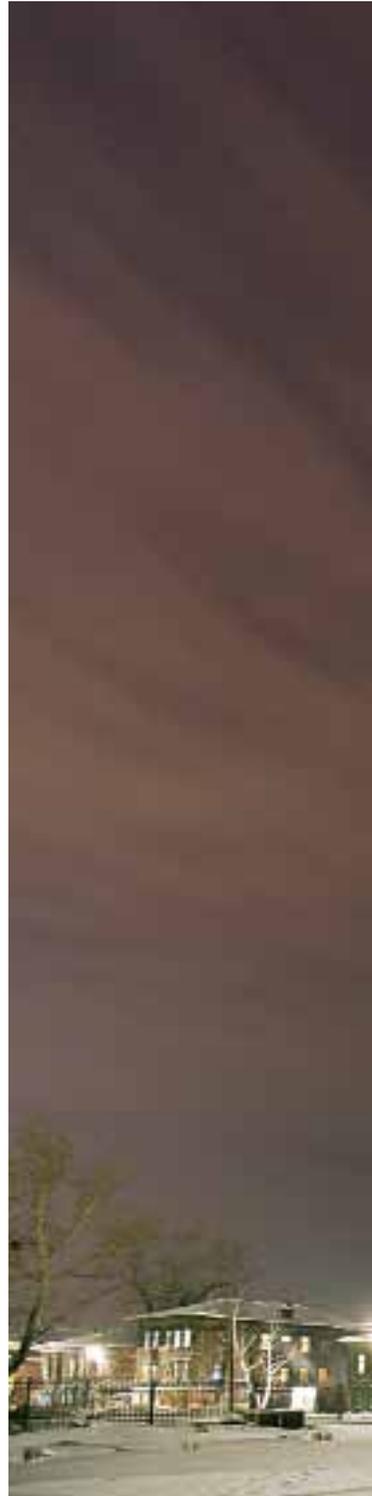
“Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.” (1Cor 12,4-6)

Somos creados para gloria de Dios. La gloria de Dios es, paradójicamente, la fuente de nuestra propia gloria y de nuestra propia alegría. Si tuviera que expresar mi experiencia en los dos años de ‘magisterio’ en Siberia, diría: rebotante de alegría por la gloria de Dios.

Estaba estudiando en Cracovia, preparando mis exámenes finales de filosofía, cuando mi Superior Regional, el P. Antonio Corcoran, S.J., me comunicó mi siguiente destino. Me dijo que los jesuitas iban a asumir la responsabilidad de una parroquia y escuela en la ciudad de Tomsk, en Siberia, y que había decidido enviarme para ayudar al párroco y para enseñar ciencias de la información en la escuela. En aquel momento yo estaba muy contento con mi nuevo destino; había estado allí antes y había dejado muchos amigos. Sin embargo, no imaginaba en ese momento lo que Dios había preparado para mí.

Mi propósito es compartir con vosotros mi experiencia del ‘magisterio’ en Tomsk y mostraros la ciudad donde he pasado dos años felices, entre mis estudios de filosofía y teología.

Siberia





Somos creados para gloria de Dios. La gloria de Dios es, paradójicamente, la fuente de nuestra propia gloria y de nuestra propia alegría.



Quiero presentaros cercanamente a Tomsk tal como se me reveló en este tiempo.

Cuando uno, que no ha estado nunca en Rusia, oye que estoy viviendo en Siberia, de momento se imagina un frío glacial, y la 'tundra', la zona más boreal al límite del hielo, una llanura pelada, sin árboles. El segundo pensamiento que normalmente viene a la mente, es la terrible historia de campos de trabajo y exilio. Otros piensan que es una exótica y amplia nada, donde sólo tienen su casa los osos polares.

Una vez, un grupo de sacerdotes polacos pasó el verano con nosotros en Tomsk. Como la mayor parte de los que se preparan para venir a Siberia, llenaron sus maletas con abrigos, gorros invernales, plumíferos y unas botas pesadas. Para su sorpresa, la temperatura era de 40° C (104° F) sin una gota de lluvia, y mucho menos, nieve. ¡Tampoco había osos polares!

Siberia es un lugar de sorpresas. Muchos de los mitos y misterios sobre este exótico paisaje se deshacen a los pocos momentos de llegar.

Naturalmente, algunas veces *hace* frío en Siberia. En invierno puede haber 35° C bajo cero, (-31° F), pero esos días se pueden contar con los dedos de una mano. La gente aprende a vivir con frío, se pone ropa de abrigo, echa suficiente combustible en sus coches si van a viajar, y aprende a ignorar la nieve y el hielo. Después de haber pasado por estos frígidos inviernos algunas veces, ¡la gente termina finalmente por sacarles gusto! Aunque el sol sólo aparece un par de horas, y es fácil perderse en la ventisca, los inviernos en Tomsk tienen su magia. Cada invierno la ciudad organiza un Festival Internacional de Escultura en Hielo y las obras creativas son sorprendentes.

Desde luego la mejor estación en esta parte

Tomsk, la ciudad de los amigos

La ciudad tiene una población de unos 570.000 habitantes, con 10 universidades, muchos institutos de investigación, institutos especializados en economía e 'incubadoras' de negocios.

del mundo es el otoño. La 'taiga', el bosque boreal, intermedio entre la tundra y la parte más meridional, se viste de increíbles colores, y Siberia brilla con sombras de rojo, amarillo, naranja, verde y castaño. Es imposible describir esta belleza con palabras. Hay incluso una leyenda sobre Alejandro I, Zar de Rusia, que falsificó su propia muerte para poder pasar los últimos años de su vida en los bellos alrededores de Tomsk. Es difícil resistir su encanto, especialmente cuando empiezan a abrirse las flores salvajes en la 'taiga'.

Tomsk es también conocida como la ciudad de los estudiantes. Tiene una población de unos 570.000 habitantes, con 10 universidades, muchos institutos de investigación, institutos especializados en economía, e 'in-

cubadoras' de negocios. Según la Cédula de constitución de la ciudad de Tomsk, los temas científicos y educativos constituyen el corazón de la ciudad. Los científicos que trabajan en estas universidades e institutos aparecen habitualmente en los medios de comunicación presentando nuevos descubrimientos y desarrollos que se extienden a todo el mundo.

Las Universidades de Tomsk tienen estudiantes de todos los países del mundo, Estados Unidos, España, Italia, Francia, Bélgica, Polonia, Alemania, Gran Bretaña, Australia, Filipinas, China, Corea, Vietnam, Argelia y Turquía. Los estudiantes extranjeros con frecuencia vienen a estudiar ruso, y conocer una ciudad realmente rusa, de medio tamaño. Su entorno único, y su increíble mezcla de culturas es lo que ha dado a Tomsk el sobrenombre de "La Atenas de Siberia".

Ya que el Ferrocarril Trans-Siberiano no alcanzó nunca a Tomsk al comienzo del siglo XX, la ciudad se vio limitada en su capacidad de participar en los proyectos técnicos y económicos de la Unión Soviética. Esto, finalmente, ha sido una bendición, al ver la archi-



itectura “siberiana barroca”. Amplias y largas casas de madera, iglesias, edificios gubernamentales, que parecen haber brotado espontáneamente como el moteado de la ciudad con su natural belleza, y que le dan un tono y sentimiento majestuoso. Novosibirsk, situada en la proximidad, perdió la mayoría de estas estructuras originales, que fueron sustituidas por el realismo socialista del tiempo - amenazantes edificios en forma de un gran cubo con esculturas que atemorizan al turista.

Tomsk es una ciudad ecuménica, políticamente abierta. Es tierra de exilios históricos, y goza ahora de una pluralidad que encaja con esta parte de su identidad. Muchas familias tienen difíciles e incómodas historias. Bastantes de sus miembros desaparecieron; fueron ejecutados o enviados a campos de trabajos forzados. A pesar de ello, existe una generosidad y una apertura difícil de igualar. Aquí puedes encontrar gente de todo el espectro político y religioso. Ortodoxos, católicos, luteranos, judíos, budistas o musulmanes, todos ocupan y prosperan en esta parte del mundo.

En 1806 un Real Decreto del Zar permitió

a un sacerdote católico establecer una comunidad católica en Tomsk; era el P. Marcellus Kaminski, S.J. Este decreto marcó el comienzo de una parroquia católica romana: ‘Intercesión de la Madre de Dios, Reina del Santo Rosario’. La iglesia fue edificada en 1833 y católicos y ortodoxos contribuyeron económicamente a la construcción del edificio. Durante el tiempo de la Unión Soviética, el edificio fue usado por las autoridades soviéticas como un almacén y para otras varias necesidades civiles. Cuando la Iglesia fue devuelta a la comunidad católica, el Obispo Joseph Wert, S.J., volvió a consagrar la parroquia y comenzó una nueva era del ministerio católico en Tomsk. En 2014 de nuevo fue confiada a la Compañía de Jesús.

Hoy la parroquia está muy viva, con per-

Tomsk



Tomsk, la ciudad de los amigos

sonas de todas las edades y de muchas naciones que participan activamente en la vida de la Iglesia. La bella polifonía del coro y la atmósfera de bienvenida, hacen de ella un sitio que muchos llaman su hogar. Además de los jesuitas, dos grupos de religiosas tienen la parroquia como base de su ministerio, las Misioneras de la Caridad, y las Siervas de Jesús en la Sagrada Eucaristía.

La parroquia ofrece retiros y campos de verano en colaboración con sacerdotes locales, religiosas y voluntarios de diferentes parroquias y de diferentes países. Los límites de la parroquia cubren una enorme franja de terreno de 317.000 km² de superficie. Algo más grande que países como Polonia o Italia.

Desde 1993, la iglesia gestiona una escuela primaria y secundaria, aneja a la parroquia. En 2014 la escuela fue confiada a los jesuitas, cuando volvieron a la ciudad. La comunidad parroquial y la escuela, aunque pequeñas, han



La parroquia está muy viva, con personas de todas las edades y de muchas naciones que participan activamente en la vida de la Iglesia.

recibido signos notables del favor de Dios a través del gran esfuerzo de parroquianos activos, de la comunidad de jesuitas, y de amigos de todo el mundo. Esta ciudad perdida en Siberia ahora es considerada como lugar de peregrinación de jesuitas, de voluntarios y de otros, de todas partes del mundo.

He recibido unas gracias importantes en mis dos años de estancia en Tomsk. La primera es la alegría y consolación en el trabajo con el coro parroquial. Fue un trabajo difícil, con largos ensayos, traduciendo y adaptando

las partituras al ruso, de emocionantes, aunque a veces laboriosas, investigaciones sobre el verdadero significado detrás de la música. Todo se hace presente cada domingo, al tiempo de la misa, con un brillante y florido color musical y un don, que sólo se encuentra por la gracia de Dios y una real dedicación.

La segunda gran gracia que quiero señalar, es la alegría de mi trabajo con los jóvenes y con las comunidades de jóvenes-adultos. Nuestras relaciones han sido reales, vivas y frecuentes, y aunque alguna vez pudieran resultar difíciles, y hubiera desacuerdos, todos estuvimos siempre juntos con nuestro común deseo de apoyar a la parroquia y dar gloria a Dios. Esto es lo que voy a añorar más, de mi estancia en Tomsk; el estar tan unidos con un invisible y misterioso lazo de unión que pasaba trabando toda nuestra actividad, que todos compartíamos. Este lazo nos mantuvo unidos entre nosotros de modo que cuando finalmente nos presentemos ante el Señor en los cielos, podamos cantar alabanzas como una fuerza unida, ¡una verdadera comunidad de amigos!

Mi trabajo como profesor no siempre fue fácil, pero fue con la ayuda y la colaboración de mis compañeros, como empecé a sentirme más cómodo en el aula. Fue un privilegio el aprender y crecer como persona en ese ambiente. Aprender paciencia y comprensión conmigo mismo y con los demás, era algo que yo había pedido al Señor toda mi vida, y en un determinado momento caí en la cuenta que esta experiencia era la respuesta de Dios. Me pareció que estuviera realmente alcanzando el ser un contemplativo en la acción. Como todo cuanto conseguí en estos dos años, todo fue a pesar de mi propia imperfección. Había de ser, al final, un don de Dios.

La gente de Tomsk estará siempre en mi corazón. Compartimos muchos días soleados, nublados (y helados), y sé que fui capaz de hacer amistades verdaderamente duraderas. Fue una experiencia de genuina humanidad en sus diferentes formas y tamaños, y de una manera modesta, pareciera el Reino de Dios, - un pequeño reino, pero elevado, compartido y amado, en medio de Siberia. El nuestro es un Reino de piedras vivas. La Iglesia aquí no está tanto representada en masivas y monolíticas estructuras y estatuas, se encuentra dónde debe estar, en el pueblo. Tomsk se ha convertido en mi segunda madre-patria, una ciudad de amigos que llevaré siempre en mi corazón.



Jesuitas, con otros, acuden en ayuda de migrantes deportados

Fe en la frontera

“Estamos allí para recordarles que tienen una dignidad, dada por Dios. Son importantes para nosotros e importantes para Dios...”

William Bole

Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.

Para el Padre jesuita Sean Carroll, que ejerce su ministerio en la frontera entre Estados Unidos y México, los debates sobre política de emigración en los Estados Unidos no son meramente políticos, afectan a las personas.

El P. Carroll es director ejecutivo de la Iniciativa Fronteriza Kino, una organización de ayuda a la emigración co-patrocinada por seis grupos eclesiales de Estados Unidos y México, incluidos los jesuitas. En los locales de Kino en Nogales, México, los inmigrantes deportados encuentran refugio y amistad. Se les sirve comida caliente en el ‘comedor’, y pueden encontrar refugio en los apartamentos cercanos alquilados por Kino para los deportados.

Desde su fundación en 2009, la Iniciativa Fronteriza Kino, ha venido sirviendo y aconsejando a los inmigrantes, y, en cualquier caso, representando “una presencia humanitaria en la frontera”, comentaba el P. Carroll. La misión se ha hecho más desafiante, después de las órdenes ejecutivas relacionadas con la migración emitidas por el Presidente Trump en enero de 2017.

“Estamos allí para recordarles que tienen una dignidad, dada por Dios. Son importantes para nosotros e importantes para Dios”, dice el sacerdote, un graduado de la Universidad de Stanford, miembro de la Provincia de California de la Compañía de Jesús.

Kino es fruto de una colaboración de dos

naciones: los socios fundadores incluyen la Provincia de California, el Servicio Jesuita de Refugiados/USA, la Diócesis de Tucson, la Provincia Mejicana de la Compañía de Jesús, las Hermanas Misioneras de la Eucaristía de México, y la Diócesis de Nogales en el estado mexicano de Sonora. Con 17 miembros contratados, y multitud de voluntarios, en 2016 la organización sirvió alrededor de 47.000 comidas y gestionó otras ayudas personalizadas a unos 8.500 migrantes. La mayor parte de los ayudados habían sido, o deportados de Estados Unidos después de haber vivido allí algún tiempo, o de los que intentan entrar en Estados Unidos sin papeles.

El mensaje pastoral de una dignidad dada por Dios, se hace presente tanto explícita como implícitamente.

“Les miramos a los ojos. Les oímos. Rezamos con ellos. Cuando siguen su camino marchan un poco más fuertes. Algo más esperanzados”, dice el P. Carroll refiriéndose a los migrantes en una variedad de circunstancias, también la de los que buscan ayuda para un proceso de asilo. “No podemos resolver todas las situaciones, pero sí recordarles que son hijos e hijas de Dios”.

Humanizar las situaciones fronterizas nunca ha sido fácil. No era tampoco así en los últimos años del siglo XVII, cuando el mismo P. Eusebio Francisco Kino, - un jesuita italiano, explorador y astrónomo -, de quién lleva el nombre la organización, llegó a la región como misionero y se entregó a defender los derechos de los indígenas perseguidos. En tiempos más recientes, el intento no era simple, aun en el, de alguna manera, amigable clima político de la administración Obama. En aquellos años, hasta dos y medio millones de personas fueron deportadas.



Kino



En 2015, la organización consiguió el interés de los medios, con un informe titulado “Nuestros valores en la línea: abuso de los migrantes y ruptura familiar en la frontera”, que detectó que más de un tercio de los migrantes detenidos experimentaron algún tipo de abuso o maltrato por los agentes fronterizos norteamericanos. Éstos incluían robo, abuso verbal o físico y condiciones inhumanas de detención, según el estudio.

Durante los últimos dos años, Kino tiene en sus archivos docenas de quejas de parte de centroamericanos demandantes de asilo, que decían haber sido deportados sin haberles ofrecido una escucha legal, lo que constituye una manifiesta violación de la legislación norteamericana e internacional. Estos migrantes están entre los que, en un creciente número, habían llevado la guerrilla urbana y otras violencias en Centroamérica.

Mientras que la administración Obama se centró sólo en los casos más graves, su sucesor, por todas las informaciones, tiene una red más fina.

Refiriéndonos a migrantes vulnerables, un informe de Kino de enero de 2017, dice que las órdenes ejecutivas de Trump “sólo conseguirán hacer la situación peor”, en parte aumentando dramáticamente el número de agentes de frontera, y dándoles a ellos mayor capacidad de decidir quiénes deben ser deportados.

Con estas nuevas amenazas, Kino está aumentando los servicios que debe atender, por ejemplo, ayuda legal para aquellos que siguen intentando llevar adelante un proceso de asilo. Se está haciendo también un esfuerzo por comprar nuevos locales en Nogales, que permitirían a Kino aumentar los refugios y proteger a más migrantes al ser deportados.

Fe en la frontera

*Les miramos a los ojos.
Les oímos. Rezamos
con ellos. Cuando
siguen su camino
marchan un poco más
fuertes. Algo más
esperanzados.*

También la organización está buscando implicar a más parroquias, más colegios y otras instituciones comprometidas en la migración.

Kino tiene ya una red viva de amigos y activistas más allá de la zona fronteriza. En 2016, por ejemplo, 63 grupos se trasladaron a Nogales para visitas de inmersión que típicamente duran algunos días y permiten a los visitantes colaborar en el ‘comedor’ para servir y conversar con los emigrantes. Con frecuencia, la visita incluye paseos por las

zonas del desierto por donde los emigrantes marchan a pie; o visitas al juzgado de Tucson donde se denuncian los casos de emigrantes; también encuentros religiosos con rancheros del sur rural de Arizona. La mayoría de los grupos proceden de centros educativos de la Compañía de diferentes grados (desde escuelas secundarias a Universidades), así como de diversas parroquias más o menos cercanas.

Se le preguntó al P. Carroll, sobre los muchos que argumentan que los migrantes están violando la ley y, por tanto, deben ser castigados, responde, dándole la vuelta al argumento, que “es la ley la que los está violando”, dice, refiriéndose a la ruptura de las familias, la deportación forzada en situaciones que amenazan la vida, y otros funestos resultados de la implacable aplicación de la ley de inmigración. “La hipótesis es que si hay una ley, ha de ser justa. Pero no lo es”.

Se da mucha ayuda, pero los que están atendiendo en la frontera aseguran que los emigrantes les dan y les enseñan aún más.

“Ellos me enseñaron mucho con su capacidad de aguante, su amor sacrificado y su confianza en Dios”, dice Hung Nguyen, S.J., jesuita de la provincia Chicago-Detroit, que trabajó en Kino desde agosto de 2015 hasta junio de 2016. Como otros muchos jesuitas en formación, escogió el trabajo en la frontera como, literalmente, la vía de llevar la misión de la Compañía a estar con el pueblo en la periferia, en las fronteras de la sociedad.

“Nunca, realmente, he abandonado la frontera”, dice Thomas Flowers, S.J., otro jesuita en formación que colaboró con Kino. “Llevo conmigo, en todo lo que hago, el sufrimiento, la esperanza y la increíble bondad de aquellas personas”.



Nogales

Una región apostólica en la frontera colombo-venezolana (RAIF)

Nuestra misión: el fortalecimiento de un sujeto social con identidad fronteriza, que trascienda las fronteras geográficas, y se haga portador de un proyecto regional sustentable por el cual supere la pobreza.

Dizzi Perales, S.J.



Izquierda: Los jesuitas Arturo Peraza (VEN), Manuel Zapata (VEN), Eduardo Uribe (COL), Libardo Valderrama (COL), Francisco de Roux (COL), Wilfredo González (VEN), Arturo Sosa (VEN), Gilberto Alejandro Rojas (COL) y Jesús Rodríguez (VEN) asistiendo una reunión apostólica interprovincial, que se tuvo en la frontera entre Venezuela y Colombia en 2013.

La frontera colombo-venezolana está caracterizada por la riqueza de sus interacciones humanas, destacan los lazos familiares y el intercambio por razones comerciales, comparte una rica tradición histórica y cultural. La vida va y viene de manera constante y continua; ofreciendo oportunidades para el desarrollo de las comunidades y sus pobladores, o cerrándolas, al dar prioridad a políticas vinculadas con la defensa del territorio y el resguardo de la economía de cada país. Las personas no entienden de límites y separaciones; comparten raíces, tradiciones, formas de relacionarse que han tejido durante años.

La presencia de los jesuitas en este territorio comenzó en 1975 en el Alto Apure venezolano con la fundación de la parroquia Nuestra Señora del Carmen en Guasualito;

en Colombia, los jesuitas llegarán a Cúcuta, Norte de Santander, tres años más tarde, para encargarse de la dirección del seminario diocesano San José, de la casa de ejercicios Casa de Oración Los Cujies y de la Vicaría Episcopal de religiosos y religiosas de la diócesis. Comienza desde entonces la fundación de parroquias, colegios, una universidad, escuelas de Fe y Alegría, emisoras de radio, el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR). Durante este tiempo algunas de las Obras se han cerrado, otras continúan, lo importante:

Los Cujies

Una región apostólica en la frontera colombo-venezolana (RAIF)

La frontera entre Venezuela y Colombia ha tenido siempre un significado muy importante en el proceso de integración latinoamericano.

mantenerse en misión y renovarla.

Jesuitas y laicos, décadas más tarde, en respuesta a las invitaciones de la Congregación General 35 en su llamado a ir a las fronteras apostólicas del mundo actual, y atendiendo a las prioridades del Proyecto Apostólico Común de la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL), se plantearon la posibilidad de trabajar en un proyecto interprovincial de cara a construir una Región Apostólica. Los provinciales Francisco de Roux, S.J. de Colombia y Arturo Peraza, S.J. de Venezuela impulsaron el proceso, encar-

gando al P. Arturo Sosa, S.J. de animarlo con el deseo de emprender una renovación en la misión, y responder a los retos en servicio de la Iglesia y de nuestros hermanos. Comenzó así un proceso de diálogo, de discernimiento, en el que nos sentimos confirmados en un nuevo llamado de Dios: tender puentes entre nosotros, construir un horizonte común, descubrir nuevas formas de trabajo, articularnos, crear una red de redes. Fuimos invitados a una conversión de mente y corazón, a salir de nosotros, a ver más allá de nuestras Obras y sumarnos desde la especificidad, a descubrir nuevamente que compartimos la misma misión y que ésta va más allá de nuestros espacios cotidianos. Dios nunca deja de llamarnos a discernir nuestras respuestas y nos pedía mejorar el servicio de la misión evangelizadora en esta región binacional.

El proceso fue largo, se vincularon Obras y comunidades. Realizamos varias asam-

Fe y Alegría



bleas, profundizamos en el conocimiento de la realidad. Cada uno traía su riqueza, sus esperanzas y dolores, sus sueños y preocupaciones.

Luego de varios encuentros interprovinciales, el 7 de mayo de 2012, en la ciudad de Caracas, Venezuela, los provinciales firman el decreto para establecer la Región Apostólica Interprovincial en la Frontera Colombo-Venezolana (RAIF); se inicia el proceso para construir el Plan Estratégico que nos permitiría alcanzar nuestra misión: el fortalecimiento de un sujeto social con identidad fronteriza, que trascienda las fronteras geográficas, y se haga portador de un proyecto regional sustentable por el cual supere la pobreza.

La frontera colombo venezolana, importante por el papel que juega en los procesos de integración latinoamericana, está siempre marcada por tensiones políticas, económicas y sociales, por la influencia de actores de órdenes muy diversos y gobiernos centrales desencontrados; es una zona de gran riqueza, y al mismo tiempo políticamente es pobre, dada la fragilidad de la organización popular y la ausencia de Estados responsables. Esta situación se agrava con la presencia de mafias colombianas y venezolanas



que llenan espacios y controlan al resto de la sociedad, mafias que cada vez están más ligadas a la criminalidad transnacional; también hay presencia de grupos paramilitares y violencia generada: asesinatos, secuestros y extorsión. Un escenario de corrupción donde termina predominando el dinero y las armas, con pérdida de valor del trabajo



Esta frontera ha sido siempre también testigo de tensiones políticas, económicas y sociales, debido a diversos factores y por el flujo incontrolado de los gobiernos centrales.

Una región apostólica en la frontera colombo-venezolana (RAIF)

Se han puesto en marcha proyectos transfronterizos en diversos sectores – educación, actividades culturales, medios de comunicación, medidas de defensa, trabajo con jóvenes, organización económica, investigación – como preparación de las mentes y los corazones para la región apostólica.

honesto y gran preocupación por el tema de los derechos humanos. También debemos señalar la existencia de importantes recursos energéticos y la gran biodiversidad que contrasta con la incapacidad de llegar a acuerdos binacionales para la conservación de las áreas ambientales comunes.

La RAIF articula las Obras de la Compañía de Jesús dedicadas al trabajo parroquial, educativo y social en los Departamentos colombianos de Arauca, Boyacá y Norte de Santander, que colindan con los Estados venezolanos Táchira, Apure y Zulia.

Actualmente, la RAIF está conformada por 6 colegios de Fe y Alegría, 4 emisoras de Radio Fe y Alegría, el Instituto Radiofónico Fe y Alegría con los Centros de Capacitación Laboral, el SJR-Venezuela, el Movimiento Juvenil Huellas, la parroquia San Camilo de

Lelis de El Nula, la parroquia San Simón y San Judas de Ciudad Sucre, la Universidad Católica del Táchira y el Centro Gumilla por Venezuela; la Escuela de Paz y Convivencia Ciudadana del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), la Universidad Javeriana, el SJR-Colombia, Fe y Alegría Norte de Santander por Colombia; en diálogo con la Iglesia local y sus diócesis.

Para la construcción del Plan Estratégico los provinciales nombraron un equipo coordinador con la tarea de impulsar y acompañar el proceso de diseño y realización de la Región Apostólica conformado por jesuitas de ambas provincias. Este equipo, que involucró a las Obras en el proceso, consideró como desafío inicial y permanente profundizar la riqueza de las relaciones históricas y culturales fronterizas, pues en ella pueden



estar los cimientos de una integración humana, social y política sólidamente fundada; se planteó hacer visible la frontera en su valor real, tanto en actores regionales como nacionales -propiciar la verdadera imagen de una población capaz de producir, comerciar y relacionarse en diferentes dimensiones de la vida social y cultural-; participar con otros actores en el seguimiento de la situación social, económica, política y cultural de la región fronteriza promoviendo la reflexión participativa y las acciones que contribuyan al fortalecimiento del sujeto social de la democracia; y finalmente, promover en las distintas Obras que componen la región fronteriza y en sus organizaciones relacionadas una conciencia de su condición de ser Obras de frontera.

Para construir este camino se crearon y fortalecieron acciones sectoriales procurando un carácter transfronterizo en las áreas de educación, cultura, comunicación, prevención, jóvenes, gestión de recursos, e investigación, y se generaron proyectos en cada una de estas áreas, entre los que destacan en materia educativa: la creación de una cátedra de frontera para los estudiantes en

las escuelas y liceos, el voluntariado docente para la mejora de la gestión educativa, jornadas de educación en la frontera, encuentros de comunicadores y formación vocería comunitaria. En materia cultural: la caravana cultural por la hospitalidad en la frontera, el festival Conéctate y Convive con la Frontera y talleres de enseñanza artística para el desarrollo de las comunidades. Además del trabajo en cultura de paz, justicia de paz y reconciliación, campamentos de servicio a las comunidades, formación socio-política, capacitación e inserción laboral para jóvenes, e investigación en el área de actores que generan violencia.

Continuamos caminando en la esperanza, confiados en Dios, Quien nos seguirá animando, uniendo y fortaleciendo para responder a la misión recibida.

Huellas



Lok Manch: Plataforma Popular para el Liderazgo de Base

Lok Manch imagina a la India como una nación igualitaria, justa, inclusiva, democrática y secular. Su misión es crear una plataforma nacional fuerte, para garantizar un mejor acceso de la población a los planes gubernamentales, una mejora en la calidad de las políticas y su correcta implementación.

Elango Arulanandam, S.J.

Traducción de Silvina Orsi Siquot

La India es la democracia más grande del mundo, pero sólo unos pocos llevan la voz cantante. Los ricos y poderosos utilizan su poder para influir en las decisiones y políticas del gobierno e inclinarlas a su favor, manteniendo a la mayoría pobre y sin siquiera cubrir sus necesidades básicas como alimentos, ropa, vivienda. Los programas y planes del gobierno para el bienestar de la gente, de alguna manera, siguen siendo meros sueños para los aldeanos analfabetos. Los gobiernos centrales y estatales promulgan leyes y elaboran programas para el beneficio de la población, pero aparentemente les falta la voluntad para garantizar su correcta implementación. Parecen incapaces o poco dispuestos a favorecer el desarrollo, empoderamiento y enriquecimiento de los campesinos pobres, que constituyen la mayor parte de nuestra población.

Fue para hacer frente a este sistema de servicios sociales

fracturado que la Conferencia Jesuita de Asia del Sur, con la colaboración de los Jesuitas en Acción Social (JESA) y los *Indian Social Institutes* (Institutos Sociales de la India) de Delhi y Bangalore, a cargo de los jesuitas, pusieron en marcha un programa bajo la bandera de Lok Manch (Plataforma Popular en Gujarati) el 2 de noviembre de 2015, luego de varios meses de preparación. Actualmente la Secretaría Nacional, encabezada por el Secretario de JESA, se ocupa de la dirección de Lok Manch. Es un movimiento popular para la promoción del liderazgo entre los *dalits*, los *adivasis*, las mujeres, las minorías, los pobres de zonas urbanas y rurales, y otras comunidades marginadas de diversas regiones, religiones y culturas.

Lok Manch funciona según el principio de la colaboración con organizaciones, personas o agencias afines. Esta red está integrada por un centenar de organizacio-



Dalits

nes similares situadas en 12 estados de la India. Lo que la hace especial es que la gente la siente suya. “Lok Manch es una plataforma para que los marginados como nosotros se unan para reclamar sus derechos, para luchar por ellos, para vivir con dignidad”, observa Kanchan Devi, de 27 años, beneficiaria de la Ley Nacional de Seguridad Alimentaria. Ella proviene de la comunidad Musahar, una de las comunidades más necesitadas de Bihar. Kanchan Devi no posee ni tierra ni ganado, y tampoco dispone de un ingreso, aparte de su jornal como trabajadora manual.

Lok Manch imagina a la India como una nación igualitaria, justa, inclusiva, democrática y secular. Su misión es crear una plataforma nacional fuerte, para garantizar un mejor acceso de la población a los planes gubernamentales, una mejora en la calidad de las políticas y su correcta implementación. Esta misión se lleva a cabo descubriendo y formando líderes locales, que luego ejercen presión para obtener los cambios necesarios en las disposiciones legales y programas sociales del gobierno. Los líderes presionan para que las familias pobres tengan mayor acceso a los planes de ayuda social, como la Ley Nacional de Seguridad Alimentaria, el Subplan para castas desfavorecidas, el Subplan Tribal, Agua Saneamiento e Higiene, y otros programas de gobierno. Estos planes se utilizan como recursos y herramientas para iluminar y empoderar a los líderes de base.

Los valores rectores fundamentales de Lok Manch son la libertad, la justicia, la igualdad, la fraternidad, el amor, la paz, el compromiso, la justicia de género, la credibilidad, el perdón y la excelencia. Estos se aplican bajo los principios de descentralización, toma de decisiones participativa, rendición de cuentas transparente, trabajo en equipo y responsabilidad compartida.



El país entero se divide en cuatro zonas, cada una compuesta por 23 unidades y cada unidad cuenta con cuatro organizaciones. De las 100 organizaciones que actúan en conjunto, 44 están a cargo de los jesuitas. Cada unidad presta servicios a aproximadamente 12.000 hogares, en unos 80 pueblos, con unos 160 líderes de comunidad, y alrededor de 80 personas que supervisan y que se ocupan de abordar problemas o inconvenientes. En total, 5.520 líderes de este tipo serán empoderados en tres años. Son elegidos de entre sus propias comunidades, por las comunidades mismas, y se los capacita para responder a los problemas de ayer, de hoy y de mañana. Su praxis es “acción-reflexión-acción”, formulada por Paulo Freire en su *Pedagogía del Oprimido*.

Un rasgo distintivo de Lok Manch es su equipo central. Funciona como organismo asesor de la secretaría



Arriba: El padre Ed Fassett, Secretario para la Colaboración (Roma) en un taller en Lok Manch.

Extremo izquierda: Un líder de la comunidad dirigiéndose a la gente en Tamil Nadu.

Centro: Relacionándose con niños de la escuela durante la comida de mediodía.

Izquierda: Formación de líderes comunitarios en Jharkhand.

Lok Manch: Plataforma Popular para el Liderazgo de Base

nacional, que supervisa el proceso para asegurar que se cumplan los objetivos de Lok Manch. Los miembros del equipo central sirven de enlace entre los asociados a nivel regional, estatal y de zona, y la Secretaría Nacional de Lok Manch, encabezada por Ruby Mary y el Padre Stanny Jebamalai, S.J., coordinador de JESA.

El tema general de la 36ª Congregación General (CG36) fue “Remando Mar Adentro”. Infundió en los miembros de la congregación un fuerte deseo de ser audaces. El Padre General Arturo Sosa, S.J., lo expresó muy bien cuando, al reflexionar al respecto dijo: “Nuestra au-

dacia puede ir aún más lejos y perseguir no sólo lo improbable, sino lo imposible, ya que nada es imposible para Dios. ¿Podríamos entonces soñar con cosas que nunca fueron? Y yo digo: ‘¿Por qué no?’ Con esta audacia de la fe, estamos llamados a ‘Remar mar adentro’ (Lucas 5, 4)”. Al final del Segundo Taller Nacional de Lok Manch, realizado del 23 al 25 de noviembre de 2016 en Pune - Maharashtra, el Padre Edward S. Fassett, S.J., Secretario para la Colaboración del Padre General, llegó a decir que Lok Manch ha estado marchando muy por delante de la CG36 en “el discernimiento, la colaboración y la creación de redes”.

Lok Manch, a través de su organización sigue, “interviniendo en las políticas y respondiendo a las cuestiones sociales” afirma el Padre Denzil Fernandes, Director del *Indian Social Institute* (Instituto Social de la India) de Delhi. En este sentido, añade que Lok Manch sensibiliza a las personas acerca del regionalismo, las discriminaciones en base a la casta, y otras cuestiones negativas. Kanchan Devi se une a los miles que carecen de voz, para destacar cómo la construcción de una sociedad igualitaria, justa, inclusiva, democrática y secular en la India es posible, cuando hay un esfuerzo colectivo como el de Lok Manch. Por lo tanto, Lok Manch es fiel a su lema: “¡Juntos hacemos la diferencia!” Actualmente Lok Manch llega a un sinnúmero de hogares y les permite evitar el hambre. Esto, según el Padre George Pattery, S.J., Presidente de la Conferencia Jesuita de Asia del Sur, es la “tarea inconclusa de la lucha por la libertad.”

Gracias a Lok Manch, la gente está organizada para representar sus inquietudes y reclamos ante sus representantes elegidos y ante la burocracia gubernamental. El sueño de Lok Manch es transformarse en un movimiento nacional, con liderazgo popular ejercido desde la parte inferior de la pirámide. A medida que la población asuma el liderazgo de Lok Manch, los jesuitas y demás colaboradores adoptarán un rol de acompañamiento y ejercerán funciones complementarias. ¡Y con el tiempo estarán dispuestos a recibir órdenes de los líderes! A través de Lok Manch, las *gram sabhas* (asambleas de aldea) se están activando y afianzando para trabajar y reconstruir un nuevo hogar, basado en valores humanos. Lok Manch les ha mostrado a los jesuitas y a otros una nueva forma de participar en la acción social en el país y de difundir el tema de la CG36.

Para más detalles e informes: www.hamaralokmanch.net



Arriba: Gente dirigiéndose a una concentración informativa en Chattishgarh. Abajo: Organizar, Educar y Movilizar (Gram Sabha- Odisha).

Adivasi

Y todo esto proviene de Dios...

Eran sacerdotes a la vez instruidos y pobres. Para los primeros compañeros, vida y misión, radicadas en una comunidad de discernimiento, estaban profundamente interrelacionadas. Nosotros, jesuitas de hoy - sacerdotes, hermanos y miembros en formación - que compartimos la misma misión, estamos llamados a un estilo de vida semejante. Porque nos mueve el amor a Cristo, cuando reflexionamos y oramos sobre cada uno de estos elementos, experimentamos la íntima unidad que existe entre vida, misión y comunidad de discernimiento. (CG36, D.1, n.5)



Un servicio gozoso

Trabajando en los márgenes, y fiel a su inspiración ignaciana, la Provincia de África Oriental se compromete continuamente a llevar esperanza y servir al pueblo de Dios, que vive y trabaja en los márgenes de la sociedad.

Diana Karua – *Coordinadora de comunicación, Jesuitas de África oriental*
 Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.

La Provincia de África Oriental de la Compañía de Jesús (AOR) fue creada en 1986, y actualmente tiene 187 jesuitas adscritos, procedentes de Etiopía, Kenia, Tanzania, Sudán del Sur, Sudán y Uganda. Aunque han pasado solamente treinta y un años desde su establecimiento, el impacto de su trabajo afecta especialmente, a toda la zona oriental de África, en las áreas de educación, justicia social, comunicación, espiritualidad ignaciana y trabajo pastoral. La educación y la justicia social son las prioridades de la Provincia de África Oriental.

La educación de la Compañía de Jesús en África Oriental y en otras partes de África es vital por su carácter integrador de otras actividades apostólicas, la espiritualidad ignaciana, la promoción de la paz, de la justicia y la reconciliación, y otros ministerios pastorales. La provincia tiene trece instituciones educativas, cuatro escuelas primarias, seis secundarias y tres programas de educación de adultos. Nuestras parroquias en Tanzania también ofrecen programas de educación básica para niños y adultos dentro de sus dependencias. Nuestros maestros están cualificados y especialmente instruidos en pedagogía ignaciana. Por consiguiente los estudiantes de nuestras escuelas son especialmente sensibles a su entorno, con una específica preocupación por los pobres.

En Kenia, la Parroquia de San José Obrero atiende a más de 40.000 católicos en el área marginal de Kangemi. En ella, la Provincia

lleva la Escuela Técnica Secundaria de San José, el Dispensario de San José, el Taller de artesanía que fabrica vestiduras litúrgicas y religiosas, el Programa Upendo para el cuidado de huérfanos y vulnerables, que asume su educación, y el Programa Uzima de servicios sociales que promueve la formación de mujeres afectadas o infectadas por el SIDA en proyectos de auto-realización e independencia.

Kenia es también la localización del Centro Jesuita de retiros Mwangaza situado en Karen, y el Colegio San Luis Gonzaga, que atiende sobre todo a estudiantes que han perdido a su padre o a su madre por el SIDA. Está situado junto a la barriada Kibera.

La Parroquia de San Juan Bautista, en Lushanga, Dar es Salaam, Tanzania, tiene una escuela infantil, otra primaria, y una escuela secundaria para adultos que pretende abrir camino para aspirar a estudios de un nivel



avanzado. En Dar es Salaam están también el colegio secundario Loyola y la Escuela Gonzaga preparatoria y primaria.

La Parroquia de la Beata María Ledochowska, en Dodoma, Tanzania, lleva un centro juvenil que proporciona formación profesional básica en ordenadores y en sastrería. La parroquia tiene también una biblioteca accesible a la feligresía. En colaboración con Santa Gema y las Hermanas Ivrea, los jesuitas de Dodoma llevan la Escuela preparatoria y primaria de San Ignacio y la Escuela secundaria de San Pedro Claver, respectivamente.

La Parroquia de San Francisco Xavier en Mwanza, Tanzania, además de las normales actividades parroquiales, lleva el Centro Nyashana que tiene una escuela infantil y proporciona formación en habilidades vocacionales, especialmente para las jóvenes, en el mundo de la cocina y la costura, entre otras actividades.

En Uganda, la Provincia de África Oriental lleva el *Ocer Champion Jesuit College*, en la ciudad de Gulu, en el norte de Uganda; establecido en 2010, trata de facilitar el acceso a la enseñanza de calidad a alumnos desfavorecidos.

Trabajando en los márgenes, y fiel a su inspiración ignaciana, la Provincia de África Oriental se compromete continuamente a llevar esperanza y servir al pueblo de Dios, que vive y trabaja en los márgenes de la sociedad, como es el Sudán del Sur. Con esta finalidad, jesuitas de diferentes partes del mundo,



Arriba: El Padre General Arturo Sosa dando la comunión en el Centro Jesuita de retiros en Mwangaza. Debajo: Alumnos de la Escuela preparatoria San Ignacio en Dodoma, Tanzania.

se han comprometido a llevar la palabra de Dios y atender la misión de la Compañía en el Sudán del Sur. Hoy la provincia jesuítica de África Oriental continúa trabajando en el Sudán del Sur, colaborando con otras congregaciones, organizaciones y personas de buena voluntad para asegurar una educación de calidad, trabajar por la paz y la justicia, promover la reconciliación, y acompañar al pueblo espiritualmente.

La Escuela Secundaria Loyola en Wau, Sudán del Sur, se estableció en 1982 como el primer trabajo de la Compañía en el entonces Sudán. Debido a los enfrentamientos recurrentes entre comunidades, la escuela corrió siempre el riesgo de tener que cerrar. Por ejemplo, en julio-septiembre de 2016, los enfrentamientos provocaron cientos de estudiantes desplazados, algunos buscando refu-



Un servicio gozoso

Abajo: Alumnos en el "Upendo Unit Centre".

Límite inferior: Estudiantes del Ocer Campion Jesuit College, en Gulu, Uganda, estudiando en la biblioteca.

gio en campamentos de las Naciones Unidas, mientras que otros escaparon a otras ciudades en busca de seguridad. La comunidad jesuítica de la Escuela también se enfrenta a numerosos riesgos y amenazas, incluso inseguridad y desde luego recursos materiales y financieros inadecuados. Muchos estudiantes apenas si pueden tener alguna comida en su casa. Para ayudarles a concentrarse en los estudios, la escuela gestiona un servicio de comedor que provee la comida principal a todos los 540 estudiantes (256 chicas y 284 chicos).

A pesar de estas amenazas, se están realizando esfuerzos estratégicos de paz y reconciliación y diálogo entre los estudiantes y la comunidad local. La Escuela también forma a los estudiantes para mantenerse indepen-

dientes y ser conscientes del entorno. Recientemente se inició un proyecto de granja para facilitar el programa de alimentación y como una manera de enseñar a los alumnos habilidades prácticas en agricultura y ganadería. En medio de estas dificultades, la escuela se las ha arreglado para mantener su alta posición como la escuela mejor gestionada en Sudán del Sur, y la que tiene los estudiantes que se comportan mejor en todo el país. Con el apoyo de bienhechores, se dan, en función del mérito, algunas becas para estudios universitarios a estudiantes necesitados.

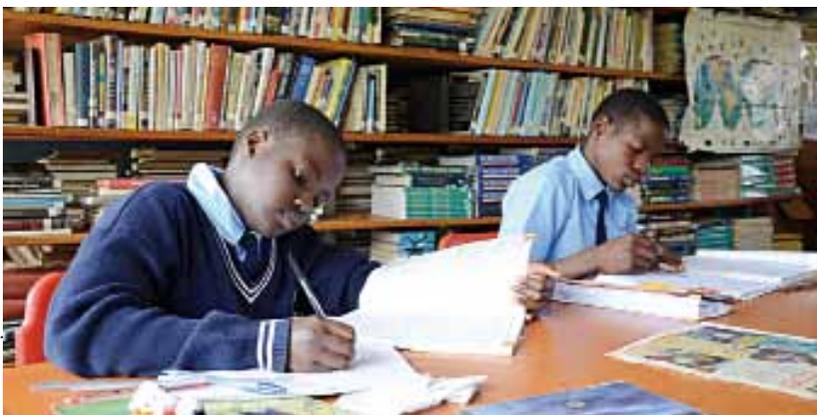
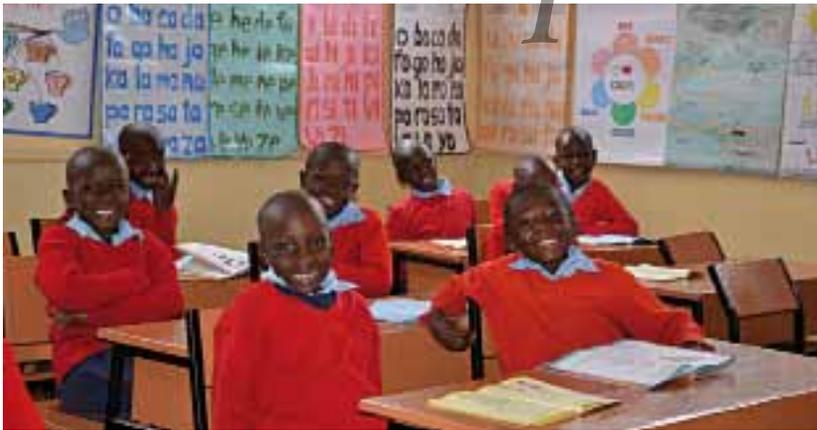
En Rumbek, igualmente en Sudán del Sur, la Provincia gestiona el Centro de Entrenamiento Ecológico San Pedro Claver y colabora con el clero local en servicios pastorales. El Centro provee entrenamiento en diversas habilidades, según su vocación, a jóvenes adultos, en áreas de conocimientos básicos en ordenadores, instalaciones eléctricas y solares, construcción básica y agua y sanitarios. Al menos unos 100 jóvenes-adultos, terminan cada año académico, preparados para trabajar con organizaciones locales, no gubernamentales, mientras que otros establecen sus pequeños negocios.

Rumbek es también la localidad que alberga el Instituto Jesuista Multi-educacional y Agrícola de Sudán del Sur (MAJIS), situado en la aldea de Akol Jal. Establecido en 2010, MAJIS imparte cursos cortos de cría de animales y prácticas modernas agrícolas para una comunidad mayormente de pastores, en un esfuerzo por mejorar la seguridad alimentaria y promover una comunidad más independiente.

En Cueibet, la Provincia, en colaboración con la Diócesis de Rumbek, ha abierto el Colegio de Profesores Mazzolari, en julio de 2016. Aunque Mazzolari está situada en medio de tribus guerreras, hay esperanza de que crezca; ya tiene 20 estudiantes (18 varones y 2 mujeres) en sus cursos.

En orden a que el colegio pueda estar plenamente en marcha, hay que construir clases, laboratorios, biblioteca, sala de profesores y

Ocer Campion



dormitorios. El colegio prevé una entrada mínima de 100 alumnos por año, una vez que se construyan todos esos espacios.

En Etiopía, la Provincia lleva la Academia Católica Abay Mado, en Bahir Dar City. La escuela, establecida en 2012, actualmente tiene 546 alumnos (256 chicas y 290 chicos). Bahir Dar City es el lugar donde iniciaron su presencia en Etiopía los primeros jesuitas en el siglo XVI. Etiopía es también el lugar donde se creó el Centro Galilea en 1975, en Debre Zeit, para ofrecer ejercicios ignacianos. En Addis Ababa, la Provincia tiene el Centro Pedro Páez, desde 2012. El Centro trabaja en la promoción de la justicia y el desarrollo social, en colaboración con otras organizaciones o personas particulares.

La justicia social es un significativo trabajo apostólico, dada la sensibilidad política y los retos socio-económicos a los que han de hacer frente algunos de los países que constituyen la Provincia. Además de estos retos, la Provincia de África Oriental continúa estando comprometida en lo social en zonas destrazadas por las guerras y en los márgenes de la sociedad. Recibimos ciertamente ánimos por las palabras del P. Arturo Sosa, S.J., Superior General, durante la misa de acción de gracias, al final de la Congregación General 36: “Nuestro discernimiento nos lleva a ver este mundo con los ojos de los pobres, y a colaborar con ellos para hacer crecer la vida verdadera. Nos invita a ir a las periferias y a intentar comprender cómo afrontar globalmente la integralidad de la crisis que impide las condiciones mínimas de vida a la mayoría de la humanidad y pone en riesgo la vida sobre el planeta Tierra, para abrir espacio a la Buena Nueva”.

El Centro Jesuita Hakimani trabaja para promover el estudio y la acción en temas que unen fe y justicia en la Provincia. Establecido en 2001, Hakimani busca crear alianzas estratégicas y redes con instituciones tales como el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS), parroquias católicas y escuelas, para hacer posible la reconciliación y promover conversaciones objetivas de paz, especialmente en las regiones desgarradas por las guerras.

Hakimani se compromete en producir programas de radio y televisión orientados a la incidencia política a favor de la paz y la justicia. Además el centro lleva el programa “Piensa en positivo, hay alternativas”, que se dirige a los jóvenes, para desarrollar su crea-



tividad y ser innovadores y emprendedores.

Radio Kwizera, en Ngara Tanzania, es una emisora de radio fundada en 1995 por el JRS. Actualmente, bajo la gestión de la Provincia de África Oriental, emite programas que promueven una cultura de paz, de reconciliación, seguridad y desarrollo en orden a promover que comunidades y culturas coexistan pacíficamente en un mismo lugar. Tiene una amplia audiencia de aproximadamente ocho millones de personas en el noroeste de Tanzania, y el este de Rwanda, Burundi y la República democrática del Congo.

Arriba: Estudiantes del Ocer Campion Jesuit College en una clase de laboratorio.

Centro: Taller para los colaboradores de la Compañía.

Abajo: El hermano Elías Mokuu, Director del Centro Jesuita Hakimani en una conferencia de prensa preparatoria para las elecciones, en Kenia.

Así que ¿te siguen mandando a Bruselas?

¿No parecería algo así como un juego irónico enviar a un inglés al Centro Social Jesuita Europeo (JESC), una organización cuya misión es promover “la visión y los valores europeos”?

Henry Longbottom, S.J.

Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.

El anuncio, en junio de 2016, del resultado del referéndum del Reino Unido, en relación con su futura condición de miembro de la Comunidad Europea, puso en marcha ondas expansivas en todas las direcciones. Habiendo ocurrido unos meses antes del comienzo de mi ‘*magisterio*’ en Bruselas, el ‘Brexit’ me planteó un particular desafío. Era comprensible que la gente que me conocía, se preguntase si mis superiores no tendrían una segunda reflexión sobre mi destino a una institución que el 52% de mis compatriotas había mostrado deseos de abandonar. ¿No parecería algo así como un juego irónico enviar a un inglés al Centro Social Jesuita Europeo (JESC), una organización cuya misión es promover “la visión y los valores europeos”?

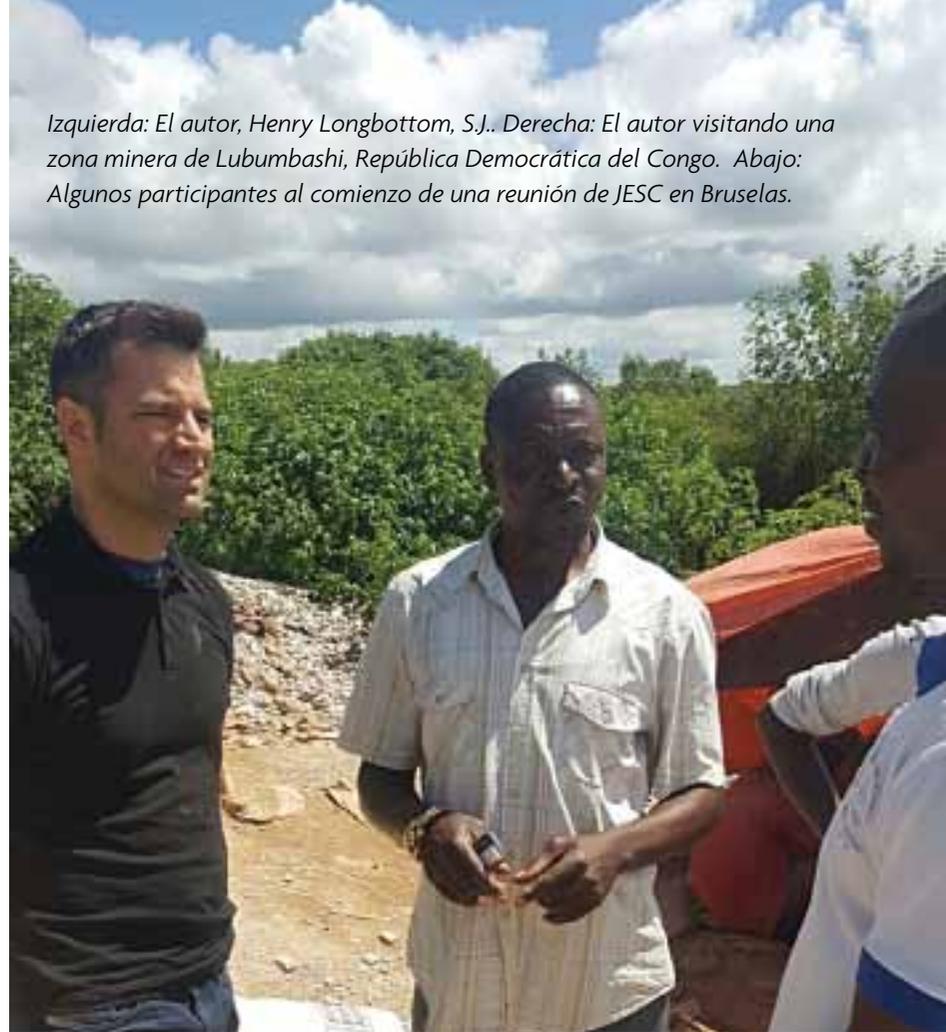
Yo también estaba perplejo. Imaginaba que mi situación podría ser análoga a la de Ignacio y sus primeros compañeros ‘encallados’ en Venecia. Como sus esperanzas de navegar a Tierra Santa habían sido destrozadas por la declaración de la guerra al Turco, el espectro del Brexit había frustrado mis esperanzas de contribuir a fomentar la presencia cristiana en el proyecto europeo. Tal vez Bruselas iba a ser mi ‘Venecia’. Sería un tiempo en el que, como lo hicieron los primeros jesuitas, habría que evaluar la situación, ejercitar un ministerio pastoral y mostrarse dispuesto para otra misión.

Habiendo llegado a mi meta, sin embargo,

ha habido un cambio sutil en mi comprensión de cuál pudiera ser el papel de un jesuita inglés (en realidad de cualquier jesuita) en Bruselas. Conforme fui experimentando cómo se desarrollaba mi trabajo, fue creciendo en mí el ver la ciudad, exactamente como un tipo de ‘frontera’ a la que la última Congregación general de la Compañía, y el mismo Papa Francisco repetidamente nos considera llamados a ir. Bruselas es una frontera porque, en este momento, está en la dudosa línea de cómo Europa trata de definirse a sí misma.

Enfrentados a una crisis existencial, el futuro del proyecto europeo está en un equilibrio inestable. Abundan cuestiones críticas mirando al futuro de Europa. ¿Quieren los países europeos adoptar actitudes ‘abiertas’ o ‘cerradas’ al determinar políticas en lo que toca a la economía, a los refugiados, a la seguridad o al medio ambiente? ¿Cuál debe ser la respuesta al crecimiento de políticas populistas, a las siempre crecientes desigualdades económicas dentro y entre los diversos países europeos? Lamentablemente, los debates sobre estas cuestiones se caracterizan por la polarización, sea política, generacional o nacional.

Como jesuitas, sabemos que donde hay fronteras, hay una necesidad concomitante de reconciliación. A través de su trabajo en las instituciones políticas, ONG, grupos cristianos, colegios e individuos, la Conferencia de Provinciales Europeas, presente en Bruselas (de la cual JESC es una de sus obras), trabaja a favor de tal reconciliación. Dicho en el lenguaje de la Congregación General 36, tratamos de crear espacios de reconciliación entre diversos grupos humanos. En el proceso, tenemos la esperanza de abrir horizontes de más avanzada reconci-



Izquierda: El autor, Henry Longbottom, S.J.. Derecha: El autor visitando una zona minera de Lubumbashi, República Democrática del Congo. Abajo: Algunos participantes al comienzo de una reunión de JESC en Bruselas.



Así que ¿te siguen mandando a Bruselas?



liación con Dios y con la creación.

Entonces, ¿cuál es la particular forma que toma mi contribución a la reconciliación en la frontera europea? Como nuestro director acostumbra a decir, “en JESC hacemos muchas cosas”. El latido del corazón de la misión de JESC es el deseo de suministrar un análisis competente y honesto de las realidades sociales, tratando de trabajar a favor de la justicia en la política europea y en sus estructuras. Lo hacemos desde nuestra fe cristiana, con una especial referencia a la rica tradición del pensamiento social católico. En nuestra perspectiva y actuación tratamos de acercarnos a los pobres.

Concretamente el trabajo de JESC, hablando en general, tiene dos partes. Primeramente, nos comprometemos con los asuntos europeos. Esto es JESC en su modo de ser, “la embajada de los jesuitas cerca de la Comunidad Europea”. A través de la interacción con

grupos y personas, buscamos conectar con la vida del Consejo Europeo, el Parlamento y la Comisión. JESC trata de facilitar debate y reflexión en los temas europeos, organizando encuentros, seminarios y participando en los medios. Trabaja cercanamente con la Comisión de la Conferencia de Obispos Europeos (COMECE) en la forma más visible, en la producción de un boletín mensual *online europe-infos.eu*. Esta plataforma mediática busca difundir una perspectiva Europea Cristiana en temas globales.

En segundo lugar, JESC participa en un número de iniciativas de incidencia política (*‘advocacy’*). Uno de los aspectos que sorprende más a cualquiera que llega por primera vez a la escena de Bruselas es el número de agentes de grupos de presión (*‘lobbyists’*) que desarrollan allí su labor. Representando a gobiernos regionales, compañías, asociaciones comerciales, y a un ejército de ONG, estos hábiles expertos en el arte de la persuasión compiten para conseguir la atención de quienes toman las decisiones. De una manera modesta JESC se une a este mundo. Nosotros lo hacemos colaborando con organizaciones similares, eclesíásticas o seculares, que tienen nuestros mismos intereses. A diferencia de otros muchos agentes, nuestra intención es llevar la voz de aquellos cuyas preocupaciones son con demasiada frecuencia ignoradas, o de aquellos que no tienen capacidad de financiar tales servicios. Habiendo ejercido yo mismo como abogado comercial, algunos años antes de entrar en la Compañía de Jesús, soy consciente de la enorme contribución de grupos de la Iglesia para facilitar el acceso a la justicia a quienes carecen de medios económicos.

En los últimos años, la mayor parte de la energía de JESC se ha centrado en que la Comunidad Europea legisle sobre “minerales conflictivos”. Los minerales conflictivos son materias primas como el estaño, el tungsteno y el tantalio (todos ellos materiales importantes para la fabricación de equipamiento electrónico), ligados a la financia-

JESC

Arriba: Henry Longbottom en el CEPAS (Centro de Estudios para la Acción Social), Kinshasa, República Democrática del Congo.

ción de conflictos y los consiguientes abusos de derechos humanos y medioambientales. En asociación con una red de asociaciones civiles, JESC ha ayudado con varias estrategias de incidencia política, como la localización de Miembros del Parlamento Europeo (“MEP mapping”) para identificar aliados y áreas de oposición. La ventaja de pertenecer a una tal red de incidencia política es que se puede defender una postura común que permite que la sociedad civil hable a través de una sola voz. La experiencia de pertenecer a una red tal supone un enriquecimiento mutuo y tiene su propia dimensión reconciliadora. Las pasadas sospechas y competitividad entre las ONG provenientes de diferentes puntos de partida ideológicos y políticos son sustituidas por relaciones personales y confianza mutua.

Un aspecto de la red sobre los minerales conflictivos del que me siento satisfecho, es el haber tenido ocasión de entablar una relación con jesuitas que trabajan en el lugar. A través de profundizar el compañerismo con el impresionante trabajo de los Centros sociales de África Central, especialmente el de la República Democrática del Congo, hemos intentado comunicar la experiencia y la voz de comunidades directamente afectadas por la explotación de minerales. Al hacerlo así buscamos conectar las realidades concretas a temas más generales. El comportamiento de las corporaciones y del consumidor, así como la implementación de leyes internacionales, europeas y nacionales, están todas ellas interrelacionadas.

Permanezca o no Gran Bretaña en la Unión Europea, todavía hay mucho que hacer en Bruselas para un jesuita inglés. Con independencia (y también a causa) del Brexit, permanece el reto de convertir - de ‘reconciliar’ - corazones y mentes a una fe en algo que trasciende a los intereses personales, estrechamente nacionales o étnicos. Centrarse en proteger lo que está comprendido en límites estrechos, con frecuencia significa olvidar la promoción del bien común. El trabajo de JESC en el área de los minerales conflictivos confirma la realidad de que en una economía globalizada, debe haber una gobernanza global con unas normas éticas para proteger al vulnerable. Todo esto está en sintonía con el mensaje del Papa Francisco. Al recibir el prestigioso Premio Carlomagno de Europa en 2016, hablé de la



Izquierda: Una visita a Lubumbashi, República Democrática del Congo.

Abajo: Visita a una zona minera de Lubumbashi.

necesidad de que Europa aumente su capacidad de integración y diálogo para descubrir un nuevo “Humanismo europeo”. Un aspecto esencial de ese nuevo humanismo es proteger al vulnerable facilitando diálogo y reconciliación en las fronteras. Los esfuerzos de JESC en los asuntos europeos y su incidencia política buscan precisamente esto.



Empoderar a la mujer para la lucha contra la extrema pobreza y el hambre

El 'Foro *Udayani* de Acción Social', gestionado por los jesuitas, adiestra a las mujeres para organizar movimientos en defensa de sus derechos. Junto con otras organizaciones y activistas no gubernamentales ideológicamente afines, *Udayani* está encabezando el movimiento nacional a favor del Derecho a la Alimentación.

Sujata Jena, SS.CC. – Irudaya Jothi, S.J.
Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.



“Unirme al Grupo de auto-ayuda cambió de una vez por todas mi visión del mundo”, dice, no sin orgullo, Pratima Das. Es madre de dos niñas, de una familia bengalí tradicional, en una remota aldea del Distrito de Burdwan del estado de Bengala occidental, en la India. Dice que hasta que se puso en contacto con el Grupo de auto-ayuda, nunca se mezcló con desconocidos y que no sabía nada sobre derechos. Fue a través de muchos encuentros con pequeños grupos de mujeres, formados y mantenidos por el ‘Foro *Udayani* de Acción Social’, el centro social de los jesuitas de Calcutta, cómo ella, no sólo comenzó a caer en la cuenta de sus propios derechos y del modo para exigirlos al gobierno, sino que pasó a tomar parte en los movimientos del pueblo. *Udayani* es una palabra bengalí que significa “despertar”.

El ‘Foro *Udayani* de Acción Social’ gestionado por los jesuitas, adiestra a las mujeres para organizar movimientos en defensa de sus derechos. Junto con otras organizaciones y activistas no gubernamentales ideológicamente afines, ‘*Udayani*’ está encabezando el movimiento nacional a favor del Derecho a la Alimentación. El movimiento por el Derecho a la alimentación es una red nacional que, por más de una década ya, ha estado en

Abajo: Mujeres trabajando en los arrozales.

Udayani



Empoderar a la mujer para la lucha contra la extrema pobreza y el hambre

Abajo: A nivel rural, las mujeres, además de mantener los derechos concedidos por las administraciones, son, hoy día, respetadas y sus demandas son escuchadas. Abajo a la derecha: Una madre y su hijo.

la vanguardia en la defensa de los derechos a la alimentación, tanto haciéndose presente ante la corte suprema de la nación, como en la calle con los pobres rurales y urbanos.

Ha habido una disciplinada formación en las tribus rurales y entre las mujeres *dalits* (en la jerarquía de las castas de la India totalmente excluidas y las más carentes de todo), en pequeños grupos de unas diez personas, llamados Grupos de auto-ayuda. Alrededor de unos diez de estos grupos constituyen una 'federación' para una mejor administración y capacidad de influencia.

El tema inicial era el micro-ahorro y el préstamo mutuo. Mientras continuamos con la actividad ahorradora, experimentamos la necesidad de educar a las mujeres en los esquemas existentes de desarrollo y supervivencia. Ellas no tienen que ver estos esquemas como se los presentan los corruptos oficiales políticamente poderosos, para comérselas a ellas y dejarlas en el hambre.

Aunque la formación de los Grupos de auto-ayuda era la prioridad en el 2000, cuando la Provincia decidió registrar el 'Foro *Udayani* de Acción Social' como una ONG, rápidamente nos movimos, desde 2005, hacia la educación de las mujeres en sus derechos básicos. El gobierno indio introdujo entonces un esquema, a través del 'Acta 2005 para Garantizar el Empleo Rural Nacional (NREGA)', que prometía cien días de trabajo cada año, y que el gobierno pagaría por ellos el salario mínimo. Pero el Acta no consiguió totalmente ofrecer este

Alimentación





trabajo tan necesario para las mujeres. En esta coyuntura, el mostrarles sus derechos y cómo podrían reclamarlos, era una respuesta básica necesaria, y las mujeres encontraron coraje en los Grupos de auto-ayuda para acudir y demandar sus derechos, en el nivel administrativo de sus pueblos. Como consecuencia de la recientemente concluida *Thala Bajao Andolan* (sacudir los platos vacíos) y la petición de trabajo, Pallavi Mondal, una de las mujeres de los Grupos de auto-ayuda, decía: “Nunca llegué a creer que tenía capacidad para obligar a la administración a dar respuesta a mis preguntas”. En el pasado, los cuadros políticamente poderosos controlaban el desarrollo y la mayor parte de la información del gobierno no llegaba nunca al pueblo.

Eran los años de inundaciones en una parte del país, mientras que en otras zonas, el pueblo moría de hambre por la sequía. Al mismo tiempo había en otras partes buenas cosechas y los graneros del gobierno tenían grano abundante, y en otras, en espacio abierto, pudriéndose por la lluvia y las inundaciones; pero el salario diario de los trabajadores se perdía igualmente. Muchos resentían esta situación y algunos tuvieron

el valor de acudir a la Corte suprema demandando por el daño que se estaba haciendo al interés público. Para sorpresa de todos, el alto tribunal tomó buena nota y, demandando al gobierno federal, publicó una orden provisional conocida como la *Orden de la Corte Suprema a favor del Derecho a la Alimentación*, de 2001. Definió hasta ocho esquemas de bienestar social y alimentación para llegar a las masas hambrientas, cuidando de ellas “desde el vientre hasta la tumba”. Sin embargo, la ejecución de esta orden y la realización de procedimientos para lo todavía no logrado suponían para la Corte una cuesta arriba, para la que pidieron la cooperación de varias organizaciones que pudieran colaborar y crear una red con este objetivo. Nombró consejeros para ayudar a los Comisionados por la Corte para difundir información entre el pueblo, y organizar e informar de varios planes de ámbito local. *Udayani* fue colaborador del Consejero encargado del Estado de Bengala del Oeste en la India oriental.

Las mujeres de los Grupos de auto-ayuda que ahora eran unos 500 grupos, que suponían en torno a 5.000 miembros, han sido progresivamente más y más activas en los esquemas ali-

Arriba: Las mujeres rurales iletradas eran con frecuencia rechazadas, ofendidas y contrariadas en sus gestiones con los administradores locales en el desarrollo de sus obligaciones.

Empoderar a la mujer para la lucha contra la extrema pobreza y el hambre

menticios, puesto que son ellas mismas las que asumen la responsabilidad de la alimentación de la familia. En *Udayani* fuimos muy conscientes de la conveniencia de entrar en un trabajo en red con el Consejero de la Corte Suprema y con otras ONG. La organización de los Grupos de auto-ayuda fue una gran oportunidad para que *Udayani* pudiera asumir un liderazgo en el Estado como miembro del equipo nacional de esta red.

Las mujeres rurales iletradas eran con frecuencia rechazadas, ofendidas y contrariadas en sus gestiones con los administradores locales en el desarrollo de sus obligaciones. Era patente la necesidad de enseñarles y dotarlas de habilidades y maneras para protestar de una manera pacífica y democrática. Esto les ayudó a participar en manifestaciones, grupos callejeros, concentraciones, presentación de propuestas y cartas de demandas en solicitud de acciones inmediatas a los oficiales concernidos. Las mujeres se unieron a nivel estatal en una 'semana de acción' con temas concretos, como el Thala Kolo (apertura forzada de los graneros), Thala Bajao (sacudir los platos vacíos), y Jantar Mantar Chalo (marcha a Jantar Mantar, una manifestación democrática frente al parlamento de New Delhi, la capital nacional).

Las mujeres de los Grupos de auto-ayuda

tomaron conciencia de la situación de opresión y explotación a través del conocimiento de que los títulos de acceso a los alimentos desaparecían y eran derivados a gente de otros niveles. Estuvieron en contacto directo con la dura realidad de pobres en otras partes del país con quienes coincidieron en New Delhi, procedentes de otros estados.

A nivel rural, las mujeres, además de mantener los derechos concedidos por las administraciones, son, hoy día, respetadas y sus demandas son escuchadas.

Desde 2008, junto con otros miembros de la red y otros activistas de base, las mujeres de los Grupos de auto-ayuda han colaborado en exigir que se cumpla la legislación sobre los derechos a la alimentación. En 2013 gozaron del triunfo, al ser aprobada por el parlamento el 'Acta nacional de la seguridad alimentaria de 2013'.

Desde entonces las mujeres han continuado exigiendo su cumplimiento. Para ello, han comenzado campañas de envío de postales y recogida de firmas al Primer Ministro y a otros ministros implicados y sacaron adelante una manifestación de protesta a nivel del Estado, sin dejar de colaborar en un grupo de presión con diferentes partidos para obtener que se llevaran adelante los decretos concernientes a diferentes

Aunque la formación de los Grupos de auto-ayuda eran la prioridad, cuando la Provincia decidió registrar el 'Foro Udayani de Acción Social' como una ONG, rápidamente nos movimos hacia la educación de las mujeres en sus derechos básicos.



objetivos sobre los Derechos de la Maternidad y el Sistema Público de distribución.

Las mujeres son también mejores protectoras y promotoras de la madre tierra. Sistemáticamente les ayudamos a tomar conciencia de que el mundo presente está marchando en una dirección que lleva al desastre ecológico y que las calamidades naturales tienden a afectarles más directamente. Algunas instrucciones se difundieron entre las menos capacitadas de las mujeres.

Prados, huertas, cultivos de setas, parques infantiles o solanas fueron algunas de las iniciativas de 'Udayani' para adiestrar a las mujeres y ayudarlas a proteger y promover el disfrute de la naturaleza. Estos talleres colaboraban a mejorar su destreza en el cuidado de la naturaleza, y la promoción del sistema ecológico en el que viven y con el que interaccionan.

Basanti Soren, una mujer tribal, activa en 'Udayani' en los últimos quince años, fue amenazada de muerte, por organizar a las mujeres en defensa de sus derechos. Un buen grupo de mujeres se unieron para apoyarla y presentar una denuncia ante la policía y solicitar protección.

Se ha convertido en una indomable dirigente

en la zona que llega a mucha gente, víctima de la apatía de la administración. Su levantamiento confirma el dicho de Mahatma Gandhi: "primero te ignoran, y se ríen de ti, luego te persiguen... pero entonces eres tú el que vences".

Las mujeres están demandando lo que son sus derechos constitucionalmente garantizados, y trabajando en colaboración con individuos y grupos que comparten sus ideas, han sido fuente de inspiración y fortaleza. El país está atenazado por la fascinación del capitalismo, que trabaja contra los intereses de los oprimidos y marginalizados. La única manera de enfrentarse al monstruo es educar, impulsar y organizar, como dice Ambedkar, en la exigencia del propio derecho.

Esta es la misión que 'Udayani' persigue, con la que pretende desarrollar en la acción diaria, la mente del Papa Francisco en la "Laudato si" y en la "Misericordiae vultus".

Tala Kholo



Con los oídos pegados a la tierra

Nuestra intervención ha creado una oleada de entusiasmo en una comunidad que, hasta hace tres décadas, estaba ahogada en la desesperación, el pesimismo, y en una situación sin esperanza y sin visión de futuro. Es el comienzo del crecimiento en una comunidad, que había estado caminando a ciegas, en un túnel de oscuridad y pesimismo.

P. A. Chacko, S.J.

Traducción de Antonio Maldonado, S.J.

La comunidad Malto (Paharia) está situada en la parte Oriental de la India, y ocupa en gran parte las colinas de Rajmahal. Es una comunidad muy pobre, analfabeta, explotada, pero, culturalmente es una rica comunidad. Precisamente aquí, y entre esta decreciente población de tribales explotados, es donde

los jesuitas de la Provincia Dumka-Raiganj decidieron trabajar en 1983. Así pues, hacia finales del siglo pasado, la provincia, en nuestro proceso de discernimiento, coincidió en una decisión de penetrar en una decidida aventura apostólica con esta comunidad. En 1983, fue un paso pequeño, que, al correr de

los años se convirtió en algo así como un baniano, que provee sombra y amparo, acompañamiento y camaradería a los tribales Malto, que también son llamados Paharias o habitantes de las colinas.

Cuando por primera vez encontré a Ghasi Malto, él entabló conmigo una conversación informal, que, a lo largo de los años, se convirtió en una profunda amistad. Ghasi era el jefe de la aldea Satia. En nuestras conversaciones algo debió impresionarle hasta despertar en él un gran interés. Poco a poco, nuestras charlas se elevaron hasta arrancar de él una invitación dirigida a nosotros, los jesuitas, para que nos estableciéramos en el pueblo, con el propósito de comenzar nuestra tarea apostólica.

Aceptamos esta generosa invitación, y Ghasi puso a nuestra disposición un acre de tierra. Pronto se inició en ella una escuela primaria, con solo 7 niños del poblado, para

aprender el misterio llamado alfabeto. Los introdujimos en el alfa y omega de la jornada de sus vidas. Esto suscitó en ellos un deseo de aprender cada vez más. Pronto su número creció hasta cuarenta, sesenta, doscientos, cuatrocientos, etc.

Siendo los hijos de una comunidad que

Abajo: Vivienda Paharia.

Debajo: Colinas de Rajmahal.



Con los oídos pegados a la tierra

Abajo: Mujeres Paharia venden leña como medio de vida.

Centro: Un Paharia moliendo arroz.

En la página opuesta: Varios rostros de Paharia.

habitaba en el bosque, no podían reprimir silbar los trinos de las aves, incluso cuando luchaban con los números abstractos y los conceptos extáticos. Su caza de mariposas y el modo como se balanceaban en las ramas de los árboles, tenían una belleza y un encanto muy especial. Tales observaciones nos llevaron a comprometerlos con un proceso de educación ambiental, como parte del currículo escolar. Este ejercicio produjo abundantes resultados. Sus cuadernos se llenaban con sus dibujos, imaginando, árboles, flores, mariposas, animales salvajes, colinas y valles, o con un diálogo entre un animal enjaulado y un gorrión que volaba en libertad. Ellos representaban piezas cortas de teatro, que narraban la historia de sus colinas, describían la destrucción del bosque por intereses

venales, que acarreaban miseria a su estilo de vida silvestre. La creciente consciencia de su situación suscitaba un deseo de cambio, y este deseo enviaba un nítido mensaje, y aprendían de ellos, a la par que nosotros les ayudábamos con nuestras orientaciones.

Estamos orgullosos de que esta comunidad tribal avance en una marcha que aspira a los beneficios del desarrollo. “Buscad y encontraréis”. Nos sentimos felices de haber contribuido a su búsqueda suscitando consciencia y concientización.

Clasificados como una tribu en disminución, y contando solo poco más de cien mil, felizmente hoy día se niegan a creer que deberían permanecer marginados para siempre. El cambio de marea que ha tenido lugar desde entonces, no se debe sólo a nuestros esfuerzos. Muchas otras ONGs se unieron a nosotros y contribuyeron por su parte a impulsar esta comunidad tribal a alcanzar alguna apariencia de desarrollo.

Uno de nuestros esfuerzos ha sido el abrir los ojos del Gobierno a la apremiante situación de esta gente. Hoy día el gobierno se ve obligado a abandonar sus tradicionales pro-

Pahari



gramas de escarapate, a favor de los grupos tribales marginalizados, y emprender mejores proyectos y programas bajo vigilante control.

Además de la educación, nuestra aventura se ha extendido hasta propagar el sistema indígena de sanidad, la construcción de comunidad para seguir la pista de los problemas sociales, con una especial atención a las niñas, en lo que toca a la educación, la salud y la educación familiar.

Desde que la provincia prestó una seria atención a este apostolado entre la comunidad tribal Malto, otros dos centros han surgido entre ellos. El proyecto del poblado Bathbanga en el distrito de Sahibganj empezó como un apostolado socio-pastoral, y promueve la educación, la salud y el trabajo pastoral, como sus principales campos de trabajo. El proyecto del poblado de Bonpukuria en el distrito de Pakur, dirige un internado para niños Malto, que asisten a las escuelas del gobierno. También promovemos animación social en la comunidad Malto, y estamos implicados en trabajos de pastoral.

Nos sentimos felices al advertir que nuestra intervención ha creado una oleada de entusiasmo en una comunidad que, hasta hace tres décadas, estaba ahogada en la desesperación, el pesimismo y en una situación sin esperanza y sin visión de futuro. Es el comienzo del crecimiento en una comunidad, que había estado caminando a ciegas, en un túnel de oscuridad y pesimismo.



Un sacerdote jesuita ayuda a los nativos a recuperar sus propias tradiciones espirituales

Lawrence J. Kroker, S.J.

Los jesuitas tienen una rica historia en Canadá, que se remonta a los inicios de los años 1600, cuando comenzaron a predicar entre los nativos en el territorio inexplorado, conocido como “Nueva Francia”.

William Bole

Traducción de Antonio Maldonado, S.J.

El Padre Jesuita canadiense, Larry Kroker es un jefe de honor de una tribu nativa, o (en términos canadienses), Nación Originaria – un singular honor reservado a los jefes de estado y otros dignitarios. Este jesuita ostenta este grado en la Primera Nación de Fort William del noroeste de Ontario, no por el poder mundano que tiene, sino por lo que él y la Compañía de Jesús han hecho espiritualmente por los nativos.

Los jesuitas tienen una rica historia en Canadá, que se remonta a los inicios de los años 1600, cuando comenzaron a predicar entre los nativos en el territorio inexplorado conocido como “Nueva Francia”. El P. Kroker se apresura a señalar que la Orden y el Cristianismo occidental, en general, también tienen una historia ambigua respecto a estas comunidades. Él reconoce que los antiguos misioneros se extrañaban de la espiritualidad tradi-

Fort William



cional practicada por las Primeras Naciones.

“Era tabú” afirma él, refiriéndose a la actitud de los colonizadores europeos y a los muchos clérigos que los acompañaban. “Lo consideraban como paganismo”.

En los tiempos modernos, sin embargo, los jesuitas y los ministros de pastoral laicos, no sólo han apreciado la singular espiritualidad nativa. Ellos han ayudado a los nativos a reivindicarla.

Las liturgias ofrecen una visión de los cambios que han tenido lugar en las parroquias predominantemente nativas, dirigidas o de alguna u otra manera servidas por jesuitas. Por ejemplo, frases y gestos durante la Misa son



resaltados por solemnes toques de tambor, según las prácticas de las ceremonias sagradas de las comunidades nativas. También se lleva a cabo en muchas liturgias un ritual de purificación conocido como *smudging*.

Se queman algunas hierbas medicinales, tales como la salvia, y plumas guían el humo sagrado a través de la congregación de los fieles.

Las semillas de estas y otras innovaciones pueden encontrarse en el Concilio Vaticano

Izquierda: El P. Larry Kroger, S.J., en 1971, año de su ordenación. Centro: Ceremonia en la que hacen al P. Larry Kroger, S.J., jefe de honor de una tribu nativa, la Primera Nación de Fort William.



Lawrence J. Kroker, S.J.

Página opuesta: Grace Esquega y el P. Larry Kroker en la iglesia de Kitchitwa Kateri.

Página opuesta, abajo: Ceremonia en la que hacen al P. Larry Kroker, S.J., jefe de honor de una tribu nativa, la Primera Nación de Fort William.

Segundo (1962-1965), que invitó a emprender un conjunto de reformas en la Iglesia Católica, incluyendo una colaboración más importante de los laicos. El P. Kroker recuerda que en aquellos días, los jesuitas inspirados por el Concilio, comenzaron a preguntarse: ¿Por qué los nativos no podrían ser líderes espirituales de sus propias comunidades?”

Al comienzo de los años 1970, la Compañía empezó a animar a los católicos de Primera Nación, a hacerse más dueños de sus parroquias y ministerios. Un equipo de sacerdotes jesuitas: los Padres Michael Murray, Dan Hannin, y James Farrell, sumados al P. Kroker, viajaron de aldea en aldea, en el noroeste de Ontario. Ellos ofrecieron formación para el diaconado, una ordenación ministerial, facilitada a hombres casados en la Iglesia Católica. Sus talleres, que también implicaban a las esposas de los futuros diáconos, proponían temas como la Sagrada Escritura, la teología y el ministerio pastoral.

Con el tiempo se amplió la esfera de acción. Los sacerdotes comenzaron a entrenar a laicos y laicas para otros ministerios parroquiales, que incluían la metodología de enseñar los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, fundador de los jesuitas. Esta forma de espiritualidad pone el acento en “encontrar a Dios en todas las cosas”, y tiene una sorprendente afinidad con el método de los nativos de ver al Creador presente en toda la naturaleza.

El P. Kroker había crecido en Thunder Bay. Su madre era canadiense francesa; su padre descendiente de alemanes. Durante sus años de formación jesuita (normalmente una década), fue destinado un par de veces a enseñar latín e inglés, en colegios de bachillerato jesuitas, en Montreal y Toronto.

“¡Llegué a caer en la cuenta de que la enseñanza en los colegios no era mi vocación!”, afirma el sacerdote. “No era yo un profesor natural en aquel contexto. Y creo que esa no es la razón por la que yo me hice sacerdote”. El programa de formación del P. Kroker incluía también tareas como ser ministro de pastoral en parroquias de los nativos, “donde yo parecía encajar muy bien”, recuerda él. Alrededor de un año tras su ordenación en 1971, decidió que el ministerio sacerdotal en aquel ambiente era su verdadera vocación.

Durante muchos años, él se movió alrededor de comunidades de parroquias de Primera Nación. Apropiadamente, el nombre aborigen que acompañó a su nombramiento como jefe honorario en 2011, fue Aski Shabwaweshkang: “Aquel que va a todas partes”. Pero mucho tiempo antes de esto, el P. Kroker se había asentado como Párroco en la iglesia de Santa Ana, ubicada en Fort William, territorio de Primera Nación, cercano a Thunder Bay.

Poco después de su llegada allí, en 1988, el P. Kroker sostuvo una conversación con una mujer seglar nativa, que ayudó a desencadenar



Thunder Bay

lo que él llama “la próxima etapa de mi ministerio”. El Párroco había ido muchas veces a Grace Esquega, pidiéndole su ayuda para diversos ministerios y programas. Pero el P. Kroker relata que en esta ocasión, Esquega le dijo a él: “Una vez que lleguemos a caer en la cuenta de quiénes somos, en tanto que nativos, ustedes no tendrán que pedirnos que hagamos ministerio y ayudemos. Nosotros iremos y les pediremos a ustedes que nos ayuden”.

La idea le impresionó.

El P. Kroker y otros empezaron a pensar en maneras de elevar el nivel de liderazgo nativo en las parroquias católicas. El fruto de este discernimiento fue, en 1996, la formación de la Parroquia de Kitchitwa Kateri, en Thunder Bay, que atiende a las personas nativas que han emigrado a, o que están de visita en el centro de la ciudad. La Parroquia está consagrada a Santa Kateri Tekakwitha, llamada con el nombre de “Lirio de los Mohawks,” que nació en 1656, en lo que ahora es el Estado de Nueva York, y fue canonizada por el Papa Benedicto XVI, en 2012.

Más importante aún, los líderes nativos de la parroquia vienen ahora al P. Kroker a pedirle su ayuda en lo que se refiere a sus ministerios.

En la Misa, los fieles con frecuencia cantan el “Padrenuestro” en Ojibway, el idioma indígena de la Primera Nación de Fort William. Unidas a prácticas como el *smudging* y el solemne redoblar de los tambores, las liturgias incorporan creencias nativas. Por ejemplo, al



inicio de la liturgia del Viernes Santo, el pasado mes de abril, los sacerdotes que presidían, hicieron esta declaración ritual: “Hoy celebramos la muerte de Jesús en la Cruz, el Árbol de la Vida, como se le llama en la tradición nativa. El Árbol Sagrado... que está firmemente enraizado en nuestra Madre Tierra, y saca de ella su alimento. Él se alza a lo alto hacia el Creador”.

El P. Kroker dice que otras parroquias predominantemente nativas en la región -incluyendo Santa Ana, donde él sigue siendo párroco-, gradualmente han adoptado estas innovaciones litúrgicas. “Ellos quieren volver a estar en contacto con sus tradiciones espirituales”, explica el jesuita. “Han conseguido resolver el problema de su identidad”.



Itinerarios

¿Me pones con Dios? Una nueva forma de dar los Ejercicios Espirituales ignacianos en la vida. Tienen en cuenta los Ejercicios que Ignacio y sus primeros compañeros daban a la gente sencilla. Una revolución silenciosa que se ha vuelto internacional.

Elena Rodríguez-Avial – Pablo Martín Ibáñez

Desde hace unos años en España se extiende una nueva manera de hacer los Ejercicios en la vida ordinaria: los Itinerarios de Iniciación y Profundización en la experiencia de Dios. Su objetivo es ayudar al ejercitante a hacer la experiencia del encuentro y unión con Dios en la propia vida.

Los Ejercicios son escuela de oración: con esta nueva manera la experiencia se hace más profunda y fructífera y repercute más en la vida personal y comunitaria del ejercitante.

Unas 1.100 personas los han seguido durante este curso en España. Esta nueva manera de hacerlos no es exclusiva de la Compañía de Jesús, algunos sacerdotes y religiosas ya la han puesto en marcha en sus diócesis y plataformas apostólicas, y además de presencial, también se puede realizar online, donde hay unos 600 demandantes a los que todavía no se ha podido atender.

Para sus impulsores la novedad de los itinerarios es que ayudan “a buscar una espiritualidad que no aisle del mundo, sino que ayude a vivir en él”.

De esta manera “desde la espiritualidad ignaciana y partiendo de la realidad de la persona, ésta experimenta, por una parte, que la oración transforma la vida y, por otra, descubre que hay una nueva manera de mi-

rar, oír, tocar, gustar y sentir.

Descubre que nos lo jugamos todo en lo cotidiano, en las relaciones de familia, en el trabajo, en la relación con los amigos... en nuestra manera de estar en el mundo”.

Los itinerarios se siguen en muchas localidades y ciudades. En Sevilla, donde tienen ya ocho años de experiencia, este año los cursan más de doscientas personas. También hay grupos en Alicante, Elche, Valencia, Vitoria, Madrid, Palencia, Salamanca, Canarias, Asturias, Zaragoza, El Puerto de Santa María (Cádiz), Granada, Huelva, Málaga o Loya.

En Segovia, donde no hay presencia de la Compañía, están implantados en parroquias, promovidos por varios sacerdotes y un equipo de laicos. También en Ciudad Real, promovidos por sacerdotes diocesanos, hay dos grupos siguiendo el primer itinerario.

En Cantabria, promovidos por la diócesis, los coordinan un grupo de sacerdotes y de laicos, al igual que en Zamora. Y en Baleares son las religiosas de la Pureza de María, con la colaboración de un jesuita, las que los promueven.

Los itinerarios también son internacionales: en Vietnam más de cien personas en 14 grupos los están realizando, y en Mozambique hay otros tres grupos de 8 personas.



Ejercicios Espirituales

“Saborear a Dios en todo y en todos”

Una de las ejercitantes relata su experiencia de esta manera: “Pensaba que esto no era para mí porque no llegaba a sentir nada en la oración. Incluso salía de mal humor a veces” y que, aunque le costó mucho entrar de lleno en los itinerarios, “ahora es todo diferente... Sin darme cuenta veo las situaciones en mi vida de una manera distinta, a mi marido, a mis hijos... jamás lo hubiera pensado. Me siento agradecida”. Otra los describe de esta otra manera: “es como preparar la tierra para la siembra. Desde el principio ayuda a recuperar los cinco sentidos y todo el corazón (...) todo ayuda para adquirir el hábito de pararse y sentir la cercanía de Dios. Pero no se agota ahí, se aprende una nueva manera de mirar y de vivir que me permite descubrir y saborear a Dios en todo y en todos, en lo cotidiano, en las personas que voy tratando”.

La experiencia de los guías

Para Reyes Terry, coordinadora de los Itinerarios en Sevilla, quienes se acercan son “personas que buscan a Dios, que quieren experimentarlo en sus vidas y tratan de responder a la invitación que Jesús nos hace en medio de los quehaceres cotidianos: rema mar adentro”.

Los grupos presenciales, nos dice, “no

son grupos para aprender a rezar, ni de reflexión, ni siquiera de oración. Son algo más. Son Ejercicios Ignacianos inspirados en los Ejercicios que daban San Ignacio y sus primeros compañeros y tienen un claro objetivo, alcanzar la experiencia personal de una relación con Dios”.

Para ella, “el papel del guía es fundamental, propone pautas para la reunión de grupo y enmarca la materia de la semana. Escucha, anima, alienta y ayuda a reconocer la presencia de Dios”.

Inmaculada Romero, acompañante desde hace varios años, entiende esta misión como “un don, es ser testigo de lo que Dios va haciendo en las personas, su obra en cada una. Intento colaborar en esa obra, agradecer el regalo que me hacen las personas a las que acompaño, de confiar y abrirse a mí para que pueda ser testigo”.

Su experiencia es muy positiva: “Creo que estos itinerarios son un medio que se adecúa a las personas, sea cual sea su proceso humano-espiritual. Ayudan a crecer como cristiano comprometido. Son un buen acercamiento a la vida de oración, discernimiento y espiritualidad ignaciana”, afirma. Para ella son idóneos tanto para las personas cercanas a la espiritualidad ignaciana como para las que no la conocían.

Los guías o acompañantes (jesuitas, reli-



Izquierda: Un grupo que dirige el P. Francisco Cuartero, S.J.

Itinerarios

Abajo: Un grupo de discusión que dirige el P. Francisco Cuartero, S.J..

giosas, sacerdotes y laicos) reciben formación continua en los Encuentros Anuales de Ejercicios en la vida diaria del Centro de Espiritualidad de Salamanca.

Origen y evolución

Este proceso comenzó el curso 1999-2000 en el Centro de Espiritualidad jesuita de Salamanca donde se empezaron a elaborar y practicar los primeros Itinerarios. En 2006, en un encuentro interprovincial de la Compañía de Jesús, realizado en Salamanca, el P. Provincial elige estos nuevos Itinerarios como la nueva manera de dar los Ejercicios en la vida.

En total son 5 itinerarios que se pueden realizar en unos siete años. Los dos primeros son de iniciación, los dos segundos de profundización y el quinto son los ejercicios espirituales ignacianos completos. Para hacer los presenciales se forman grupos de unas 8 personas.

Una vez a la semana se reúnen y, dirigidos por un guía, analizan cómo les ha ido la semana, cómo han seguido los ejercicios de oración propuestos en las fichas de las

Carpetas que fueron escribiendo, desde hace unos 16 años, el equipo del Centro de Espiritualidad de Salamanca formado por jesuitas, religiosas y laicos.

Estas Carpetas editadas por la Editorial Sal Terrae, actualmente del Grupo de Comunicación Loyola, se está traduciendo al euskera, al portugués, al vietnamita y se muestra interés en Estados Unidos para hacerlo al inglés.

Itinerarios on line

Los promotores de <http://www.espiritualidadignaciana.org> se preguntaron por qué no llevar los ejercicios espirituales a nuevos destinatarios en internet, aprovechando los recursos de los Itinerarios. Hace dos años comenzaron a ofrecerlos desde una plataforma Moodle donde los ejercitantes se descargan cada semana sus ejercicios.

Para acompañar la experiencia, en vez de contrastarla con un grupo, se tiene una entrevista semanal por Skype con el acompañante.

Para Elena Rodríguez, que trabaja dentro y fuera de casa y tiene tres hijos “esta era para mí la única opción de avanzar en mi oración y de profundizar en la espiritualidad ignaciana y en los ejercicios espirituales”.

Su experiencia está siendo “muy positiva, no creía que pudiera mejorar tanto mi relación con Dios, ni que me fuera a ayudar de manera tan natural a encontrar a Dios en los objetos cotidianos de mi vida, en las situaciones que nos depara cada jornada, en las personas con las que convivo a diario”.

Esta modalidad online la siguen 90 personas, un tercio de ellas desde Latinoamérica. Pero la demanda ha sido mucho mayor y ha habido que dejar fuera a 600 a las que no se podía atender por falta de acompañantes.

Para esta opción hoy se cuenta con 50 guías entre España y Latinoamérica, de los cuales 11 son jesuitas, 26 son laicos/as y 13 religiosas. A ellos se ofrece también formación continua en la plataforma.

Loyola



El Proyecto conjunto JESAM-CEP sobre migración en Madrid

Una jornada de acompañamiento

Es en el compartir la comida y la bebida, en el participar las experiencias del día y los diferentes momentos de pena y felicidad donde encontramos crecimiento y sintonía en la relación interpersonal. Ayuda a ser humilde compartir nuestras vidas con los emigrantes.

Ashton Mugozi, S.J.

Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.



Al comienzo del milenio, había una convicción de la perentoria necesidad de colaboración entre la Conferencia Jesuita de África y Madagascar (JESAM) y la Conferencia de Provinciales Europeas (CEP). En 2010 el proyecto JESAM-CEP se inició intercambiando personas entre las dos conferencias en el área de la migración. Hoy la colaboración se desarrolla en cinco áreas principales: Refugiados e inmigración, Trabajo en red de Centros sociales, Formación, Instituto histórico y Seminario de provinciales. En palabras de los Padres John Dardis y Michael Lewis, últimos presidentes de las dos conferencias:

“La comisión entre conferencias o ‘*Commissio mixta*’ está tratando de construir una

Compañía de Jesús más verdaderamente universal. Es un modesto esfuerzo pero ha ido ganando impulso a lo largo de los años. África y Europa han de dejar sus pasados malentendidos a la espalda, y avanzar hacia el futuro con confianza e intercomunicación. Queremos construir un futuro mejor y diferente del pasado, para nuestros dos continentes”.

La colaboración en el área de refugiados y migrantes está ya en su séptimo año de existencia. Tiene sus raíces en Malta, donde se decidió situar, contribuyendo JESAM con un sacerdote y la CEP con un escolar (jesuita en formación). En estos siete años de historia, la colaboración ha visto ocho sacerdotes y escolares de África y Europa trabajando juntos.

Commissio mixta

Una jornada de acompañamiento

Abajo: Un centro de detención parecido a una cárcel donde retienen a los inmigrantes.
 Centro: Tras un curso de entrenamiento, los inmigrantes reciben un certificado de asistencia que les ayuda a encontrar trabajo.

Sin embargo, en 2016, la gestión del proyecto se trasladó de Malta y está ahora situada en la capital de España, Madrid. Dos escolares jesuitas fueron enviados como parte del programa, Tomasz Lipa, de la provincia sur de Polonia, y Ashton Mugozhi, de la provincia Zimbabwe-Mozambique.

La imagen común de los refugiados que viene a la mente de mucha gente, es la de la vida de un campo de refugiados con las tiendas de campaña alrededor. Nuestra misión aquí es bastante diferente. En Madrid el proyecto nos ve trabajando con el refugiado urbano y la situación del emigrante. Participamos en proyectos de *Pueblos unidos* que forma parte de una red de organizaciones que atiende a refugiados y migrantes llamada *Servicio Jesuita a Migrantes - España*.

Los migrantes que frecuentaban *Pueblos Unidos* eran latino-americanos. Sin embargo más recientemente ha habido un aumento de migrantes de la Europa del este y de África occidental. *Pueblos unidos* ofrece un espacio para la recepción de migrantes y personas que están faltos de apoyo social, personal y familiar, de preparación y de acceso

al empleo. Promueve autonomía personal y su participación activa en la sociedad. Desarrollamos programas de carácter legal, psicológico y de apoyo escolar para los niños; programas de vivienda; numerosas actividades que favorecen una cierta estructura para la coexistencia intercultural donde diversos grupos se mantienen en diálogo y respetan la identidad propia de cada uno.

Los estudiantes jesuitas participamos en la misión universal de *Pueblos unidos*, cuyo objetivo es acompañar, servir y defender a los migrantes, a través de diversos proyectos.

Una parte importante de nuestro trabajo es acoger a los que vienen. En el centro de acogida, tenemos nuestro primer contacto con los inmigrantes. Durante nuestro encuentro inicial, y a través de sucesivas entrevistas, tratamos de identificar sus necesidades y en algunos casos los dirigimos a profesionales competentes, abogados, trabajadores sociales. También en el centro de acogida promovemos diversas actividades en marcha, debates sobre temas que les afectan directamente, celebraciones de días internacionales especiales, como el 'Día de la mujer'



o el ‘Día internacional de las migraciones’. En esos encuentros creamos espacios para compartir la variedad de culturas y tradiciones religiosas.

Uno de los objetivos importantes, es ayudar a los migrantes a encontrar un trabajo; es imposible vivir una vida digna, sin una ocupación segura. Se ofrecen diferentes cursos que se centran en promoción de la capacidad profesional, y en actitudes personales de confianza en uno mismo, seguridad, asertividad y capacidad de buenas relaciones. Es importante ayudar a desarrollar estas capacidades.

También nos interesamos en ayudarles a defender sus derechos. Hacemos visitas al centro de detención de emigrantes irregulares en el barrio de Aluche, en Madrid. En este ambiente uno puede experimentar lo que significa estar en las fronteras. Los migrantes están detenidos por entrada ilegal, violaciones de las condiciones del visado, falta de los requisitos exigidos en la documentación, o provienen de un tiempo en la cárcel. El máximo tiempo de detención es de sesenta días, mientras se espera la orden de expulsión. Voluntarios de los diversos centros del *Servicio Jesuita a Migrantes - España* en Madrid, Barcelona y Valencia visitan habitualmente a los internos, ayudándoles a clarificar sus situaciones.

Hay dos perfiles, entre los detenidos: los ‘recién llegados’ y los que ‘ya llevan bastante tiempo en el país’. Hay muchos documen-



Arriba: La comunidad de la Compañía en La Ventilla. En esta comunidad conviven con los jesuitas dos africanos que se preparan para emprender una vida autónoma.

tales y vídeos que nos muestran en TV emigrantes ‘recién llegados’ a nuestras costas europeas. Normalmente nada se dice de las primeras semanas de su estancia en la ‘tierra prometida’. El segundo grupo lleva tiempo en España, pero antes de regularizar su situación, ha sido apresado por la policía. Normalmente hacen falta unos tres años antes de tener en orden la documentación.

Patrick Royannais, sacerdote diocesano francés, que ha estado visitando el Centro de detención durante un año explica así nuestra intervención: “Nuestro objetivo es aportar un poco de humanidad a personas que con frecuencia no tienen idea de las razones de su detención en el centro. Nuestro trabajo es informarles y ayudarles a comprender su situación presente y explicarles cuáles son las posibles salidas. Pienso que se trata de un auténtico derecho humano, no algo abstracto, sino el camino de vivir con dignidad. Somos también unos hermanos compasivos que lloran con los que lloran y ríen con los que ríen”.

En algunos casos, los abogados intervienen y logran la libertad para los que no han sido detenidos legalmente. También tomamos datos de trato injusto o abusos de los que tenemos noticia. Cada año se publica un informe que tiene su impacto en la opinión pública y en el gobierno.

Baobab es un proyecto que atiende específicamente a emigrantes de origen africano. El proyecto Baobab comenzó hace once años en respuesta a la situación de vulnerabilidad a la que se enfrentan jóvenes africanos durante sus tres primeros años en España. Normalmente llegan con muy poca esperanza de encontrar un empleo y organizar su vida, por carecer de la necesaria documentación. El proyecto trata de suscitar alguna esperanza en las vidas de los que re-



Una jornada de acompañamiento

*Tomasz Lipa, S.J.,
impartiendo
a inmigrantes una clase
sobre afirmación
de la propia identidad
y la propia estima.*

coge en sus dos residencias, en las que se les ofrece cobijo, educación, asistencia médica y legal, durante dos años. Después de este tiempo, pueden solicitar permiso de residencia y tener una oportunidad en el mercado de trabajo, a causa de los programas de instrucción e integración que han recibido.

El proyecto provee de elementales recursos materiales y financieros a los jóvenes, mientras se va creando una integración a través de este acompañamiento. Es parte del trabajo que nosotros (estudiantes jesuitas) y otros voluntarios hacemos. Es un proceso con vistas a ayudarles a integrarse en la sociedad española, facilitándoles un proceso de superación del trauma de su tortuosa llegada a través del desierto y su final odisea de entrada en España. Nuestra misión es simplemente estar con ellos, identificar las necesidades y tratar de dar esperanza y ánimo. El trabajo pastoral incluye compartir las comidas, acompañar en los malos ratos, visitar a los enfermos y, simplemente, estar con ellos. ¡Es un ministerio de presencia!

Nuestro proyecto es muy parecido al antes referido proyecto Baobab; procura estar abierto a todos los grupos de migrantes en situación vulnerable. Su principal interés es la bienvenida de los refugiados y la promoción de una cultura de acogida en la sociedad española. Se trata de trabajar por su integración social y económica, y también de una denuncia jurídica y civil y una sensibilización a favor de la integración de los diferentes grupos en la escuela, en la uni-

versidad, en la sociedad civil. Además del acompañamiento financiero y material implicado en el proyecto, hay una llamada al acompañamiento humano de igual a igual. Nos encontramos, pasado el tiempo, con un diferente tipo de familia del que recibimos en el primer contacto en *Pueblos unidos*, y con quien hemos hecho un viaje juntos. Tratamos de seguir con ellos ayudándoles en la gran ciudad donde apenas conocen a alguien. Somos a veces su única familia.

Finalmente, uno de los elementos importantes en el proyecto, es el de integración en nuestra pequeña comunidad jesuítica. Hemos respondido a la llamada del Papa Francisco creando una comunidad de hospitalidad en la que acogemos a dos migrantes africanos. Hemos adoptado una simplicidad en nuestro estilo de vida para igualarnos a quienes tratamos de servir (“el pastor que huele a oveja”). Tanto en lo que se refiere a nuestras comidas, que preparamos nosotros mismos, como en una austeridad de vida y en el común descanso.

Es en el compartir la comida y la bebida, en el participar las experiencias del día y los diferentes momentos de pena y felicidad donde encontramos crecimiento y sintonía en la relación interpersonal. Ayuda a ser humilde compartir nuestras vidas con los emigrantes. Sus jornadas se caracterizan con frecuencia por tremenda dureza y dificultad, pero se mantiene la esperanza y la fortaleza. Este acompañamiento en el camino y servicio de presencia, trata de ser una modesta imagen del trabajo de Dios con su pueblo.

Algunas de las personas que acompañamos no son cristianas. Muchos de ellos entienden muy poco nuestro ser jesuitas. No tiene para ellos sentido. Sin embargo, aunque muchas veces no podamos hacer otra cosa que convivir, experimentamos la felicidad de ver a Dios trabajando silenciosamente. Finalmente, aunque nos veamos como acompañantes de los emigrantes, su fe y esperanza en situaciones tan desesperadas nos urgen en nuestro camino de fe y vocación.



El desafío de formar líderes para una sociedad más justa

La Provincia Argentino-Uruguay, a través del CIAS (Centro de Investigación y Acción Social), quiso brindar la educación, el apoyo y el sentido de comunidad necesarios para motivar a jóvenes talentosos a que asuman su rol de líderes políticos en la sociedad.

Mariela Sorrentino

En la Argentina de hoy, un 40% de sus habitantes vive en la pobreza y casi un 10% está sumido en la indigencia. Un país que dista de la tierra prometida que fue para inmigrantes europeos, primero, y latinoamericanos, después. La principal herramienta para transformar esta realidad y poner a la Argentina en la senda del desarrollo económico y humano que una vez prometió es la política. Nuestro país necesita políticos con vocación de servicio, formación y valores, y muchos jóvenes se sienten llamados a ser los promotores de una transformación positiva. Sin embargo, la falta de oportunidades concretas para ser un político honesto y exitoso hace que jóvenes con gran aptitud para el liderazgo y vocación por lo público no ingresen a la política y, en cambio, opten por desempeñarse en el mundo privado, en las organizaciones sin fines de lucro o en el ámbito académico.

Ante esta situación que afecta el presente y el futuro de Argentina, especialmente de sus ciudadanos más vulnerables, la Provincia Argentino-Uruguay, a través del CIAS (Centro de Investigación y Acción Social), quiso brindar la educación, el apoyo y el sentido de comunidad necesarios para motivar a jóvenes talentosos a que asuman su rol de líderes políticos en la sociedad.

En este contexto, en 2015 inauguramos la Escuela de Liderazgo Político del CIAS en Argentina. Mediante un programa inédito de formación y convivencia política, nos propusimos congregiar y promover una nueva generación de líderes para transformar de manera positiva las instituciones e impulsar el desarrollo del país.

Con ese objetivo, articulamos el Programa en Liderazgo y Análisis Político con el fin de preparar a los estu-



Nuestro país necesita políticos con vocación de servicio, formación y valores, y muchos jóvenes se sienten llamados a ser los promotores de una transformación positiva.

diantes para que desarrollen una carrera política exitosa en tres dimensiones:

- Vocación, valores y comunidad.
- Conocimientos técnicos.
- Capital político.

Para que la política consolide su capacidad transformadora, un requisito era fundamental: que los participantes provinieran de todas las extracciones políticas, partidarias y sociales del país. Un requisito y un desafío que probaron ser exitosos en el camino del diálogo y el debate constructivo. “Resalto dos factores: la formación plural, de excelencia que fomenta el libre pensamiento;

Liderazgo y vocación

El desafío de formar líderes para una sociedad más justa

y la relación con el grupo que nos permite contrastar nuestras opiniones para entender una realidad mucho más compleja”, expresa un alumno de la primera Edición del Programa.

El Programa tiene una duración de un año en el que se cursan ocho asignaturas: Coaliciones de Gobierno en la Política Argentina, Macroeconomía, Microeconomía, Comunicación Política, Liderazgo, Estado y Administración Pública, Media Training y Negociación. La Escuela fue fundada por su actual Director, Rodrigo Zarazaga S.J., y tres jesuitas forman parte del cuerpo de profesores: Rubén Strina S.J., Rafael Velasco S.J. y Gonzalo Zarazaga S.J. La planificación académica está a cargo de Lucas Ronconi, investigador principal del CIAS.

La instancia de formación que proponemos supera el plan de estudios formal para dar paso a diferentes iniciativas pensadas para que la convivencia política sea una práctica cotidiana y para que el conocimiento de la realidad del país sea una interacción frecuente.

En este sentido y con el fin de promover una reflexión abierta, invitamos a los principales referentes del ámbito político, económico y social a debatir con nuestros alumnos. Todos los candidatos a Presidente en las últimas elecciones (2015) visitaron el CIAS y dialogaron con los estudiantes sobre los temas clave para la Argentina presente y futura.

Asimismo, los alumnos realizan varios viajes al interior del país con el propósito de interactuar con las diferentes realidades sociales y culturales que atraviesan nuestro extenso territorio. Particularmente enriquecedoras son las iniciativas que los estudiantes llevan adelante en villas y áreas rurales postergadas, mediante las cuales pueden contrastar ideas preconcebidas y alcanzar un conocimiento más certero de las circunstancias que condicionan a los sectores más vulnerables del país. Estas iniciativas, para las que contamos con la ayuda de Marcos Alemán S.J., brindan a los estudiantes una perspectiva nueva, más realista y profunda, la que a su vez les otorga mejores herramientas para diseñar políticas públicas.

El Programa busca también que los estudiantes puedan expandir sus horizontes, a través de una mirada global que les permita comprender la situación de Argentina y de Latinoamérica en el mundo, y del mundo en general. Por ello, al finalizar el ciclo lectivo, el CIAS organiza un viaje a University of Notre Dame (Indiana) y a Georgetown University (Washington DC) para los alumnos más destacados. Mediante esta experiencia, posible gracias a la colaboración de Timothy Scully C.S.C. y Matthew Carnes S.J., nuestros estudiantes tienen la oportunidad de interactuar con políticos, funcionarios y académicos de reconocimiento internacional. Para acceder a este viaje, los participantes son evaluados en función de su desempeño académico, su asistencia y su compromiso con los valores éticos del CIAS.

El CIAS otorga becas de hasta el 100% del costo total del Programa, tanto en base a criterios de necesidad económica como de mérito académico. Estas becas son solventadas mediante el aporte de nuestros benefactores.

Los postulantes al Programa atraviesan un proceso de selección guiado por el objetivo de reclutar exclusivamente a jóvenes con la inteligencia, la ambición y la integridad necesarias para ser líderes en la esfera pública. Nuestros estudiantes tienen entre 23 y 35 años. Algunos de ellos ya participan en partidos políticos o en la administración pública, aunque dicha participación no es excluyente para ser admitido. El CIAS no tiene filiación partidaria y trabaja activamente para tener estudiantes de todo el espectro ideológico y socioeconómico.

Queremos y esperamos que nuestros alumnos trans-

Zarazaga



formen la Argentina con convicción, libertad y ejemplaridad.

Convicción para llegar al poder sin la distorsión de hacer política como un fin en sí mismo y, en cambio, hacer política para los demás.

Libertad para elegir el modelo de país inclusivo que crean redundará en una vida mejor para cada argentino, sin dejarse tentar por los intereses egoístas que los rodean.

Ejemplaridad para ser genuinos y creíbles, y entender que en esas dos cualidades encontrarán una fuente de poder inagotable.

Con esa convicción, libertad y ejemplaridad, conformamos la Comunidad CIAS a la que, una vez finalizado el Programa, los participantes se suman para fortalecer los lazos de camaradería y continuar con actividades de formación y acción. La Comunidad CIAS, coordinada por Jorge Monge, Director Ejecutivo del CIAS, se forja en la vocación por lo público, en la heterogeneidad ideológica y la homogeneidad de valores éticos. Se trata de una red de apoyo permanente a nuestros estudiantes en su carrera política y establece vínculos verdaderos entre los propios egresados, y entre los egresados y nuestros académicos y redes de aliados en la sociedad civil y política, local e internacional.

En marzo de 2017 comenzaremos la 3° Edición del Programa en Liderazgo y Análisis Político. Sabemos que la transformación de un país es un desafío a largo plazo, pero los resultados que hemos alcanzado hasta el momento nos estimulan a seguir trabajando con todas



Para que la política consolide su capacidad transformadora, un requisito era fundamental: que los participantes provinieran de todas las extracciones políticas, partidarias y sociales del país.



aquellas personas que entienden la política como servicio a los demás y especialmente a los más vulnerables. Estos son algunos de nuestros logros:

- Para la primera edición (2015) se presentaron 260 postulantes. Para la segunda edición (2016), 422. Y para la tercera edición (2017), 736. En todos los casos fueron elegidos 30 participantes de todo el país para cursar el Programa. La creciente cantidad de interesados en formar parte de la Escuela de Liderazgo Político del CIAS habla de la demanda de los jóvenes por generar una transformación positiva del país.

- El 80% de los participantes de la Escuela de Liderazgo Político del CIAS hoy ocupa cargos en la Administración Pública y sus decisiones tienen incidencia directa en el desarrollo económico y humano a nivel local, regional y nacional.

- Las personalidades más destacadas del ámbito político, económico y social encuentran en el CIAS un espacio plural para la reflexión. Es así como ex presidentes, candidatos a presidente, gobernadores, ministros, intendentes, referentes sindicales y sociales visitan el CIAS para analizar la coyuntura y el futuro a mediano y largo plazo del país.

- Impartimos 5.200 horas de formación teórica y práctica.

- Realizamos 7 viajes a distintos lugares del interior del país para interactuar de manera directa y empática con la diversidad social, cultural y económica de nuestro territorio.

- Los mejores alumnos de la Edición 2015 viajaron a las universidades de Georgetown y Notre Dame para continuar su formación. Los alumnos más destacados de la Edición 2016 lo harán en abril de este año.

- Llevamos adelante 54 actividades de integración orientadas a fortalecer los lazos y estimular la convivencia política de todos los participantes.

Hemos creado una red dinámica de personas diversas unidas por una vocación compartida por la política como herramienta de cambio y justicia social. Y este es un buen comienzo para la Argentina que esperamos.

El necesario espacio para formar líderes para el futuro

Para promover mayor implicación de los estudiantes rurales, los Jesuitas han desarrollado un programa para ayudar a acercar la capacidad de estos estudiantes a los niveles habituales en la escuela. Para ello se concibió el Proyecto Ulmera, que facilita cursos de adaptación para los estudiantes.

Erik John J. Gerilla, S.J.

Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.

Para un país joven como Timor Oriental, la educación de la generación más joven es crucial para el desarrollo futuro del país. En una nación donde no está garantizado el acceso a la educación de calidad, especialmente en las áreas rurales, promover todos los medios y el apoyo a la educación de los jóvenes, es una aportación decisiva para el desarrollo del país. Los jesuitas gestionan dos escuelas secundarias fuera de Dili, la capital del país. Estas instituciones pretenden cubrir las necesidades educativas de las comunidades loca-

les, y también facilitar la atención a alumnos de otras áreas. Tenemos la escuela parroquial, llevada por los jesuitas, en el valle rural de Railaco, Ermera: la Escuela de Nuestra Señora de Fátima (NOSSEF), a una hora de Dili. La otra es un colegio de bachillerato medio y superior, el Colegio de San Ignacio de Loyola (CSIL), que cumple ahora su quinto curso.

Uno de los retos a los que han de hacer frente estas escuelas es cómo aumentar el número de alumnos de las comunidades locales y de remotas aldeas que sufren una gran





desventaja. Cada lugar tiene sus problemas característicos, y por eso los jesuitas han pensado en cómo responder a las necesidades de cada uno. En Railaco, un número de estudiantes tiene que acceder subiendo y bajando colinas y terreno en barbecho cada día para llegar a la escuela. Deben caminar desde aldeas entre dos y cuatro horas de ida y otras tantas de vuelta, para acceder a la escuela, situada en el centro de Railaco. Claramente, la falta de suficiente descanso, significa alumnos agotados que no pueden preparar bien

el trabajo del día siguiente. Su capacidad de aprendizaje está lejos de ser adecuada. En estas condiciones, son mediocres e incapaces de alcanzar el nivel de sus compañeros. Es

Uno de los retos a los que han de hacer frente estas escuelas es cómo aumentar el número de alumnos de las comunidades locales y de remotas aldeas que sufren una gran desventaja.

Ulmera



El necesario espacio para formar líderes para el futuro

Un número mayor de estudiantes están ahora entrando en la escuela. Su determinación de mejorarse a sí mismos, y los esfuerzos del Proyecto Ulmera, están llevando a buenos resultados.

una increíble desventaja, que con frecuencia significa que un buen número de ellos debe abandonar la escuela. Para intentar buscar un remedio a esta situación, los jesuitas se han embarcado en crear una especie de pensión para acoger a esos estudiantes y evitarles la carga del camino cada día. Los resultados de la iniciativa son notables.

En el colegio en Kasait, Liquica, el número de estudiantes de la comunidad local ha sido más bien escaso desde 2012. Parece que la razón es la falta de preparación de los estudiantes locales para competir favorablemente con los mejor dotados y brillantes estudiantes de la capital, Dili, o de otros distritos. Para asegurar un hueco en las listas de candidatos con éxito para el acceso al séptimo año, la mayor dificultad es pasar el

examen de acceso o por lo menos asegurar un nivel suficientemente alto para la lista de espera. Lamentablemente, los estudiantes de la comunidad local de Kasait con frecuencia son poco brillantes en los exámenes de entrada y difícilmente tienen éxito. Para promover una mayor inclusión de estudiantes rurales, los jesuitas prepararon un programa para ayudar a que la capacidad de estos estudiantes alcance los niveles de la escuela. Para ello el Proyecto Ulmera fue concebido para procurar a estos estudiantes unos cursos intermedios. Los resultados han sido esperanzadores. Un número mayor de estudiantes están ahora entrando en la Escuela. Su determinación de mejorarse a sí mismos, y los esfuerzos del Proyecto Ulmera, están llevando a buenos resultados.

En Railaco, una especie de pensión para acoger estudiantes, comenzó a recibirlos en 2015. Cuando el P. Roberto M. Boholst, S.J., lo comenzó, la idea era hacer un dormitorio para estudiantes cuyas familias residían en las aldeas lejanas. Dado lo limitado de los recursos, la solución fue construir un refugio temporal. El primer grupo fue de solo 12 es-

Bachillerato medio



tudiantes, pero dos años después, el número creció hasta 30. La condición del sitio, desgraciadamente, no ayudaba mucho para el aprendizaje. A pesar de todo, los estudiantes eran imperturbables ante la disminución del espacio habitable. Habían aprendido a olvidar todo confort.

Uno de esos estudiantes era Jose Soares. Se muestra muy agradecido por las posibilidades, a pesar de la dificultad de vivir en un refugio sobresaturado. “Estoy agradecido a los jesuitas por prepararnos este humilde lugar donde podíamos estar y estudiar. Estoy feliz de haber mejorado mis notas porque tuve más tiempo de estudio sin tener que llegar a casa tarde y levantarme demasiado temprano”. Otro estudiante, Nelson Alves da Costa, expresa su esperanza de que los jesuitas abran un espacio mayor pues todavía quedan muchos, en las aldeas lejanas, que luchan por poder acudir a la escuela.

La escuela sigue siendo una escuela diocesana parroquial, y por tanto los jesuitas no tienen manos libres para realizar iniciativas como la del cobijo temporal, sin, al menos, informar al párroco. La Iglesia en Railaco tiene un status cuasi-parroquial, pero está bajo la autoridad de la parroquia de Gleno, a siete kilómetros de distancia de Railaco. Está en marcha un esfuerzo para edificar un dormitorio más sólido. Se espera que los jesuitas puedan conseguir apoyo suficiente para construir una estructura mejor. Vale la pena intentar seguir adelante con el proyec-



El necesario espacio para formar líderes para el futuro

to precisamente por el enorme impacto que ha tenido en la actuación de los estudiantes. Los expedientes de la actual escuela muestran una gran diferencia en el desempeño de los estudiantes, antes y durante la existencia del refugio temporal.

Por lo que toca al Proyecto Ulmera, el P. Joseph Raymond Patrick (Weyms) Sanchez, S.J., anterior Rector del Colegio de San Ignacio de Loyola (2015-16) dice que el proyecto creció por el reconocimiento de los retos a los que se enfrentan los chicos para conseguir el acceso a la calidad de la educación que ofrece el colegio de los jesuitas. Estos retos incluyen la falta de preparación para enfrentarse a los altos niveles del colegio, su actitud y la de sus padres frente a la educación, y los limitados recursos de las

familias. Coherentemente, el proyecto trata de ilustrar a los padres de los estudiantes locales sobre la importancia de la educación, y orientarlos en las oportunidades que se ofrecen a una educación de alta calidad. Las oportunidades incluyen becas a las que pueden aspirar; complementos que reciben los estudiantes locales especialmente en las áreas de portugués, matemáticas e inglés, en orden a mejorar las posibilidades de pasar el test de entrada en el Colegio San Ignacio de Loyola; y la provisión de actividades que mejoran la seguridad en sí mismos, de modo que los estudiantes locales actúan bien en la entrevista que incluye el proceso de admisión.

Para conseguir estos objetivos, se ha diseñado un Programa de Educación Suplementaria (SEP) para ayudar a los estudiantes entre los grados del quinto al noveno, en una escuela del gobierno local en Kasait, que han mostrado que pueden responder a las demandas del estudio en el Colegio San Ignacio de Loyola. Las lecciones en esas clases, que incluyen portugués y matemáticas, les harán más aptos aspirantes al examen de

Bachillerato superior





admisión en San Ignacio y les ayudarán a adquirir las habilidades que necesitarán si son admitidos.

El segundo programa mayor del Proyecto Ulmera es el Programa de Educación Complementaria (CEP) diseñado para alumnos ya integrados en el colegio. Pretende proveer lecciones complementarias y actividades para incrementar el dominio de lo que se ha aprendido en el colegio. Las clases cubren Inglés, Matemáticas, Portugués y desarrollo de la personalidad y de los valores educativos. Este programa se desarrollará cada año entre febrero y diciembre.

Claramente, parece darse una mejora en el comportamiento de los estudiantes acogidos al Proyecto Ulmera, y los indicadores son suficientemente expresivos para los gestores del colegio, como para continuar adelante con creciente interés cada año. El objetivo es incrementar la población escolar del entorno, que son los más necesitados. El Colegio de San Ignacio de Loyola, cuenta todavía con una ocupación inferior al 30%, manteniendo un esfuerzo sostenido de

ayudar a los alumnos locales por medio del Proyecto Ulmera, la esperanza es que se alcancen números adecuados en su momento.

Tanto el Refugio temporal en Railaco, como el Proyecto Ulmera fueron concebidos por la convicción de que los jesuitas deberían contribuir más activamente a mejorar la calidad de vida en la región. Un camino para concretar este propósito es facilitar el acceso a una educación cualificada a los alumnos con más dificultades de las áreas rurales. La calidad educativa y la formación del carácter que tanto el Refugio temporal como el Proyecto Ulmera se esfuerzan por alcanzar, revertirán en su momento en beneficio de esas comunidades locales.

A lo largo del proceso, se forman líderes para el futuro, ya que la educación jesuita ofrece una formación en valores y no, limitadamente, desarrollar las capacidades intelectuales. Sin estas ayudas del refugio y los cursos complementarios, los estudiantes de esta zona rural tendrían muy pocas posibilidades de tener una educación jesuítica y de pensar en nuevos caminos para el futuro.

La condición del sitio, desgraciadamente, no ayudaba mucho para el aprendizaje. A pesar de todo, los estudiantes eran imperturbables ante la disminución del espacio habitable. Habían aprendido a olvidar todo confort.

Un misionero de la misericordia sobre ruedas

¡Qué gran privilegio para mí recibir esta misión!
Me he sentido profundamente unido a mi hermano, Francisco, y lo he apoyado en sus deseos,
para este Jubileo del Año de la Misericordia.

Richard Shortall, S.J.
Traducción de Daniella Persia

“Padre, he sentido que se me quitaba de encima un gran peso”. Son las palabras que escucho a menudo, sentado en la iglesia frente un feligrés, cuando visito las comunidades de la diócesis rural de Maitland-Newcastle. Durante el Año del Jubileo de la Misericordia tuve ocasión de celebrar la Eucaristía diaria en veintinueve comunidades de la diócesis, y me fue posible mantener una conversación privada con su misionero de la misericordia. Todas estas comunidades tienen su iglesia, pero muchas de ellas no han contado con un sacerdote residente desde hace ya años.

La visita a estas comunidades ha traído a mi memoria los sacerdotes del siglo XIX que recorrían a caballo esta diócesis. Al igual que ellos, también yo planto mi tienda en cada comunidad por una semana. La diferencia que me separa de esos sacerdotes pioneros es que mi tienda no está hecha de tela, sino que es una caravana. El arzobispo Fisichella, a quien el Papa Francisco encargó la supervisión del Año Jubilar, me llama el *“misionero de la misericordia sobre ruedas!”*

Este increíble ministerio empezó en mayo de 2015 cuando recibí una copia de *Misericordiae Vultus*, la instrucción del Papa Francisco sobre el Año de la Misericordia. Cuanto más leía las palabras del Papa más intrigado me dejaban las ideas que brotaban de sus labios. Cuando llegué al párrafo dieciocho donde el Papa escribe: “Durante este Año Santo tengo la intención de enviar a los *Misioneros de la Misericordia*. Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios...” me sentí sobrecogido por el deseo de ser un misionero de este tipo en la diócesis de Maitland-Newcastle.

Pero una cosa fue sentir ese deseo y otra cosa imaginar lo que supondría ser un Misionero de la Misericordia australiano. Tenía unas cuantas ideas sobre lo que quería hacer, pero no sobre cómo hacerlo. Durante una conversación que tuve después con la señora Teresa Brierley, vice-secretaria para la pas-



Winnebago



toral de la diócesis de Maitland-Newcastle, escuché que me decía: “Yo sé lo que debe hacer usted. Sería bueno que pasase una semana visitando una por una las comunidades parroquiales en las que hay iglesia, pero no tienen sacerdote residente, y puede vivir en un ‘Winnebago’”. “Y ¿qué es eso?” le pregunté intrigado. Teresa me dijo que se trataba de una especie de caravana. Es evidente que el Espíritu Santo estaba presente aquella tarde y, después de muy poco tiempo, el obispo Bill Wright apoyó el proyecto. Recibí asimismo el respaldo de P. Brian McCoy, provincial de los jesuitas de Australia, quien presentó mi solicitud al Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización. Un mes después, se me notificó que mi solicitud había sido aceptada y que debía unirme a los otros Misioneros de la Misericordia en San Pedro de Roma, el Miércoles de Ceniza, para recibir el envío formal del Papa Francisco.

A pesar de mi inquietud, que iba creciendo en cada momento al pensar en las dificultades que iba encontrar no solo para conducir aquella imponente bestia del Winnebago y que iba a ser mi casa por diez meses, sino para sobrevivir a mi vida en solitario. Reservé un vuelo para Roma. En las semanas previas al viaje, me repetía a menudo: “¿A santo de qué hablaste?” A finales de enero, el arzobispo Fisichella emitió un comunicado de prensa que describía el ministerio de los Misioneros de la Misericordia. En uno de los párrafos finales me sorprendió leer



lo siguiente: “Una historia interesante puede ayudar a captar el interés pastoral que esta iniciativa ha suscitado en el mundo entero. El Padre Richard de Australia visitará veintisiete comunidades en su diócesis rural de Maitland-Newcastle donde hay una sola iglesia y ningún sacerdote residente. Viajando en un camper, irá de comunidad en comunidad como un verdadero ¡“Misionero de la Misericordia sobre ruedas”! Y éste no es sino un ejemplo más de cómo el jubileo quiere alcanzar a todos, y dar a todos la posibilidad de palpar la cercanía y la ternura de Dios”. Era evidente que no había vuelta atrás.

El Jueves Santo, más de 700 de los mil Misioneros de la Misericordia pudimos reunirnos con el Papa Francisco en Roma. Fuimos recibidos en la *Sala Regia*, donde se admiran magníficas pinturas, y esto es lo que le entendí

*Página opuesta:
El camper
del misionero
de la Misericordia
de la Misericordia de
Maitland-Newcastle.
Abajo: El P. Richard
Shortall, S.J., fue uno
de los Misioneros de
la Misericordia que
envió el Papa Francisco
durante el Año Jubilar
de la Misericordia.*

Un misionero de la misericordia sobre ruedas

Abajo: El P. Richard Shortall apaga el cirio del Año de la Misericordia, Catedral del Sagrado Corazón, Newcastle. Clausura del Año de la Misericordia. Página opuesta: El P. Richard Shortall predica a niños y adultos.

que nos decía en su habitual suave forma de hablar. Los Misioneros de la Misericordia teníamos que expresar la maternidad de la Iglesia. Teníamos que ver en el otro el deseo de perdón, y hacer espacio al deseo que permite sentir la nostalgia de Dios, que es la gracia del Espíritu. El Papa nos recordó la necesidad de comprender el lenguaje de los gestos. Cuando fuésemos a ofrecer el sacramento de la Reconciliación deberíamos ser misericordiosos. Concluyó asegurándonos que nuestro servicio durante el Año del Jubileo era de enorme valor.

La mañana siguiente durante la Audiencia General en la Plaza de San Pedro me conmoví hasta las lágrimas viendo al Papa Francisco

que saludaba a un enfermo en una camilla. Primero le tocó el brazo, luego le acarició suavemente la mejilla antes de trazar la señal de la cruz sobre su frente. Más tarde, cuando leí sus palabras citadas en *El Nombre de Dios es Misericordia*, “Dios perdona no con un decreto, sino con una caricia”, recordé aquel momento en la Plaza de San Pedro. Es una de las historias que más he contado durante mis visitas comunitarias. Cuando volví a Australia, ¿cómo fue el moverme por una diócesis en una caravana, aparcada casi siempre al lado de una iglesia y conectada con el suministro de electricidad y de agua de la iglesia?

Primero descubrí que lo que había emprendido era factible. No era tan difícil conducir la caravana y los feligreses estaban dispuestos a ayudarme en todas las cosas prácticas. A parte de un intento de vandalismo una vez que estaba fuera de la caravana, no fui nunca objeto de mal comportamiento o de amenazas, ni siquiera durante la noche.

En segundo lugar, consideraba la experiencia de sentarme cada día en la iglesia procurando vivir lo que el Papa Francisco había llamado ‘el apostolado del oído’, como algo profundo, abrumador y, en definitiva, un privilegio. Cuando llegaba a una comunidad le decía a la gente que me iba a sentar en la iglesia dispuesto a escuchar con una mirada misericordiosa, con los brazos abiertos, con un corazón acogedor y sin juzgar, cualquier historia de dolor, de sufrimiento, de decepción, de espíritu quebrantado, que me trajesen. Y esperaba que en la conversación pudiesen experimentar algo de la cercanía y de la aceptación misericordiosa de Dios para con ellos.

Algunas de las experiencias de dolor que los parroquianos traían a mi escucha reflejaban vivencias mías; quizás por esto fui capaz de ofrecerles un clima seguro y solidario para sus conversaciones. Al leer por primera vez *Misericordiae Vultus* me convencí de que lo que más iban a querer los parroquianos en el Año de la Misericordia era la oportunidad de contar su propia historia. Ciertamente algu-

Francisco



nos iban a querer celebrar el sacramento de la Reconciliación, pero no todos.

Así que a menudo esas conversaciones empezaban con palabras como éstas: “Padre, llevo dentro un secreto. Se remonta a cuando yo era...” “Éste es el gran dolor de mi vida...” “Padre, ¿Dios me perdonará...?” “Me molesta admitir esto, pero...”. A veces, algo así como ocho personas se sentaban a mi lado sin ninguna prisa. Tras esos días de intensa escucha de historias de dolor, de sufrimiento y de heridas profundas, a veces encontraba difícil dormir, por la noche. A pesar de sentir a veces el peso fuerte de esas historias, seguí fiel al ritmo diario de celebrar la Eucaristía y sentarme en la iglesia. Si había espacios vacíos entre una y otra persona me quedaba sentado y leía, rezaba.

¡Qué gran privilegio para mí recibir esta misión! Me he sentido profundamente unido a mi hermano, Francisco, y lo he apoyado en sus deseos para este Jubileo del Año de la Misericordia. Fue aleccionador para mí recibir cada día la confianza de tantos parroquianos contándome sus historias nunca contadas, y ser testigo de lo que les ocurría al contármelas. Muchos parroquianos, en esta remota parte de Australia, pudieron experimentar de nuevo la misericordia de Dios, gracias a esta creativa iniciativa del Papa Francisco.



Ministerios apostólicos en el Colegio Arrupe

Los estudiantes jesuitas en el Colegio Arrupe practican una amplia variedad de ministerios apostólicos. En primer lugar se trata de apostolado entre los pobres. Después de la Congregación General 32 y de los documentos de las siguientes Congregaciones, se ha reafirmado nuestro compromiso con los pobres.

Thierry Manirambona, S.J.

Traducción de Luis Tomás Sánchez del Río, S.J.

El Colegio Arrupe de Harare, Zimbabue, es una Facultad de Filosofía y Humanidades. Los escolares jesuitas estudian en él filosofía, y a sus tiempos, son también enviados en misión apostólica fuera del colegio. El Padre Roland von Nidda, S.J., es el Padre espiritual. Comparte su experiencia trabajando con los escolares y ayudando a organizar para ellos actividades apostólicas. Además, cuatro escolares de los que estudian en el Colegio Arrupe comparten las experiencias de su compromiso apostólico.

Los escolares y hermanos jesuitas están en el Colegio para seguir sus estudios de filosofía y humanidades, continuando con su formación como jesuitas. San Ignacio quiso que los jesuitas fueran contemplativos en la acción. Dios es la realidad fundamental de nuestras vidas. Cuando nos unimos a Él en nuestra contemplación, recibimos inspiración para salir fuera y llevar su vida, su amor, su reino a los demás. Ignacio concibió una idea revolucionaria de la vida religiosa para los jesuitas.

En su tiempo, los religiosos estaban fundamentalmente confinados en sus monasterios, prioratos o conventos. Ignacio deseaba que sus hombres estuvieran en movimiento llevando Cristo al pueblo. Esto es lo que significa ser jesuita. Por eso es vital que un jesuita en formación tenga una experiencia de servicio a los demás, durante sus estudios.

Estoy feliz de que los estudiantes tomen en serio su apostolado, y encuentren en él alegría y plenitud.

Los estudiantes jesuitas en el Colegio Arrupe practican una amplia variedad de ministerios apostólicos. En primer lugar se trata de apostolado entre los pobres. Después de la Congregación General 32 y de los documentos de las siguientes Congregaciones, se ha reafirmado nuestro compromiso con los pobres.

Por eso en el colegio Arrupe practicamos un apostolado de Solidaridad con los Pobres que hace su trabajo junto a la Sociedad de San Vicente de Paul, de Mount Pleasant. Confirman las necesidades de los pobres y

Harare



los asisten con alimentos, medicinas, dinero para pagar colegios, etcétera. Durante el Adviento de 2016 ayudaron en un proyecto de asistencia a trabajadores desplazados y despedidos de una granja, con ayudas de productos agrícolas con los que se mantenían.

En la Cuaresma de 2017, ejecutaron otro proyecto con las mismas personas para proveerles habitación. También esperan atreverse con un campamento de ‘ocupas’ cerca del Hipódromo (un área residencial de Harare) en el que tratan de enseñar a los niños. Otros trabajos con los pobres están en Mbare (el proyecto social de San Pedro), con el trabajo de las Hermanas de la Caridad de la Madre Teresa con los destituidos en Ardennie, con niños de la calle en Zambuko, el orfanato de Shungu Dzevana, y la Comunidad del Arca para gente amenazada física o mentalmente.

También hay otros trabajos educativos con los pobres. Algunos escolares jesuitas dan clases a niños en Mbare, Hatcliffe Extension, St. John’s y otros lugares. Además hay trabajos más espirituales y relacionados con la fe. Por ejemplo los jesuitas trabajan con las Comunidades de Vida Cristiana (CVX), grupos de la Capellanía Católica de la Universidad de Zimbabue, la Escuela de Magisterio de Belvedere y el Instituto Tecnológico de Harare. Otros ayudan en Parroquias (como Mount Pleasant, Mabelreign,



Dzivarasekwa, Braeside) trabajando con los jóvenes, dando catequesis, ayudando con la música y el coro. Los que hablan francés o portugués tienen trabajo pastoral con comunidades de Harare que hablan francés o portugués.

En conjunto, la información que recibo de los propios beneficiarios es muy positiva. Los jesuitas hacen un trabajo valioso y su mera presencia produce un gran impacto en la gente con quien y para quien trabajan. El pueblo se impresiona de ver jóvenes de diferentes países africanos que han comprometido su vida con Dios y el servicio de los otros. Les gusta tener cerca a los jesuitas, y los escolares transmiten alegría, inspiración y buen ejemplo para aquellos con quienes tratan.

Denis Sawadogo, un jesuita de Burkina Faso, de la Provincia de África Occidental (AOC), trabaja con una Comunidad de Vida Cristiana (CVX) y enseña catecismo entre los católicos de la Universidad de Zimbabue (UZ). Hablando de su apostolado, Sawadogo dice que le encanta hablar con jóvenes católicos de la Universidad en torno al Catecismo de la Iglesia Católica. Encuentra alegría en preparar a estos estudiantes para recibir los diferentes sacramentos. “Es una gracia especial y un privilegio para mí acompañarlos desde el catecumenado al Bautismo, y de allí a la Confirmación”. Según Sawadogo el servicio espiritual a los estudiantes de la Universidad le ayuda a fortalecer su propia fe. Además encuentra que enseñar el catecismo es ya pregonar las verdades de la fe y una buena preparación para la teología. “Aprendo a conocer mejor la doctrina cristiana católica. En mi relación con CVX profundizo en la espiritualidad ignaciana y en cómo ayudar a los jóvenes en los diferentes caminos de vivirla”.

Silas Kipkorir Kemboi, jesuita de Kenia, de la Provincia de África Oriental, enseña catecismo en la Escuela de Magisterio de Belvedere y en el Instituto Tecnológico de Harare. Para Kipkorir el trabajo apostólico es parte de una formación completa y ayuda para el desarrollo integral de la persona. “Yo trato de integrar y desarrollar los estudios con el apostolado, lo que los hace más significativos. Además me hace más sensible a las necesidades de quienes nos rodean”. Kipkorir comparte una lección que ha aprendido con el trabajo que hace con la gente: “Parti-



Izquierda: La ciudad de Harare.

Arriba: Fuera de la ciudad la vida es muy diferente.

Ministerios apostólicos en el Colegio Arrupe

*El Colegio Arrupe
Centro de la Compañía
para el estudio
de Filosofía
y Humanidades,
Harare - Zimbabwe.*

“Cipando en sus alegrías y en sus dificultades, me hago más humano”.

Hubert Niyonkuru es de Rwanda-Burundi, que constituye una ‘Región’ dentro de la estructura de la Compañía de Jesús en África. Comenta que su trabajo apostólico en el Centro de acogida llevado por las Hermanas Misioneras de la Caridad en Mbare, un barrio muy poblado de Harare, constituye uno de los momentos privilegiados que ha experimentado desde su llegada al Colegio Arrupe. El tiempo que colabora allí, dice, es un tiempo de una continua y retadora conversión. Se trata de un Centro de ancianos. Muchos de ellos tienen sus raíces en países como Mozambique, Malawi y Zambia. El centro también acomoda a algunas personas enfermas.

Niyonkuru comenta que además de la alegría que le da su trabajo, aprende mucho en

él: “La conversación con las personas atendidas por las Hermanas Misioneras de la Caridad, me da ánimos para dar un paso adelante en la vivencia de mi vocación. También en mi trabajo y disponibilidad para servir al Señor en sus ancianos, recibo una gran luz de Dios”. Niyonkuru añade que este servicio apostólico le ayuda para valorar el mandamiento del Señor, ‘amar al prójimo como a uno mismo’. A la pregunta sobre la importancia de estos trabajos apostólicos para los estudiantes de filosofía, la respuesta de Niyonkuru, es muy precisa: “Tenemos que construir una mente sólida, y un corazón tierno”.

Forster Sallah es nativo de Ghana, y miembro de la Provincia de África del Noroeste. Toca el piano en la misa de siete y media de la mañana, en una misa en inglés, en la Iglesia Católica del Santo Nombre, en Mabelreign. Todos los sábados va para los ensayos del coro de 2,30 a 5 de la tarde. Sallah dice que este trabajo le ayuda para vivir su pasión y expresar su talento: tocando el piano. Este trabajo tiene para él un profundo sentido espiritual: “Por mi experiencia personal, la música tiene una gran cualidad para llevar al oyente a una profunda reflexión que lleva al encuentro con Dios, en el más profundo nivel. Cuando acompaña a la oración, el resultado es admirable.

Transmite tranquilidad en momentos de turbación en el alma, en la mente y en el cuerpo. Puede ser una adecuada herramienta para curar la depresión y la tensión. Este efecto espiritual y psíquico de la música me motiva para mejorar mis habilidades en el piano para poder ayudar a otros, y a mí mismo para disfrutar de sus efectos”. Para Sallah nada es más reparador y confortante que alguien, al fin de la misa, le diga: “La música hoy me ha ayudado a rezar mejor”. También, añade, llamadas para mejorar: “Hermano, algo no marchó bien en la música de hoy; vea si puede mejorar continuamente en unión de los cantores y los otros instrumentos”.

Arrupe



La Plataforma y Co

La Plataforma y Co (« con la Compañía de Jesús »)

es una propuesta para los jóvenes adultos, ligada a la Iglesia de San Ignacio de los jesuitas en París, ¡tanto por ellos como para ellos!

Christian Motsch, S.J.

Traducción de Josep Messa Buxareu, S.J.

De entrada, no se echan de menos ni la inspiración ni la audacia. ¿Cómo se presenta la Plataforma a sí misma? “¿Tienes entre 18 y 29 años? ¿Sientes un gran contraste entre la noche de “barra libre” o la máquina de café y la misa el domingo? ¿Te resulta difícil centrar tu vida de estudiante o joven profesional en lo esencial? ¿Te preguntas cómo saber lo que es importante para ti y cómo hacer buenas elecciones en un momento decisivo de tu vida? Tenemos dos buenas noticias para ti: 1.No eres el único que se hace tales preguntas. 2. Con los jesuitas, hemos cocinado soluciones para acompañarte y ayudarte a descubrir qué es lo mejor para ti...”.

La Plataforma y Co (« con la Compañía de Jesús ») es una propuesta para los jóvenes adultos, ligada a la Iglesia de San Ignacio de los jesuitas en París, ¡tanto por ellos como para ellos! De facto, más de una quincena de adultos jóvenes se han hecho responsables de llevar la vida de las diversas iniciativas propuestas a otros jóvenes. No sólo en lo concerniente a la logística que conlleva, sino buscando juntos con nosotros, los jesuitas, maneras de hacer acertadas para dar vida a una estructura innovadora de acompañamiento. Siete de ellos constituyen el núcleo duro, un equipo de animación, que se reúne a menudo, evalúa los primeros pasos y propone las adaptaciones necesarias. Todas las actividades se leen a la luz de la “misión” de la plataforma que se formula así: “Conseguir que los adultos jóvenes se encuentren a sí



mismos y descubran así su vocación y sus deseos más profundos para poder servir con libertad.”

Cuando uno tiene entre 18 y 29 años, procura poner de acuerdo su vida con sus aspiraciones. La Plataforma y Co pretende llegar a ser aquel lugar donde estos jóvenes adultos, en busca de sentido, puedan encontrar acompañamiento. Son centenares los que se benefician de esos procesos a lo largo del año, mediante ciclos, sesiones o secuencias. La formación resulta muy apreciada. No se trata de dar un itinerario precocido y organizado de antemano (son muchas las propuestas de formación que se ofrecen en París), sino de ayudar a los adultos jóvenes a formular sus propias preguntas existenciales y acompañarlos en un proceso intelectual y espiritual personalizado. Se trata de proporcionar un lugar donde todos y cada uno puedan formular, debatir, dejarse remover por las cuestiones que uno aporta y las interacciones que surgen con las de los demás. En otras palabras: “¿Tu cerebro, está blindado por los estudios, o, al revés, reblandecido

París

La Plataforma y Co

por los primeros pasos en la vida laboral? Llega el momento de añadir una materia nueva esencial: la comprensión de la fe. La Plataforma y Co te propone profundizar algunas preguntas cruciales que se plantean los jóvenes acerca de la fe y el mundo para comprometerse más seriamente. ¡Entérate de los temas propuestos y ven a formarte, debatir y compartir con nosotros!”

Los Ejercicios en la Vida Ordinaria (EVO), tienen también mucho éxito: duran cinco semanas, entremezcladas con encuentros del grupo global, de alrededor de 50 participantes. Cada semana se hace llegar a

los participantes un cuadernillo con material de referencia para su tiempo diario de oración. Semanalmente, cada participante se reunirá con su acompañante personal, religioso o laico.

Las reuniones semanales comprenden tiempo de oración, de convivencia y de formación, es un medio para que los participantes compartan en equipo lo que viven profundamente cuando buscan anclar su oración en su vida diaria, sintiéndose sostenidos en sus esfuerzos por el apoyo de todo el grupo. Estamos ya en la novena edición con cuatro años de experiencia...



Los EVO han abierto una nueva era en mi vida en la que voy avanzando de manera muy diferente. Las gracias fueron para mí tan numerosas. Me han permitido unificar mi vida. Me di cuenta de que los demás no eran un obstáculo, una amenaza para mi libertad, sino, a veces, unos compañeros con los cuales ir buscando. Hoy día, tengo la convicción profunda de que mi camino es, en primer lugar y por encima de todo, humano. **Mathieu**

Un sacerdote jesuita, durante los EVO (Ejercicios en la Vida Ordinaria), exclamó a los participantes: “¿Por qué buscáis al que vive entre los muertos?” Tuve la impresión de que ésta era la palabra que yo esperaba desde siempre. Esta pregunta me puso en marcha y me ha invitado a escoger la vida. Pero nada sucedió

súbitamente, obviamente había un precedente que me permitió captar esa pregunta en ese momento. Esperaba, sin saber qué, escuchaba... No era sólo oír al sacerdote, se trataba de una llamada; no recuerdo el contenido acerca de esa frase, pero me bastó. La fruta estaba madura y cayó... ¿Todo se ha acabado con ello? No, ha sido sólo el comienzo de un proceso de discernimiento, de escucha, de encuentros y una especie de pasividad muy activa para elegir la vida y, finalmente, llegar a ser. **Pedro**

“Quisiera aprender a ser libre”, éstas fueron las primeras palabras que dirigí a mi acompañante espiritual durante nuestra primera reunión. Estaba tratando entonces, de elegir entre dos deseos contradictorios, pero tan profundamen-

te arraigados en mí que no podía imaginar la renuncia a ninguno de ellos. Este tiempo de discernimiento duró un año. Recuerdo la gran paz que me embargaba después de cada entrevista. Recuerdo también el “¿Cómo?” de mi acompañante femenina, al interrumpirme cuando yo le explicaba que aparte del objeto de mi deseo no podía ver ni la vida, ni la luz.

Distinguir los ídolos que se interponen entre Dios y nosotros y que enturbian la realidad. Debido a responsabilidades importantes mi acompañante tuvo que dar por terminadas nuestras reuniones luego de 10 meses, antes de que yo hubiera tomado una decisión. Me había dicho que en realidad ya no tenía necesidad de ella, dándose cuenta antes que yo de que la decisión ya estaba madura. En efecto, había surgido en mí un coraje y una firme voluntad decisoria que no había experimentado hasta entonces. **Florence**

Testimonios:

Un afán, el de una mejor comprensión de mí mismo y de lo que anima mi ser, una mirada lúcida sobre mi vida, sobre lo que está en regla o no lo está, elegir los espec-



Cuando uno tiene entre 18 y 29 años, procura poner de acuerdo su vida con sus aspiraciones. La Plataforma y Co pretende llegar a ser aquel lugar donde estos jóvenes adultos, en busca de sentido, puedan encontrar acompañamiento.

tos concretos, releer el pasado, conocer el presente, orientar el futuro.

Valentine

Percibir las llamadas al corazón de la noche oscura, en el corazón del tumulto y el bullicio de la vida activa. Volverme atento para darme cuenta de esa brisa ligera, de ese aliento discreto que me habla, que va creando un deseo en mí, modelándome, conformándome. Discernimiento es dejarse llevar por un impulso que conduce poco a poco a elegir la manera de ir amando y sirviendo libremente cada vez más a Dios y al mundo; siendo, más y más, una misma y acercándose cada vez más a ser aquella que Dios nos llama a ser. “Valemos lo que valen nuestras decisiones.” Vámonos haciendo cada vez hijos e hijas de Dios mediante el ejercicio de nuestra libertad, que es señal de su ilimitada confianza en cada uno de nosotros y de su invitación a participar de su vida divina. **Louise**

Considerar que Dios forma parte de nuestra vida, entra dentro del discernimiento. Es un ejercicio de expresión. Es poder decir lo que

experimentamos y a qué aspiro profundamente a la luz de lo que experimento. Se trata de un proceso continuo. **Marc**

Un medio para dar gloria a Dios, ordenando mi vida a este fin. Aprender a hacer de mi vida un anticipo del reino, siendo consciente de las llamadas del Señor y respondiendo a ellas. Sentir adónde me empuja la búsqueda de un mayor servicio a Dios y a su palabra. **Alexandre**

Escuchar para ajustar mi vida. Discernir es tener una mirada acertada de lo que vive en mí, y al

mismo tiempo mantener una apertura, una disponibilidad para recibir como resultado de un encuentro, estando dispuesto a dejarme mover por lo que me rodea. Discernir es identificar y reconocer, volver a la fuente de la vida.

Es una forma de vida mediante un acompañamiento que yo encuentro en la Plataforma. Dejarse mover por lo que rodea a cada uno. Se aplica también a mi trabajo de estudiante interna en medicina: ¿cómo me sitúo en relación con los que escucho?, ¿qué actitud, qué palabra?, ¿cómo comportarse con los pacientes en esta profesión? **Guillemette**



90º Aniversario del Colegio Canisio de Yakarta

Preparándose para el nuevo siglo

La misión del Colegio Canisio es la de preparar jóvenes que sean conscientes de estos desafíos, sean competentes, y se comprometan a ayudar a resolver los problemas sociales, y liderar la sociedad para que sea una sociedad mejor.

Heru Hendarto, S.J.

Traducción de Antonio Maldonado, S.J.

La vida en el siglo XXI, especialmente en Indonesia, está y seguirá estando marcada por cambios radicales en diversos campos. Como Charles Dickens afirma paradójicamente, “Este es el mejor de los tiempos y es también el peor de los tiempos”. Hoy día la tecnología de la comunicación masiva ha hecho enano nuestro planeta, reduciendo rápidamente la distancia entre las personas y las culturas. Nuestro mundo se está haciendo cada vez más interconectado entre sí. Sin embargo, a pesar de los grandes progresos realizados en las ciencias y la tecnología, cada día advertimos cuánto sufrimiento existe en el mundo, por causa de los diferentes tipos de pobreza, no sólo material sino también espiritual, por culpa del abuso y sufrimiento del medio ambiente, y por nuestra egoísta vida comunitaria. Nuestro tiempo exige de nosotros una nueva actitud, para ayudar a nuestros prójimos necesitados.

En el contexto indonesio, los problemas de este siglo incluyen pobreza, daño medioambiental, construcción de la democracia y de la nación, desintegración de la cultura cívica, corrupción y fundamentalismo religioso. Todos estos problemas pueden clasificarse en tres áreas: Son, el daño medioambiental, la pobreza y los ataques a la democracia y a la construcción de la nación, debidos a la intolerancia religiosa. Esta situación nos ha llevado

a caer en la cuenta de la necesidad de formar jóvenes más comprometidos, responsables y preocupados por emplear su amor y sus talentos, implicándose en el servicio de los necesitados. La misión del Colegio Canisio es la de preparar jóvenes que sean conscientes de estos desafíos, sean competentes, y se comprometan a ayudar a resolver los problemas sociales, y liderar la sociedad para que sea una sociedad mejor.

En 2017, celebramos el 90º aniversario del Colegio Canisio. El colegio se estableció en 1927, con el título de “Algemeene Middlebare School” (AMS). El primer director fue el misionero holandés, P. J. Kurris, S.J. El día 1º de agosto de 1950, todos los nombres holandeses del Colegio (ELS, HIS, HCS, MULO, AMS y HBS) fueron sustituidos por nombres indonesios SD (Sekolah Dasar – Escuela Primaria), SMP (Sekolah Menengah Pertama) y SMA (Sekolah Menengah Atas). En 1952, se estableció la fundación del Colegio Canisio “Yayasan Budi Siswa” e igualmente se constituyó el SMP – como Instituto de Enseñanza Media, y desde entonces, el SMP se transformó en parte integral de *Yayasan Budi Siswa*.

Las celebraciones del 90º aniversario se iniciaron el 6 de enero de 2017, con una Misa especial presidida por el P. Sunu Hardiyanta, S.J., provincial de la Provincia jesuita de Indonesia. Desplegamos todas las actividades, que se llevaron a cabo a lo largo de todo el año en conmemoración del inicio de nuestro colegio. Esto fue seguido de muchas actividades diferentes, durante este especial tiempo del aniversario. En primer lugar, se tendrán diferentes actividades para profundizar en las características del Paradigma Pedagógico



Canisio



Preparándose para el nuevo siglo

El Colegio Canisio de Yakarta bulle siempre de actividad y de vida.

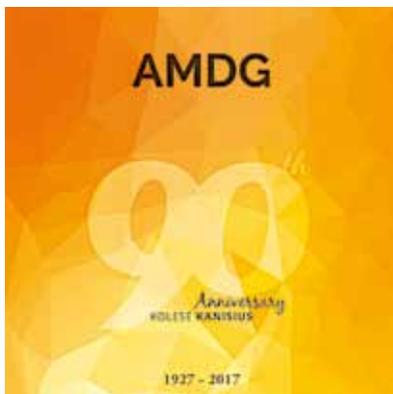
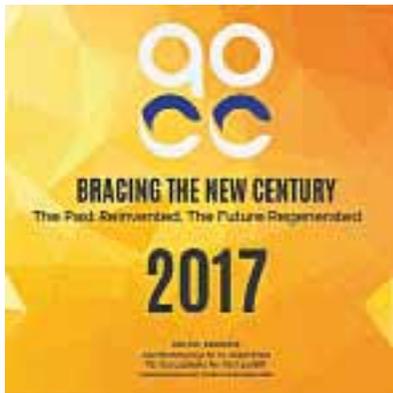
Ignaciano, por medio de diferentes estudios, sobre cómo implementar los valores céntricos, a saber; “competencia, consciencia, compasión y compromiso” en nuestro sistema educativo en Indonesia, y en nuestras actividades de cada día. Qué tipo de prácticas mejores, que puedan ser compartidas con nuestros compañeros enseñantes, y también con sus homólogos de otros muchos colegios jesuitas diferentes. Los talleres se tuvieron el 30 de enero de 2017, y después en los días 7 y 8 de agosto de 2017.

En segundo lugar, invitamos también a los padres de nuestros alumnos a participar de breves retiros, que comenzaron el 4 de febrero de 2017. Abrigamos la esperanza de que gracias a las reuniones y reflexiones de los padres de familia, ellos mismos podrán aprender unos de otros, cómo ser un padre del Colegio Canisio en un mundo que se mueve a

gran velocidad.

En tercer lugar, dedicamos un día especial a los alumnos, que se realizó el 29 de abril, 2017. Los alumnos, además de sus reuniones habituales, están programando comprometerse con alguna forma de servicio comunitario. Pretenden también mantener encuentros de discusión con otras asociaciones de alumnos y alumnas. El tema principal de sus discusiones será “Canisio para Indonesia”.

En cuarto lugar, de acuerdo con el eslogan mencionado arriba, comenzaremos también con nuestro proyecto en Gn Putri, Karanggan para el Centro de Formación de Profesores, en colaboración con el laboratorio del colegio, que será parte del Centro de Formación. Vamos a comenzar con los estudios de factibilidad de los dos proyectos. Con el tiempo, esperamos enviar nuestras propuestas al Padre General.





El Provincial de la Compañía en Indonesia preside la Misa de celebración del 90º aniversario del Colegio Canisio de Yakarta.







